

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS
UNIVERSIDAD DE LA HABANA**

**Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias
Económicas**

**La singularidad de una segunda transición
demográfica en Cuba**

MSc. Marisol Alfonso de Armas

**Tutores: Dr. Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira
Dr. Rolando García Quiñones**

Ciudad de La Habana

5 de enero del 2009

RESUMEN

La segunda transición demográfica devino en la segunda propuesta teórica con intenciones generalizantes dentro del campo de los estudios de población. Su surgimiento estuvo asociado a manifestaciones observadas en algunos países de Europa occidental y constituye en la actualidad una temática joven y cargada de desafíos epistemológicos que engloban hasta su propia génesis.

Esta tesis aborda el proceso de formación de familias en Cuba a partir de los presupuestos teóricos ofrecidos por la segunda transición demográfica. Para este propósito, una parte importante de la misma focalizó el proceso de la transición cubana durante todo el siglo XX. La selección de esta temática se debió a la necesidad de explicar las condiciones que la población exhibe hace aproximadamente 20 años, cuando según consenso entre estudiosos del tema, Cuba finalizó la transición demográfica.

El objetivo general de este trabajo fue identificar y explicar las características de los procesos de formación de familias verificados a partir de la década de 1990 en Cuba, vistos a través de la sexualidad, la nupcialidad y la fecundidad, a la luz de la teoría de la segunda transición demográfica, de manera que sea posible discutir si Cuba efectivamente revela un escenario de segunda transición demográfica. Se aplicó una metodología que integra perspectivas cualitativa y cuantitativa para profundizar en el proceso de transición demográfica cubano sobre la base en la información proveniente de indicadores agregados y explicar las condiciones demográficas actuales, a través de las perspectivas individuales y su relación con los indicadores globales.

Los resultados más importantes indican la verificación de condiciones de segunda transición demográfica en los procesos de formación de familias. Se constataron características como la fecundidad abajo del nivel de reemplazo de manera sostenida, aumento de la cohabitación, de la edad al primer casamiento legal, de los divorcios, así como disminución de los casamientos de cualquier orden. Este cuadro se completa con la posposición de los hijos, el uso frecuente del aborto e el incremento de familias monoparentales.

La particularidad del caso cubano está, fundamentalmente en la conservación de un patrón joven de fecundidad, en las singularidades históricas de la cohabitación y en las motivaciones que subyacentes en la mayoría de esos comportamientos. En este sentido, emerge una mezcla de factores económicos, culturales y sociales.

Aun cuando el país se caracterice por presentar homogeneidad en términos demográficos y sociales, en general los resultados del estudio de casos revelaron diferenciales según la edad y el nivel de escolaridad, fundamentalmente.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
1. LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE FAMILIA EN CONTEXTOS DE SEGUNDA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA.....	7
<i>1.1. La construcción del objeto de estudio.....</i>	<i>7</i>
<i>1.1.1. La primera transición demográfica (La transición demográfica clásica.....</i>	<i>7</i>
<i>1.1.2. La segunda transición demográfica.....</i>	<i>13</i>
<i>1.1.3. De la primera a la segunda transición demográfica.....</i>	<i>17</i>
<i>1.1.4. Las variables demográficas en la segunda transición demográfica....</i>	<i>19</i>
<i>1.1.5. ¿La segunda transición demográfica se va a expandir?.....</i>	<i>24</i>
<i>1.1.6. Familias y transición demográfica.....</i>	<i>27</i>
<i>1.2. Contexto social, político y económico cubano de los últimos cincuenta años.....</i>	<i>31</i>
2. ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	37
<i>2.1. Metodología y datos.....</i>	<i>38</i>
<i>2.2 Fuentes de información.....</i>	<i>39</i>
<i>2.3 El trabajo de campo.....</i>	<i>40</i>
<i>2.4 El perfil de los entrevistados.....</i>	<i>41</i>
3. LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA CUBANA.....	45
<i>3.1. Cuba en el contexto demográfico de América Latina y del Caribe.....</i>	<i>46</i>
<i>3.2. Una propuesta de sistematización del proceso de transición.....</i>	<i>51</i>
<i>3.2.1. Transición de la mortalidad.....</i>	<i>54</i>
<i>3.2.2. Transición de la fecundidad.....</i>	<i>57</i>
<i>3.2.3. La migración en el contexto sociodemográfico cubano.....</i>	<i>59</i>
<i>3.2.4. La evolución de la estructura por edades.....</i>	<i>61</i>
<i>3.3. Ideas que resumen este capítulo.....</i>	<i>62</i>
4. MANIFESTACIONES SOCIALES E INDIVIDUALES EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE FAMILIAS.....	63
<i>4.1. Breve panorama de la estructura de las familias en Cuba.....</i>	<i>63</i>

4.2. <i>Sexualidad</i>	70
4.2.1 <i>Primera menstruación</i>	71
4.2.2. <i>Experimentación de la sexualidad: Iniciación sexual y placer de la sexualidad</i>	73
4.3 <i>Matrimonios y uniones</i>	81
4.3.1 <i>La toma de la decisión para el primero matrimonio o unión</i>	83
4.3.2 <i>Matrimonios versus unión consensual</i>	86
4.4 <i>Divorcios y separaciones</i>	94
4.5 <i>Reconstitución de familias (Por matrimonios)</i>	99
4.6 <i>La decisión para tener hijos</i>	101
4.6.1 <i>La fecundidad por cohortes</i>	109
4.6.2 <i>Fecundidad y migración</i>	110
4.6.3 <i>Aborto y anticoncepción</i>	112
4.7 <i>Ideas que resumen este capítulo</i>	118
TRANSICIÓN, TRANSICIONES: A MODO DE CONCLUSIÓN	125
RECOMENDACIONES	129
BIBLIOGRAFÍA	130
ANEXOS	142

Índice de cuadros.

No.	Título	Página
1	Presupuesto y gastos en salud per capita. Cuba. Años seleccionados...	33
2	Esperanza de vida al nacer. Países seleccionados para tres períodos del siglo XX.	48
3	Tasa de mortalidad infantil. Países seleccionados para cuatro períodos de tiempo. (por mil nacimientos)	49
4	Cuadro 4. Tasas globales de fecundidad. Países seleccionados para tres períodos del siglo XX.	51
5	Cuadro 5. Esperanza de vida al nacer por sexo. Países y períodos seleccionados.	55
6	Cuadro 6. Tipología de los hogares cubanos. Cuba, años seleccionados.	65
7	Cuadro 7. Caracterización de los hogares monoparentales según atributos sociodemográficos del jefe. Cuba, año 2002.	66
8	Cuadro 8. Distribución de los jefes de hogar por sexos. Cuba, años seleccionados.	67
9	Cuadro 9. Distribución porcentual de los jefes de hogar por situación conyugal. Cuba, años seleccionados.	68
10	Cuadro 10. Edades medias femenina y masculina al primer matrimonio. Cuba, años seleccionados.	83
11	Cuadro 11. Indicadores seleccionados de nupcialidad para la población femenina. Cuba, 1990 – 2005.	87
12	Cuadro 12. Matrimonios celebrados según tipo de formalización. Cuba, años seleccionados.	91
13	Cuadro 13. Edad media al matrimonio por sexos según la orden del matrimonio. Cuba, años seleccionados.	101
14	Cuadro 14. Edad media al primer hijo según la cantidad de años de estudios de la madre. Cuba, años seleccionados.	106
15	Cuadro 15. Tasas específicas de fecundidad por edades y tasa global de fecundidad según situación conyugal de la madre. Cuba, 2002.	108
16	Cuadro 16. Tasas específicas de fecundidad por edades, tasas globales de fecundidad y edad media de la fecundidad según condición de actividad. Cuba, año 2002.	108
17	Cuadro 17. Descendencia media (DM) a la edad de 30 años de la cohorte con edad 15-19 años en el año indicado. Cuba, años seleccionados.	110
18	Cuadro 18. Descendencia media (DM) de las mujeres con edades entre 30 y 39 años de la cohorte que tenía 30 -34 años en el año indicado. Cuba, años seleccionados.	110

Índice de gráficos

No.	Título	Página
1	Tasas brutas de mortalidad y natalidad. Cuba, 1900-2005	52
2	Tasas de crecimiento media anuales. Cuba, 1900-2005	52
3	Esperanza de vida al nacer por sexos. Cuba, períodos seleccionados	54
4	Tasas de mortalidad ajustadas por las principales causas de muerte. Cuba, años seleccionados	56
5	Tasas globales de fecundidad. Cuba, 1900-2005	58
6	Estructura de la fecundidad. Cuba, años seleccionados	58
7	Tasas de saldos migratorios. Cuba, 1900-2005	59
8	Estructura de la nupcialidad por edades. Cuba, años seleccionados...	87
9	Divorcios por cada 100 matrimonios. Cuba, años seleccionados	95
10	Porcentaje de nacimientos según edad de la madre. Cuba, años seleccionados	103

Índice de Anexos

No.	Título	Página
1	Guía de la entrevista en profundidad	142
2	Características de las personas entrevistadas	144
3	Definición de las variables seleccionadas en función del marco teórico para analizar la segunda transición demográfica	145
4	Indicadores demográficos seleccionados. Cuba y provincias, año 2005.	147
5	Tasas de mortalidad infantil. Cuba, 1990-2005.	148
6	Estructura por edades de la población por sexo y edad. Cuba, Años seleccionados	149
7	Jefes de hogares monoparentales según situación conyugal. Cuba, año 2002	150
8	Jefes de hogares monoparentales según condición de actividad. Cuba, año 2002	150
9	Jefes de hogares monoparentales según años de estudio. Cuba, año 2002	150
10	Jefes de hogares monoparentales según sexo. Cuba, año 2002	150
11	Hogares monoparentales según región de residencia. Cuba, año 2002	151
12	Jefes de hogares monoparentales según edad. Cuba, año 2002	151

13	Población femenina por situación conyugal. Cuba, año 1981	151
14	Población masculina por situación conyugal. Cuba, año 1981	152
15	Población femenina por situación conyugal. Cuba, año 2002	152
16	Población masculina por situación conyugal. Cuba, año 2002.	153
17	Estructura de la población femenina de 15 años y más por situación conyugal según grupos de edades. Cuba, años 1981 y 2002	154
18	Tablas de nupcialidad femeninas Cuba, años seleccionados	155
19	Divorcios, Matrimonios y razón divorcios por cada 100 matrimonios para las mujeres. Cuba, año 2005	156
20	Divorcios, matrimonios y razón divorcios por cada 100 matrimonios. Cuba, años seleccionados	156

INTRODUCCIÓN

En el marco de la transición demográfica, la familia como espacio donde ocurre la mayoría de las decisiones que vehiculan los cambios en las variables demográficas, ha ocupado históricamente un papel significativo. No obstante, es en lo que posteriormente fue denominado como segunda transición demográfica que los procesos de formación, disolución y reconstitución familiar ganan un indiscutible espacio protagónico, esta vez asociados a cambios culturales e ideacionales en torno a la sexualidad y la reproducción (Lesthaeghe, 2000, p. 18).

Esta investigación está dirigida al estudio de los procesos de formación de familias en Cuba, a la luz de los presupuestos teóricos de la segunda transición demográfica. La selección de la temática se fundamentó en la necesidad de explicar los factores que están actuando sobre las condiciones demográficas exhibidas desde finales de 1980 cuando, según los principales estudiosos del tema, Cuba culminó su proceso de transición (Hernández, 1986; Albizu-Campos, 2000, Rodríguez, 2006). Por otro lado, se reconoce que la emergencia de la crisis económica de la década de 1990, tuvo un impacto en las tendencias demográficas mantenidas por la población cubana, situación que aunque ha sido tratada en diversas investigaciones, demanda de mayores esfuerzos explicativos.

La literatura internacional que trata de escenarios demográficos similares ofrece explicaciones parciales para las condiciones demográficas cubanas. Según algunos indicadores como, por ejemplo, la mortalidad infantil, Cuba podría engrosar el grupo de países desarrollados. Sin embargo, en lo que se refiere a los patrones de matrimonios y uniones, se asemeja mucho más a sus vecinos del Caribe (Franco & Alfonso, 2007). La práctica del aborto, las elevadas tasas de divorcios parecen adjudicar una complejidad mayor.

En el 2007, se registró una tasa global de fecundidad de 1,43 hijos por mujer y una mortalidad infantil, de 5,3 defunciones por cada mil nacidos vivos¹. El sistema de salud venció los principales problemas asociados a causas de muerte evitables y la esperanza de vida supera, hoy, los 77 años para ambos sexos.

¹ Anuario demográfico de la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba, 2007. Ver www.one.cu

El escenario demográfico se completa con un visible envejecimiento de la estructura por edades de la población. Se estima que, en el 2025, Cuba será el país más envejecido de América Latina y estará en un nivel similar al de los países europeos. Existe una tendencia al aumento de la edad al tener el primer hijo, una persistencia en la utilización de técnicas abortivas, una elevada y creciente incidencia de la cohabitación, un crecimiento de la maternidad fuera del matrimonio legal y un aumento del divorcio.

Tales manifestaciones parecen indicativas de un escenario de segunda transición demográfica. No obstante, se precisa de cautela frente a tal afirmación. La literatura cubana sobre el tema reconoce que la presencia de algunas de esas manifestaciones no son consecuencia de cambios ideacionales (vía reorientación de valores) y culturales sino de comportamientos presentes en la población cubana desde siglos, que acompañaron la transición y cambiaron con ella, pero sin una necesaria relación de causalidad. Dichas condiciones demográficas tampoco son consecuencia de procesos acentuados de modernización y de cambios de naturaleza económica. Por ejemplo, la unión consensual ocurre con frecuencia en países del área del Caribe, como Cuba, sobre todo debido a la presencia de la población de origen africana, que en épocas pasadas no tenían acceso al matrimonio.

En términos generales, Cuba revela una transición demográfica *sui generis* al ser comparada con la trayectoria de la mayoría de los países europeos, pero también con los vecinos de la región de América Latina. Como consecuencia de la modernización importada de los Estados Unidos, la mortalidad, comenzó a disminuir en los inicios del siglo XX y demoró, aproximadamente, ochenta años para completar la transición. La fecundidad inició la caída pocos años más tarde, tendencia interrumpida durante el período comprendido entre finales de los años cincuenta y principio de la década del sesenta del siglo XX, cuando ocurrió un *boom* de nacimientos. Varias razones explican ese comportamiento, entre ellas la materialización de una fecundidad aplazada durante el período de inestabilidad política, la salida del país de la gran mayoría de los médicos pro-aborto y la escasez de métodos anticonceptivos, posibles influencias de oscilaciones de las cohortes, todo ello acompañado de la promesa de un futuro mejor que llegó con la Revolución. La tendencia de caída de la fecundidad es retomada pocos años después.

La transición cubana se caracteriza, también, por mostrar una mayor homogenización y una aceleración sin precedentes después de las medidas de contenido social, implementadas por la Revolución de 1959. Dentro de tales medidas se destacan el aumento de empleos, la elevación del nivel educacional y la gratuidad de los servicios de salud y educación. Las

mujeres fueron beneficiadas con incentivos para la incorporación a la actividad económica, surgiendo programas de apoyo a las madres y los niños. Aunque no exista una política explícita de población en Cuba, su transición presenta una mezcla de determinaciones que pasan por cuestiones de índole política, histórica, cultural y económica y de alguna manera, todos los ingredientes de una política de población están contenidos en la política social y los diferentes programas que la componen.

En general, debido a la baja fecundidad y a la elevada sobrevivencia, se puede afirmar que, en la actualidad, conviven en Cuba todas las generaciones involucradas en el proceso de transición demográfica. Eso ha provocado, incluso, la existencia concomitante de manifestaciones asociadas a los escenarios de la transición clásica y de la segunda transición demográfica. Se trata de hombres y mujeres que experimentaron sus ciclos de vida en contextos sociales, políticos y económicos marcadamente distintos.

Desde el punto de vista socioeconómico, el país entra en una difícil crisis durante la década de 1990, como consecuencia del derrumbe del bloque socialista. Las nuevas condiciones tuvieron impactos en el nivel de vida de la población, que poco a poco se fue reflejando también en sus indicadores demográficos.

Frente a este escenario complejo, la discusión sobre la dinámica demográfica y, particularmente, sobre el proceso de formación de familias en Cuba, en condiciones de segunda transición, es de extrema relevancia. Como la mayoría de los problemas que las ciencias sociales enfrentan, la multicausalidad y la coincidencia de condiciones diversas hacen que la importancia de este debate sea cada día mayor. A continuación se presentan las principales manifestaciones de la segunda transición demográfica.

The second demographic transition is characterized by the adoption of efficient contraception at early ages and by the overall postponement of parenthood. The contraceptive learning curve now has a steep rise at young ages (typically before age 20) and becomes markedly less dependent on union duration and parity. Together with the postponement of marriage and the adoption of new living arrangements, fertility now declines prior to age 30. This general postponement of parenthood is the hallmark of the second demographic transition as far as the fertility pattern is concerned. During this phase PTFRs decline below the replacement level and record low levels are being reached (Lesthaeghe & Moors, 2000, p. 124)

La segunda transición demográfica marca cambios en las asimetrías de género que permanecieron en las familias durante la primera transición, cuando los papeles de mujeres y hombres continuaron delimitados a espacios diferenciados. Estos cambios ocurren aun en contextos de familias menores y con una mayor participación de la mujer en la vida pública. Según Lesthaeghe & Neidert (2006), en la segunda transición, las parejas se preocupan más por el bienestar individual, las relaciones se caracterizan por una mayor calidad en términos de igualdad entre los miembros de la pareja y las asimetrías de género tienden a disminuir. Estos comportamientos se justifican a través de una mayor aceptación social del divorcio, de la participación creciente de la mujer en la sociedad, tanto a través del aumento de la escolaridad, de la actividad económica, como de la presencia en la vida política, aunque en un grado relativamente menor. Todo ello explica la legitimación de una autonomía femenina más real, con un impacto visible en la formación de familias.

La investigación que se presenta discute y reflexiona sobre la dinámica demográfica cubana. La pregunta central es la siguiente: ¿Las características de los procesos cubanos de formación de familias durante la década de 1990 y comienzos del siglo XXI, vistos a través de la sexualidad, de la nupcialidad y de la fecundidad, indican un contexto de segunda transición demográfica?

Para responder la pregunta anterior fueron identificadas dos preguntas secundarias: 1)¿Cuáles son los atributos que definen la transición demográfica cubana?; 2)¿Cuáles son las particularidades que pueden ser observadas?

El objetivo general de este trabajo es: identificar y explicar las características de los procesos de formación de familias en Cuba, verificados a partir de la década de 1990, vistos a través de la sexualidad, nupcialidad y fecundidad, a la luz de la teoría de la segunda transición demográfica, de manera que sea posible discutir si Cuba efectivamente revela un escenario de segunda transición demográfica.

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Sistematizar el proceso de transición demográfica cubana.
2. Identificar los elementos presentes en la iniciación y experimentación de la sexualidad en los contextos cubanos, distinguiendo puntos en común y particularidades en relación a la segunda transición demográfica europea.
3. Caracterizar e interpretar los patrones de formación de uniones y casamientos exhibidos por la población cubana.

4. Describir los procesos de toma de decisión para tener o evitar los hijos, particularizando en los condicionantes presentes en estos procesos.
5. Identificar el papel del aborto y del uso de anticoncepción en el control de la fecundidad.
6. Explicar las condiciones y diferencias que podrían estar presentes en las decisiones para el divorcio y la separación.
7. Caracterizar los patrones de reconstitución familiar y los elementos subjetivos presentes en ellos.

Se parte de la hipótesis de que Cuba, desde la década de 1990, refleja condiciones demográficas post-transicionales típicas de fases avanzadas de la transición demográfica clásica. Se advierten manifestaciones de la llamada segunda transición demográfica, cuyas particularidades, se ubican en los elementos substantivos de los procesos de formación de familias, que están por detrás de ese cuadro.

Muchos argumentos, además de la contribución al conocimiento sobre segunda transición demográfica utilizando contextos diferentes de los europeos y de países desarrollados, justifican esta investigación. En el campo político, se destaca el hecho de que los programas de políticas públicas deben tener en cuenta las transformaciones que están ocurriendo, tanto en términos demográficos, como, también en el nivel individual y de las familias. Una segunda transición trae un conjunto de cambios en el ámbito familiar que coloca en cuestionamiento el modelo “normal” de familia que, por mucho tiempo, fue aquel conformado por el padre, la madre y los hijos. Se esperaba que este tipo de familia predominara con el avance de la modernización y la transición demográfica. Según Jelin (2005), hay diversas justificaciones para centran los estudios en el área de los cambios en las familias, toda vez que profundizando en los procesos de formación de familias se pueden subsidiar los cambios sociales necesarios, cuando, por ejemplo, se sitúa el foco en aquellos que optaron por modelos no tradicionales.

La importancia de abordar el papel de las decisiones individuales como el motor de las condiciones demográficas vigentes no precisa justificación. En un escenario en el cual la disminución de la mortalidad se constituye en una tendencia global y la fecundidad se encuentra estabilizada en niveles bajos, ganan interés los factores que inciden en las decisiones individuales y familiares en torno a la sexualidad, al control de la fecundidad, al tipo de unión que las personas prefieren establecer, a los cuidados de salud, entre otros.

La sociedad cubana constituye un marco de estudio complejo, con matices de cuño social, cultural, político y económico que la tornan diferente de los otros países de América Latina. Esto se une a condiciones demográficas encuadradas usualmente dentro del grupo de países más avanzados en ese campo, sin la presencia (siempre) de reflexiones sobre los caminos transitados y las motivaciones sociales e individuales que han llevado a ese escenario.

La tesis consta de cuatro capítulos. El Capítulo 1, **Los procesos de formación de familias en contextos de segunda transición demográfica**, presenta el marco teórico que sustenta su realización, al discutir los conceptos de transición demográfica clásica y segunda transición. También se focaliza en la relación entre transición demográfica y familias. Finalmente, es presentado el contexto económico, político y social cubano de los últimos cincuenta años.

El Capítulo 2, **Aspectos Metodológicos**, contempla el diseño metodológico que condujo esta investigación. Se refieren las principales características que, en términos metodológicos, la definen y se describen las fuentes de información empleadas.

En el Capítulo 3, **La transición demográfica cubana**, se muestran los primeros resultados de esta investigación. Se realiza un análisis comparativo de la situación cubana con algunos países de la región de América Latina. El capítulo es contentivo de una propuesta de sistematización de la transición cubana, utilizando la información disponible y la literatura revisada sobre la temática.

Se discuten, en el Capítulo 4, **Manifestaciones sociales e individuales en los procesos de formación de familias**, aspectos asociados a la sexualidad, la nupcialidad y la fecundidad a través de la integración de perspectivas individuales y macro-sociales. Ese análisis se sustenta en el discurso de la teoría de la segunda transición demográfica sobre los cambios ocurridos en los procesos de formación de familia y se aplica para el caso cubano.

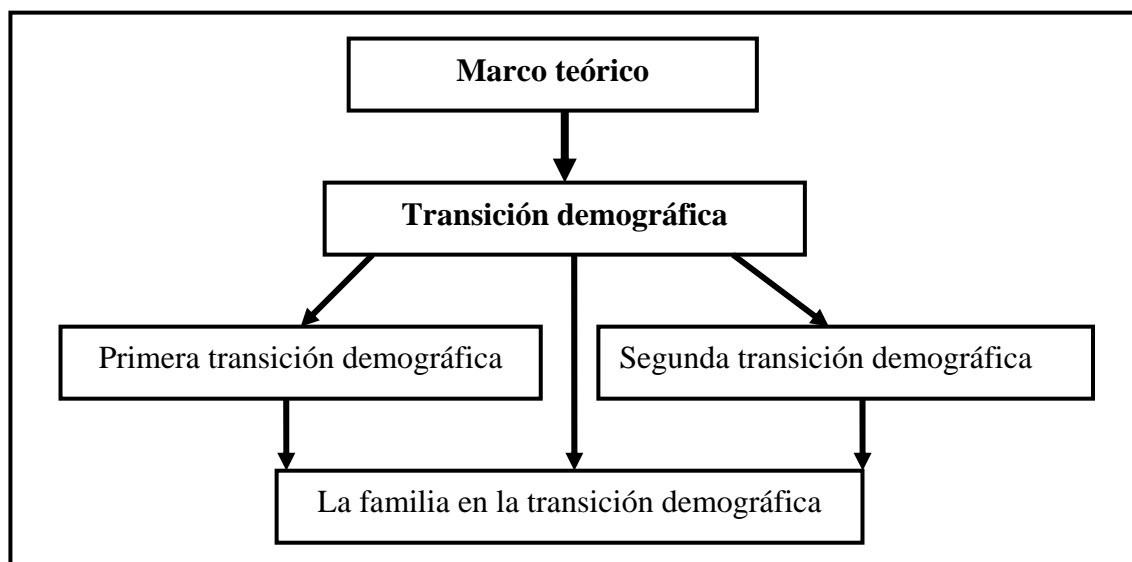
Con el título **Transición, transiciones, a modo de conclusión**, se presentan las consideraciones finales, a partir de un grupo de reflexiones sobre los resultados encontrados. Posteriormente se esbozan las recomendaciones originadas del estudio. En los anexos, se incluyen tablas complementarias y la guía de la entrevista en profundidad utilizadas en la recogida de los datos primarios.

1. LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE FAMILIA EN CONTEXTOS DE SEGUNDA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA.

1.1 La construcción del objeto de estudio

Este capítulo está dirigido a la construcción del objeto de estudio. Con este fin, discute los aspectos teóricos contribuyentes al entendimiento del problema de investigación, así como el planteamiento del contexto socioeconómico y político de los últimos cincuenta años. El Esquema 1 presenta los principales aspectos que componen el marco teórico de esta tesis y que son analizados a continuación.

Esquema 1. Marco Teórico



Fuente: Elaborado por la autora

1.1.1 La primera transición demográfica (la transición demográfica clásica)

La teoría de la transición demográfica puede ser entendida como una forma de explicar la relación entre población y desarrollo económico y social, en un contexto en que desarrollo fue asumido como sinónimo del proceso de modernización, vivido por los países industrializados desde finales del siglo XVIII. En la actualidad, su mayor utilidad está en el aprovechamiento de su capacidad predictiva, diseñando posibles escenarios futuros que consigan prever, con cierta exactitud, la composición por edades de la población y señalar problemas sociales y probables soluciones, a través de las políticas poblacionales y públicas.

Conceptualmente constituye un constructo teórico, que responde desde presupuestos científicos al debate de la relación entre las tendencias demográficas y el desarrollo² (concebido a veces como económico, otras con un perfil más socioeconómico y en la actualidad, frecuentemente, entendido como sustentable). La transición demográfica fue definida como el paso de elevados niveles de mortalidad y fecundidad hacia bajos niveles en las dos variables. Ese proceso es acompañado de la transformación de una sociedad predominantemente agraria y rural para una sociedad predominantemente urbana y volcada para la producción de bienes y servicios (Notestein, 1953). Ha sido descrita como un proceso de larga duración, que transcurre entre dos regímenes extremos, basándose, principalmente, en la experiencia de países europeos industrializados.

En la actualidad, es consenso que la evolución y cambios demográficos, aunque con intensidades, ritmos y naturalezas diferentes, ocurren en todos los países. En este contexto, la evolución de la relación entre el comportamiento demográfico y los cambios económicos, políticos y sociales constituye una de las áreas de las ciencias sociales y, particularmente, entre los estudiosos de la población, que, históricamente, ha revelado más divergencias entre las distintas escuelas de pensamiento. Se destacan, en este sentido, las propuestas originales de Malthus (1798) y Marx (1867) y, teóricos más modernos como Coale e Hoover (1966); Boserup (1981); Simon (1981); Hodgson (1988); Patarra & Oliveira (1988); Birdsall, (1988); Hodgson, (1988); Alves (2000); Carvalho & Brito (2005), entre otros.

Estos autores discuten sobre la interrelación entre población y desarrollo en diferentes períodos y con distintas posturas. Las mismas sitúan la dinámica de la población tanto como la causa de los problemas económicos, como la consecuencia de los modelos de desarrollo. En ese debate, también se distinguieron las colocaciones de la población como una variable neutra, refutando cualquier generalización de los comportamientos demográficos y considerando que los efectos del crecimiento demográfico cambiarán en el tiempo, espacio y circunstancias (Birdsall, 1988). En este caso, se niega tanto el papel positivo, cuanto negativo, de los cambios demográficos en el desarrollo económico y social, estando sujetas a las manos invisibles del mercado.

² El concepto de desarrollo resulta complejo y presenta diversas construcciones y consecuentemente, diversas lecturas. Teniendo en cuenta que no constituye objetivo de esta investigación profundizar en este concepto, su uso será restricto a la forma en que él aparece en la literatura de corte demográfico, referido a los patrones europeos y de los países industrializados en general.

Los diferentes abordajes en torno de la interrelación entre la población y el desarrollo transversalizan las sistematizaciones existentes sobre transición demográfica. Se podría decir que el surgimiento de la teoría de la transición demográfica constituye una respuesta de naturaleza económica a esa interrelación, al asumir los cambios demográficos en función del proceso de modernización, de la industrialización y urbanización resultantes de él.

No obstante, la evolución de las poblaciones que transitaron o se encuentran actualmente involucradas en el proceso de transición demográfica, así como las dinámicas que van surgiendo, han demostrado la existencia de impactos directos sobre el desarrollo económico y social, cuyo ejemplo más conocido en la actualidad, es el impacto económico del envejecimiento de la estructura por edades. Esto significa que la población y el desarrollo se relacionan de forma bidireccional.

Siempre, al hablarse de una temática de amplia complejidad, es exigencia realizar un recorrido histórico que ayude a un mejor entendimiento. Descrita originalmente por Thompson (1929), la transición demográfica comprende tres etapas que representan la forma en que se producen los cambios en las Tasas Brutas de Natalidad y Mortalidad asociadas a los cambios sociales y económicos que son consecuencias de la modernización³.

Existen otros dos antecedentes importantes de aquella que fue sistematizada como la teoría de la transición demográfica. Ellos son: las propuestas de Landry (1934) y Saunders (1936). En el primer caso, el autor desarrolla algunas ideas similares a las de Thompson, explicando que el proceso ocurrió en tres etapas (primitiva, intermediaria y contemporánea). Saunders (1936), sin formular una teoría general, presenta datos y discute sobre los sistemas de familias pequeñas y su extensión, reflexionando sobre sus causas. Este estudio se vio limitado por la imposibilidad de aplicarse a otros países no-europeos.

Finalmente, lo que fue conocido como la teoría de la transición demográfica, debe su formalización a la Oficina de Población de Princeton, siendo Notestein aceptado y

³ **Primera etapa:** Comprende el proceso de caída de la mortalidad, como consecuencia de los avances en la salud pública, en la higiene, y descubrimiento de medicamentos. En ese período la natalidad permanece elevada, provocando un rápido crecimiento de la población; **Segunda etapa:** Debido a múltiples factores, de orden económico, social y cultural, la tasa de natalidad comienza a caer. Esta tendencia, conjuntamente con la mortalidad que ya estaba en caída, provoca una reducción del ritmo de crecimiento de la población; **Tercera etapa:** Finalmente, la existencia de bajas tasas de mortalidad y natalidad, resulta en un lento crecimiento de la población.

reconocido como el formulador de la teoría clásica de la transición demográfica⁴. Esta construcción teórica, aun cuando discute sobre el comportamiento demográfico, no constituye exactamente una teoría explicativa de la evolución de los cambios demográficos en sentido general y, sí, descriptora de las transformaciones que estaban ocurriendo en los países industrializados y que con el transcurso del tiempo se extenderían al resto de las regiones del mundo.

Las transformaciones sociodemográficas que están ocurriendo hace algunos decenios en el continente latinoamericano están contenidas dentro del proceso de transición demográfica. Aun cuando en el origen de este proceso fue crucial el intento de explicar la relación entre los cambios de naturaleza demográfica con las transformaciones económicas y sociales de Europa, su aplicación es mantenida hasta el presente. Ello se produce, incluso en la ausencia de algunas de los denominados cambios sociales y económicos comprendidos en la modernización tecnológica, comportamiento que es frecuente en países del continente.

Aunque hayan sido observadas diferencias entre regiones y países, incluso dentro de un mismo país, existe consenso sobre el hecho de que ese proceso de transición se está produciendo de manera paulatina en el mundo. No obstante, la magnitud y la velocidad a la cual la tasa de crecimiento de la población cambia dependen de varios aspectos, entre los que se destacan la velocidad, el momento histórico, las condiciones políticas; las principales causas que inciden en la caída de las dos variables, los aspectos culturales y la historia y dinámica demográfica de cada país. De esta forma es plausible, sobre la base de las características que envuelven las transiciones de los diferentes países, aceptar una idea ya referida por Patarra & Oliveira (1988), sobre la existencia no de una, sino, de “transiciones demográficas”, que se alejan o aproximan en mayor o menor grado del modelo clásico.

La disminución de la mortalidad y de la fecundidad ocurre como consecuencia de la modernización tecnológica, la urbanización y la industrialización. Ello significa que esos

⁴ Sistematiza la evolución demográfica en las siguientes 3 etapas:

Poblaciones con transición completa: Las poblaciones registran tasas de fecundidad descendentes, en el nivel de reemplazo o debajo de este.

Poblaciones en plena transición: Son aquellas poblaciones donde la mortalidad disminuye, pero la caída de la fecundidad ocurre de forma más lenta, provocando que aun exista un nivel de crecimiento elevado de la población.

Poblaciones en transición incipiente: La población experimenta elevados niveles de fecundidad, que aun no comienzan a disminuir, conjuntamente con elevadas tasas de mortalidad que están iniciando el proceso de caída.

procesos llevaron a que la población alcanzara mejores condiciones higiénicas y de salud, acceso a servicios médicos y medicamentos más eficaces. También propició el aumento del empleo femenino, acceso a métodos de control de la fecundidad, elevación del nivel de escolaridad, entre otros.

En términos de las variables demográficas, la atención y la forma utilizada en el tratamiento de la transición de la fecundidad y de la mortalidad no siempre ha sido la misma, dependiendo también del momento histórico. Aunque una parte de la literatura trató la relación que existió entre las dos variables durante la transición demográfica, no resulta poco común encontrar textos dirigidos al estudio de las variables por separado.

El descenso de la mortalidad se ha constituido en una temática menos controvertida. Las razones para eso parecen estar en el hecho de que la disminución de su nivel haya sido más fácilmente explicable y comprendiendo etapas mejor definidas en relación al comportamiento de las epidemias, guerras y avances tecnológicos, sobre todo en el campo de la salud (Coale, 1973). Un factor decisivo en esta discusión es la existencia de un consenso en relación al deseo de su disminución.

De cualquier forma, la transición de la mortalidad no ha ocurrido de manera universal. Se ha observado que la población de algunos países, incluso de algunas regiones, aún no reflejó decrecimientos en el nivel de la mortalidad, en cuanto otros países han experimentado recientemente reversión de las ganancias previas y prevalecen inequidades y desventajas sociales, lo que conlleva sabidamente a diferencias en los niveles de mortalidad en el interior de una misma sociedad. (Albizu-Campos, 2000).

En el caso de la transición de la fecundidad, el raciocinio económico adquirió un papel preponderante. De esta manera, la hipótesis más arraigada y muchas veces poco cuestionada tiene que ver con el cambio en el equilibrio entre costos y beneficios de los hijos que resulta en una menor demanda por tener hijos (Becker, 1981). Desde el punto de vista teórico también se destaca la existencia de una teoría de carácter comportamental, que frecuentemente es asociada con las variables intermedias y determinantes próximos⁵.

La generalizada disminución de la fecundidad en los más diversos contextos socioeconómicos, demostró que las teorías económicas no ofrecen una explicación

⁵ Los determinantes próximos de la fecundidad tienen su origen en las variables intermedias de la fecundidad enunciadas por K. Davis y J. Blake (1967). En esta teoría, se divide el proceso reproductivo en 3 etapas: el coito, la concepción y la gestación y el parto.

completa de sus tendencias durante los últimos años, lo que tal vez sea el gran vacío que la teoría de la transición demográfica, que particulariza en la fecundidad, no consiguió hasta ahora colmar. Según Cleland & Wilson (1987), las explicaciones de la transición de la fecundidad se caracterizarán por las dificultades para desarrollar un cuerpo teórico sobre el tema. Ello se debe a una actitud escéptica en lo relativo a crear una teoría general con tendencias explicativas particulares. También, la investigación del área se ha encaminado a encontrar una causa fundamental que explique la caída de la fecundidad, provocando que el análisis haya sido estático.

Conceptualizaciones más actuales han atribuido relevancia a la identificación de la relación entre equidad de género y transición de la fecundidad, utilizando marcos poco comunes dentro del campo demográfico (McDonald, 2000). En estas instancias, emerge la importancia del estudio de las decisiones individuales en torno a la fecundidad, al papel de los miembros de la pareja y familiares, influenciado por los comportamientos resultantes de las construcciones socio-culturales de lo masculino y de lo femenino.

Otro aspecto que caracteriza la transición de la fecundidad fue la asimilación de los cambios del comportamiento reproductivo en términos de innovación. Esto se entiende como una transformación radical que dio inicio a nuevos comportamientos en torno a la reproducción y control de la fecundidad, variación en las relaciones de género que ocurrieron vinculados a cambios sociales, económicos y culturales (Birdsall, 1988, Knodel, 1977).

Regresando a la teoría de la transición demográfica como un todo, se debe notar que, como cuerpo teórico, esta construcción explicativa de la evolución demográfica, también ha recibido innumerables críticas. Entre ellas pueden ser citadas las siguientes:

- La teoría fue construida asignando una importancia determinística a los aspectos económicos y poca importancia a aquellos de carácter cultural y social.
- La idea de que la mortalidad siempre declinaría primero no siempre fue cumplida. En algunas regiones las dos variables demográficas experimentaron una caída simultánea y en otras fue la fecundidad la primera en experimentar la disminución.
- En algunas regiones no se evidenció la relación paralela entre la caída de los niveles de las dos variables demográficas y el proceso de modernización económica y social.
- Según Livi Bacci (2001), los teóricos de la transición sustituyeron el término “cambio” por el término “transición”, aspecto que él considera un error, porque lo que estaba sucediendo de manera evidente eran cambios en las sociedades industrializadas, que

después también ocurrieron y todavía ocurren en el resto del mundo. Además, el autor considera complicado englobar en un único cuerpo varias transiciones, tales como la transición de la fecundidad, de la mortalidad, epidemiológica, de la nupcialidad, etc. En esa perspectiva, cada una de las transiciones constituye un proceso complejo, difícil de ser integradas en un cuerpo teórico.

- Coale (1973) aunque consideró muy importante el proceso de modernización asociado a la transición demográfica, en lo relativo a la transición de la fecundidad, argumenta que la modernización constituye una condición suficiente, sin embargo no es necesaria. Así, el autor define tres precondiciones para la disminución de la fecundidad, que son las siguientes: a) el control debe ocurrir dentro de un cálculo posible racional; b) el control debe ser considerado positivo, c) las técnicas del control de la fecundidad deben estar disponibles.

- Caldwell (1976) critica las teorías precedentes, que identifican la modernización como la principal causa de la caída de la fecundidad, una vez que generaliza el hecho de que, con el desarrollo económico y social, la racionalidad aumenta. Según el autor, estas teorías son incapaces de comprender las especificidades culturales, propias de cada sociedad.

- Existe una crítica, radical y bastante universal, asociada a la ausencia de la migración en esta tentativa de generalización. Siendo que ella forma uno de los tres componentes esenciales del sistema demográfico, estando fuera de esta sistematización, existen manifestaciones cuya naturaleza puede variar, pues la migración puede actuar provocando cambios en la dinámica demográfica existente y esperada. Davis (1945) resalta el papel de la migración en la transición demográfica al referirse al incremento de la población durante la primera etapa de la transición demográfica (con la caída de la mortalidad y la natalidad aún elevada). El autor afirma que el desplazamiento fue acompañado por la expansión geográfica cuyo movimiento llevó, principalmente durante el siglo XIX, a grandes grupos poblacionales con sus culturas, para nuevos continentes e islas.

- En los años setenta aparece una nueva dimensión de la transición, cuando Zelinsky (1971), introdujo el problema de los cambios acarreados a través de la movilidad urbana, concepto vinculado a la urbanización. Según este autor, resulta posible sistematizar algunos elementos de la movilidad relativos a las etapas transicionales.

1.1.2 La segunda transición demográfica

La idea de una transición demográfica vivida por los países de Europa Occidental, con dos etapas distintas fue sugerida por Lesthaeghe & van de Kaa (1986) y, posteriormente, elaborada por van de Kaa (1987). Los dos autores propusieron la terminología de primera y

segunda transición, intentando, con la noción de segunda transición demográfica, identificar una fase nueva a partir de los años sesenta del siglo XX, pero totalmente dependiente de la evolución demográfica de los países industrializados.

The start of the second transition can arbitrarily be set at 1965. In the interim had the came World War II and the baby boom that followed it. The principal demographic feature of the second transition is the decline in fertility from somewhat above the “replacement” level of 2,1 birth per woman, which ensures that births and deaths will stay in balance and population remain stationary over the long run, to a level well below replacement. (van de Kaa, D. J., 1987, p. 5)

Aunque la definición anterior ponga de manifiesto el matiz demográfico de esta segunda transición, el propio autor enfatiza los cambios de actitudes y comportamientos, evidenciando el carácter multidimensional de su conceptualización. Esas transformaciones son asumidas, por un lado, como consecuencia de la individualización y de la secularización, que potencian cambios, provocando nuevos patrones comportamentales. Por otro lado y como resultado de la tendencia de aumento del deseo de autorrealización, las personas centran su vida durante un largo período de tiempo en la materialización de deseos propios de la vida adulta. Se debe tener en cuenta un aspecto resaltado por Lesthaeghe (1995), al referirse a que la individualización presente en esta segunda transición no ocurre en el sentido del individualismo y sí en el sentido del auge de la autonomía individual y de la libertad de elección en términos de estilos de vida y sexualidad.

La visión general de la denominada segunda transición demográfica fue enunciada a partir de la observación de regularidades en la evolución demográfica de algunos de los países industrializados a partir de la década de 1960. Así, son proclamados elementos cuya aparición fue ocurriendo en orden progresivo y que son aquellos que describen el paso para una segunda etapa en la historia demográfica de estos países industrializados (van de Kaa, 2001b).

La sistematización de los atributos que aparecen como propios de esta segunda transición resulta de la emergencia de procesos y comportamientos ocurridos recientemente y se caracterizan por un elevado grado de incertidumbre en lo que se refiere al futuro. Este aspecto fue señalado por Lesthaeghe (2000), cuando discute las posibilidades de recuperación de la fecundidad de las cohortes de mujeres mayores de 30 años. En primera instancia, la segunda transición describe lo acontecido en los países occidentales después de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente en otros países desarrollados, como Estados

Unidos, Australia y Canadá y en los últimos años existen referencias a países de Europa del Este (Lesthaeghe & Neidert, 2006; Lesthaeghe, 2000).

La segunda transición demográfica trae al debate el tema de la exclusividad de las manifestaciones sistematizadas con este nombre para algunos países o regiones del mundo, esta vez con la complejidad que asignan los elementos de naturaleza ideacional y cultural, protagonistas de esta transición. Las primeras conceptualizaciones dejaron claro que se trataba de un proceso que experimentaban los países europeos, y, consecuentemente fue llamada de segunda transición europea. No obstante, en los últimos documentos la idea de expansión de estas transformaciones para otros países ha sido clara (Lesthaeghe & Surkyn, 2004). Una vez más los marcos teóricos del campo demográfico sitúan la interrogación sobre su capacidad generalizadora.

Refiriéndose al contexto social de finales del siglo XX, Anthony Giddens escribió:

Hoy en el final del siglo XX, mucha gente argumenta que estamos en el límite de una nueva era, a la cual las ciencias sociales deben responder, y que nos está llevando para más allá de la propia modernidad. Una estonteante variedad de términos ha sido sugerida para esta transición, algunos de los cuales se refieren positivamente a la emergencia de un nuevo tipo de sistema social (tal como la sociedad de la información o la sociedad de consumo), pero cuya mayoría sugiere que, más que un estado de cosas precedentes, está llegando a un cierre (Giddens, 1991, p8).

El autor se refiere a la aparición de escenarios de naturalezas globales en términos de estilos de vida, organización social, tal como sucedió en los finales del siglo XVII europeo y que fue denominado como modernidad. Acompañando el raciocinio de este autor, podría pensarse que los cambios culturales e ideacionales contenidos en la segunda transición demográfica pueden operar con esas naturalezas globales que caracterizan la post modernidad o modernidad tardía⁶.

⁶ Término utilizado en el sentido en que la Comisión Económica para la América Latina CEPAL (2002), discute las características de los tiempos que precedieron la modernidad, basado en la definición de Giddens de modernidad tardía, es decir más allá de la modernidad. Van de Kaa al referirse a la postmodernidad considera algunas características importantes en términos de reorientación de valores, tales como autorrealización, libertad individual, cuestionamiento de la autoridad, tolerancia a la diversidad, entre otras. En la época actual, la ciencia se está encuadrando en los términos de la postmodernidad, que no es más que una postura crítica a la modernidad, volviendo a sus raíces.

En este caso, la transición demográfica clásica está directamente vinculada a la modernidad y la segunda transición demográfica ocurre en contextos de postmodernidad o modernidad tardía. Desde el punto de vista expuesto, se podría pensar, también, en cambios globales que provocarían que estos estilos de vidas se globalicen, conduciendo a la emergencia de la segunda transición demográfica en diferentes regiones del mundo.

La respuesta de las ciencias a los acontecimientos sociales actuales ha sido de manera fragmentada. En la disciplina demográfica, tal vez la segunda transición demográfica, como cuerpo teórico, haya llegado para llenar este vacío. Aún delante de las dudas sobre la existencia de una teoría de corte demográfico que consiga ser generalizable, aparece esta segunda sistematización de los cambios demográficos, pero centrada en el impacto de los cambios culturales e ideacionales, en los comportamientos reproductivos y de patrones de nupcialidad y, como en la transición clásica, su surgimiento fue basada en las experiencias europeas.

¿Cómo se manifiesta la segunda transición demográfica?

La segunda transición demográfica más que definida a través de etapas, como ocurrió en el caso de la transición clásica, ha sido descrita o caracterizada por un conjunto de manifestaciones que irían a surgir progresivamente, en función de regularidades que fueron emergiendo en algunos países europeos. Concretamente, se refiere a cambios ocurridos, no solo en el sentido económico, sino como expresión de un sentimiento de antiautoritarismo de hombres y mujeres que siendo más educados, defienden la idea de un mundo más igualitario. En términos demográficos, sería caracterizada por una tasa global de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo de forma sostenida en el tiempo, por el surgimiento de arreglos familiares resultantes de la elevación de la edad al casarse y tener hijos, por el incremento de la procreación fuera del matrimonio, aumento de la cohabitación, tanto en las primeras uniones como en las posteriores, mayor incidencia de los divorcios y cambios en los patrones de reconstitución de familias.

La forma en que las manifestaciones de segunda transición aparecen puede ser identificada con aquello que Smock (2000) utilizó para explicar las diferentes transformaciones que ocurren en la constitución de la familia contemporánea, denominadas “reacción en cadena”. De esta forma, las distintas tendencias son reforzadas entre ellas por medio de cambios en la esfera familiar que, a su vez, se mantienen o acentúan en otro dominio familiar. Por ejemplo, altos niveles de disolución de uniones pueden conducir al incremento de formas de consensualidad. Los individuos asimilan, por observación directa o experiencia propia, que el matrimonio puede no ser permanente. El aumento de la consensualidad puede provocar más hijos fuera del matrimonio y así sucesivamente.

Esos cambios se explican a través de la visibilidad de una reorientación de valores bajo la idea de la satisfacción de necesidades postmaterialistas, como por ejemplo, la tolerancia a la diversidad, la libertad de elección, a la auto-satisfacción, la no aceptación de la autoridad tradicional (van de Kaa 2001a; Bachrach, 2001).

La dicotomía materialismo *versus* post- materialismo expresa el cambio en términos del paso de valores orientados al aumento de la producción tecnológica, incremento de bienes de consumo para enfatizar sentimientos de realización personal, de espontaneidad y de autorrealización. No obstante, van de Kaa (1987), prefiere utilizar *conservatism versus progressiveness* para identificar ese tránsito, indicando que este último estaría mostrando el paso hacia una fase con énfasis en la equidad y en la libertad. El punto de vista progresista privilegia la igualdad de oportunidad en la educación y empleo y la libertad de elección en términos de comportamiento sexual.

Desde el punto de vista contextual, este cuadro se completa con el aumento de un sentimiento de secularización. Mc Quillan (2004) discute la influencia de la religión en la fecundidad. En ese sentido, el autor confirma el impacto de la religión en la orientación del comportamiento humano en torno a la sexualidad, en los papeles de hombres y mujeres y en el lugar de la familia en la sociedad. Los condicionantes que están por detrás de la segunda transición demográfica están ligados a ese proceso secularizativo, que, al existir una menor presión de la religión sobre los comportamientos sexuales y reproductivos, llevó al surgimiento y proliferación de libertades sociales relativas al ejercicio de la sexualidad, a las uniones consensuales, al aborto, entre otros.

1.1.3 De la primera a la segunda transición demográfica

Lesthaeghe (1995 y 2000) debate el tema de las diferencias entre las dos transiciones y, focalizando en el papel de la mujer, considera que en contraste con la primera transición, la autonomía individual y la emancipación de la mujer juegan un papel más protagónico en esta segunda transición demográfica. La mayor participación económica y el aumento de la escolaridad de las mujeres forman parte de esa emancipación. En términos políticos, Lesthaeghe (1995) discute el hecho de la transición clásica haber ocurrido en un contexto de fuerte control social por parte del Estado y de la Iglesia y, aun cuando los cambios significaron las respuestas también a este control, ellos sucedieron en el espacio privado del ámbito doméstico. En ese sentido, la segunda transición demográfica muestra una mayor manifestación pública de la autonomía individual, a través del auge de los movimientos por las libertades de las minorías sociales.

En lo relativo a patrones de nupcialidad, el comportamiento de las dos transiciones demográficas revela diferencias importantes. La primera transición demográfica mostró una disminución de la edad al casarse y aumento de los matrimonios. La segunda trajo un aumento de la edad al casarse, de la cohabitación y de los hijos fuera del matrimonio. *The FDT and the SDT are characterized by opposite trends in mean ages at marriage, cohabitation and illegitimacy* (Lesthaeghe & Neels, 2002, p. 7).

En la primera transición demográfica las tasas de divorcio eran muy bajas, debido al fuerte control de la Iglesia y la inexistencia de posibilidades legales para la disolución de las uniones en la mayoría de los países. En lo que respecta a la segunda transición, el aumento de los divorcios es una característica esencial, resultado de una mayor autonomía femenina, de la legalización del divorcio en muchos países y cambios de valores en torno a las ventajas y desventajas de continuar matrimonios “fracasados”.

Los patrones de recomposición familiar también revelan diferencias en las dos transiciones. En la primera los recasamientos eran prácticamente restringidos a viudos y viudas. En la segunda transición demográfica, además de la entrada de una gran cantidad de divorciados en la conformación de nuevos matrimonios, la característica más destacada fue el aumento de la cohabitación postmarital.

Durante la primera transición, las parejas acudían al control de la fecundidad con el propósito de evitar nacimientos y disminuir la paridez. Ya en la segunda, se produce un aplazamiento de los hijos. Este es consecuencia de la existencia de un mercado más competitivo, con mayores exigencias en la educación, con mayor inseguridad desde el punto de vista económico, que demandan de niveles de ingresos más estables y un aumento del consumo, como expresión de autosatisfacción (Lesthaeghe, 1995).

Uno de los aspectos más controversiales en el entendimiento de la segunda transición demográfica tiene que ver con las causas que la originan. En el caso de la transición demográfica clásica, existe un consenso en identificar las causas en la modernización y, en la industrialización y urbanización que de ella fueron consecuencias. En el caso de la segunda transición, van de Kaa, (1987), Lesthaeghe & Surkyn, (1988) y Lesthaeghe (1995) proponen tres dimensiones para comprender las causas que la originaron. Se trata de una dimensión estructural, una cultural y una dimensión tecnológica.

En el ámbito estructural, son comprendidos los individuos, grupos, organizaciones, países, es decir, todo lo que se relaciona con el sistema que organiza una sociedad. Ya en el ámbito

cultural, el foco está en el sistema de valores, ideas, normas e instituciones vigentes. Los tres textos se refieren a la revolución silenciosa⁷, la cual expresa una reorientación de los valores en el sentido postmaterialista. Por último, la dimensión tecnológica incluye la modernización postindustrial, con el desarrollo de la comunicación, de la televisión, del transporte, de la computación, etc. Las tres dimensiones actúan diferencialmente, según niveles sociales, que van desde el nivel micro, como el individual, hasta los grupos secundarios que tienen que ver con religión y política, pasando por la familia como grupo primario (van de Kaa, 1988).

Las condiciones de la segunda transición marcan cambios en la tendencia histórica, relacionados a varios ámbitos: a la aceptabilidad de la sexualidad; al rápido debilitamiento del control social de las instituciones; al aumento de la autonomía individual; la disponibilidad de métodos anticonceptivos más eficientes, con un mayor control de la reproducción por parte de la mujer y mayor búsqueda de materialización de aspiraciones individuales dentro de las propias uniones. De esta manera, se espera un desenvolvimiento de patrones de intercambio más simétricos en las uniones, el descubrimiento de una noción de costo-oportunidad resultado de la generalizada autonomía económica femenina y una conjunción entre las tareas domésticas y orientaciones de carreras profesionales de las parejas dentro de las transacciones domiciliarias.

1.1.4 Las variables demográficas en la segunda transición

En términos de segunda transición demográfica, la mayoría de los cambios que se manifiestan, en primera instancia, estaban centrados en las variaciones de la fecundidad, sobre todo en sus indicadores y factores comportamentales en el ámbito de la sexualidad. De acuerdo con Lesthaeghe (1997), los cambios están asociados a los procesos de formación de familias y ligados directamente a eventos que conforman el ciclo de vida familiar. Se configuran en tres categorías: 1) Matrimonios e hijos: Aumento en la edad al matrimonio; el consecuente incremento del tiempo de vida soltero; una importante presencia de la cohabitación y residencia prolongada en la casa de los padres y el aumento de la procreación dentro de las uniones consensuales; 2) Divorcios y separaciones: Aumento de la tasa de divorcios y elevadas tasas de separación de las personas que cohabitan y 3) Recasamientos: Primero ocurre un incremento de los rematrimonios, que, después, poco a poco, dan lugar a un aumento de la cohabitación con el fin de un matrimonio o viudez. Así se produce la formación de nuevas familias.

⁷ Término de Ronald Inglehart en su libro: *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton University Press, 1977

En este mismo sentido, van de Kaa (1987) resume las cuatro dimensiones principales de la segunda transición demográfica. Según el autor, ocurren cambios en el matrimonio, en el papel de los hijos, en la anticoncepción y en los tipos de familias.

Aunque la segunda transición enfatice los arreglos familiares resultantes de cambios en los patrones de nupcialidad y fecundidad, en los trabajos más recientes, gana interés la aparición de manifestaciones relativas a la mortalidad y la migración. De esta forma, sería imposible alcanzar una aproximación completa de esta etapa de la evolución demográfica, sin presentar, de forma más sistemática, las principales características de la segunda transición, particularizando en el comportamiento que se espera de cada variable. Se debe observar que algunas de las manifestaciones, que son presentadas, aparecen, también, en la primera transición demográfica. Ello es indicativo de que entre el fin de una etapa y el inicio de la otra, no existe un límite estricto y podría producirse una superposición de las dos fases de la evolución demográfica.

La formación de familias en escenarios de segunda transición demográfica

La sistematización que se presenta fue elaborada a partir del texto de van de Kaa (1997)⁸ en el cual el autor propone 15 etapas. Sin embargo, para los efectos de este estudio, fueron reducidas a 8, según el criterio de que en estas son contemplados todos los elementos necesarios para el análisis:

1. Caída de la tasa de fecundidad de período debido a la reducción de la fecundidad en las edades avanzadas. Se origina un decline en los nacimientos de orden alto. En este escenario, la fecundidad de cohorte no se altera y va a permanecer por debajo del nivel de reemplazo.
2. En fase inicial de la segunda transición demográfica ocurre una disminución de la edad al primer matrimonio, edad que posteriormente tiende a elevarse.
3. Se incrementan los niveles de los divorcios y separaciones. El matrimonio es largamente aplazado y, posteriormente, substituido por la cohabitación. Esto ocurre frente a una aceptación social de la cohabitación, siendo asumida como un período de *test* previo al matrimonio y como una alternativa a este. Las preferencias de las personas ubican a la cohabitación, como un status mejor en comparación con la viudez y el divorcio.
4. Ocurre un incremento de los nacimientos fuera del matrimonio. Paralelamente, los matrimonios, muchas veces, son aplazados hasta el surgimiento de un embarazo.

⁸ Las etapas son presentadas en la tabla 2.1, p. 8

5. Aumenta la edad al tener el primer hijo, tanto de los hombres como de las mujeres.
6. Frente a un escenario en el cual la fecundidad es frecuentemente postergada, no todos los hijos que fueron aplazados nacen. Se espera, también, que ocurra un incremento del número de mujeres que no desean tener hijos. En este momento se supone que la fecundidad de cohorte disminuye.
7. Toda vez que la cohabitación tiende a ser más frecuente en las mujeres jóvenes, frente a una posposición, también, de la maternidad de las mujeres unidas, tiene lugar una caída de la fecundidad de las mujeres jóvenes, que tendrá un impacto en la tasa global de fecundidad.
8. En contextos de segunda transición, el aborto tenderá a tener un papel importante, constituyéndose, con frecuencia, en una práctica legal. Paralelamente se incrementa el uso de métodos más eficaces como la esterilización, lo que llevará a una disminución de la fecundidad no deseada.

Con relación a los patrones de nupcialidad, es importante distinguir los diferentes términos utilizados en la literatura para abordar las uniones no-legales. Tradicionalmente, las uniones consensuales han sido asociadas al patrón latinoamericano y caribeño, en los cuales la población de capas más pobres la han utilizado como sustitución al matrimonio legal (Costa, 2004). El término *cohabitation* frecuentemente se refiere a uniones informales que tienen como propósito la experimentación antes del matrimonio, más común en los Estados Unidos y en países europeos (Brien et al, 1999). No obstante, la variedad de significados que pueden alcanzar las uniones no legales en escenarios de segunda transición trasciende las anteriormente mencionadas. Van de Kaa (1987) comenta que, en algunos países europeos, la cohabitación no siempre presenta ese significado de prueba sobre el funcionamiento del matrimonio. De esta forma, muchas parejas continúan juntos sin casarse, aun después de años de convivencia.

Según Therborn (2006), en la región del Caribe se observaron, durante el siglo XX, tres tipos de uniones: el matrimonio legal, la unión libre y la unión de visita. En los estudios sobre segunda transición demográfica, se distinguen dos tipos de uniones, ellas son la cohabitación como período de prueba y *living apart together*, que indica una pareja que

comparte algunos días de la semana, pero otros días permanece separada. Las dos coexisten con el aumento de la unión como alternativa al matrimonio⁹.

La cuestión de las relaciones de género que se convierte en un tema de particular importancia en contextos de segunda transición demográfica, es señalada por McDonald (2000), en un sentido diferente y relevante para este estudio. Se trata de la relación entre equidad de género y niveles muy bajos de fecundidad. Aquellos países con niveles más bajos de fecundidad parecen mostrar incoherencias entre cambios institucionales en favor de la equidad de género y la infraestructura necesaria para apoyar esos cambios. La mujer gana mejores oportunidades de educación y empleo, pero no existe una red de apoyo (círculos infantiles, políticas de protección a la maternidad) que sea suficiente para ella también tener hijos.

La mayoría de los elementos enunciados anteriormente condiciona el surgimiento de cambios en la secuencia que tradicionalmente siguen los eventos, tales como matrimonios, hijos, divorcios, etc. Aunque este no sea un fenómeno restringido de la segunda transición demográfica, él se convierte en relevante en este escenario, debido a todas las características discutidas en relación a esta etapa. Esto significa que, frecuentemente, no sea posible identificar un orden claro en la cronología seguida por los eventos que componen el ciclo de vida, como, por ejemplo, matrimonio – embarazo – nacimiento de los hijos.

Escenarios de segunda transición aparecen para consolidar el paso de los matrimonios para la cohabitación; el cambio de la era centrada en los hijos para la era centrada en las relaciones entre adultos; nuevas secuencias en los eventos del ciclo de vida de los individuos; cambios en el propósito perseguido con el uso de la anticoncepción, la separación de sexualidad y reproducción; nuevos patrones de arreglos familiares y consecuentemente de estructuras de las familias. Las uniones consensuales pueden anteceder a los matrimonios, el nacimiento de los hijos se puede dar fuera del matrimonio, en la situación de soltero o de cohabitación. Por otro lado, el divorcio que también es más frecuente, condiciona la formación de nuevas uniones y nacimiento de hijos, así como la conformación de estructuras familiares con hijos de uniones diferentes.

⁹ Aun cuando exista una literatura dirigida a la distinción entre uniones consensuales y cohabitación, en esta tesis los dos términos serán utilizados para hacer referencia a uniones legales, porque en el caso cubano no existe una delimitación entre el uso de la cohabitación en términos de uniones experimentales y de la unión consensual como alternativa al matrimonio. Las dos categorías identifican la misma cosa: parejas que viven juntos y no son casados.

La mortalidad y la migración en escenarios de segunda transición demográfica

A continuación se reflejan las principales características en términos de comportamiento de la mortalidad. Es justo destacar que algunas de ellas pueden ser observadas también en la fase final de la primera transición demográfica:

- Como resultado del envejecimiento de la estructura por edades, se produce un incremento de la tasa bruta de mortalidad.
- Los cambios en el patrón epidemiológico, que ya se evidenciaron en la transición demográfica clásica, se acentúan en esta segunda etapa. Por ejemplo, se incrementan las muertes por causas degenerativas, aparecen enfermedades como la depresión, el síndrome del pánico, propios de los estilos de vida modernos que acompañan este proceso.
- Con acceso y calidad en los servicios de salud garantizados, la elección individual en términos de cuidados de salud es más importante. La idea del énfasis individual para prevenir una muerte precoz es más popular. Así, cada persona es responsable por la calidad de su vida. Eso debería provocar que aumente aún más la expectativa de vida. Además, debido a la elevada escolaridad y autopercepción de los riesgos para la salud, existe una mayor preocupación por mantener mejores hábitos de vida, estilos más saludables, como la práctica de ejercicios físicos y reducción del consumo de drogas.
- Disminución de la mortalidad debido a neoplasias malignas como resultado de la mejoría en la alimentación y de la calidad nutricional, que debe suceder como resultado de las actitudes individuales, en conjunción con la disponibilidad y acceso a mejores tipos de alimentos, tecnología y conocimientos médicos.
- Gana importancia la calidad de la sobrevivencia por encima de 60 años, sobre todo reflejado en estilos de vida y un envejecimiento saludables.

La migración es incorporada paulatinamente en el marco conceptual de esta segunda transición demográfica. En esta ocasión, surge como el factor estabilizador de la dinámica demográfica, que aparece resultante del envejecimiento de la estructura por edades de la población y de los desafíos que ese proceso trae consigo.

El texto de Lesthaeghe & Neidert (2006) resalta el efecto de reposición que la migración podría tener. De esta manera, es insertada abiertamente en el marco de la segunda transición demográfica y surge la idea de que en este escenario el mundo desarrollado occidental es conducido a una sociedad multicultural y multiétnica, contextos de evidente complejidad social.

En general, la migración se convierte en una variable significativa en este proceso transicional. A pesar de desempeñar un papel fundamental, como consecuencia de su interrelación con las otras componentes demográficas, en sí misma ella expresa su importancia, reflejada en el incremento de los saldos migratorios y en el impacto en las relaciones intergeneracionales. Para

algunos de los teóricos de la segunda transición la migración es la *válvula de escape* al producir una respuesta frente al impacto del comportamiento de la fecundidad en el mercado de trabajo (van de Kaa, 2002).

El papel de la migración es más difícil de medir, pues dependerá de las condiciones de cada país o región, de la capacidad de absorción o de rechazo de la población y del tipo de políticas migratorias implementadas. No puede descartarse que la migración puede tener un papel protagónico, tanto manifestándose por la vía de migrantes ilegales, como a través de un proceso selectivo legal.

Una muestra de la complejidad del papel de la migración en las poblaciones que hoy se caracterizan por estar en esa segunda transición demográfica, está dada por el conjunto de medidas editadas por la Comunidad Europea, que regula y restringe la migración internacional originaria de países menos desarrollados y penaliza severamente al inmigrante ilegal¹⁰.

1.1.5 ¿La segunda transición demográfica se va a expandir?

Frecuentemente, no es posible identificar el fin de una transición y el comienzo de la otra de manera precisa, incluso podrían ocurrir momentos de superposición de atributos de una con la otra. Según Lesthaeghe & Neels (2002), aquellos países que estuvieron en la avanzada, en términos de primera transición demográfica, también se encontrarán con ventajas para pasar por la segunda transición demográfica.

Aunque sea aceptada la posibilidad de superposición de las dos fases de la evolución demográfica por algún tiempo y se reconozca que, en términos estructurales y culturales, la segunda transición tiene sus antecedentes en la primera transición demográfica, Lesthaeghe & Neels (2002) proponen mantener la distinción entre la primera y segunda transición. Los argumentos presentados por los autores están vinculados al hecho de que constituyen dos fases históricas distintas, cada una con su propia *logique sociale* y, por consiguiente, serán igualmente distintas en sus consecuencias.

¹⁰ El Parlamento Europeo aprobó el 18 de junio de 2008, una directiva sobre armonización de los procedimientos relativos a la deportación de inmigrantes ilegales (*return directive*), que establece reglas más rígidas de tratamiento a inmigrantes indocumentados, independientemente del tiempo en que se encuentren en el continente Europeo y de su situación familiar. Según análisis preliminar, la nueva directriz, entra en otras disposiciones, establecería que a partir del 2010 el extranjero que se encuentre en situación irregular en cualquier país de la Unión Europea tendrá entre treinta y siete días para dejarlo, caso en que una vez deportado, quedaría impedido de ingresar en la Unión Europea por hasta cinco años. ([HTTP://200.98.194.26/blogs/international/tag/imigracao-ilegal-na-europa/](http://200.98.194.26/blogs/international/tag/imigracao-ilegal-na-europa/))

Existe un perfil demográfico asociado al mundo desarrollado, denominado segunda transición demográfica. En él están implícitos bajos niveles de fecundidad y mortalidad, pero también, comportamientos y actitudes que se traducen en determinados niveles en los indicadores de nupcialidad, fecundidad, relaciones de género, entre otros, y, consecuentemente, de formación de familias. Dichos comportamientos están vinculados a las condiciones de vida típica de países desarrollados. No obstante, en la actualidad, esos mismos niveles están presentes en países con otras condiciones¹¹, lo que ha hecho pensar que estos países podrían estar experimentando una segunda transición demográfica. Evidentemente, resulta difícil encontrar contextos demográficos de segunda transición en países en desarrollo que presenten fuertes similitudes con los escenarios europeos, sobre todo en lo que se refiere a las motivaciones y las características de bienestar típicas de países desarrollados. Sobotka (2008), basado en la experiencia de los países del Este y Centro Europeo, cuestiona la capacidad generalizadora de la segunda transición demográfica, bajo el argumento de la falta de identificación de los factores estructurales y culturales reales que están en la raíz de este concepto. El autor, también considera importante profundizar el análisis de estos factores en diferentes contextos de países y grupos sociales.

Lesthaeghe (1997) considera que, a pesar de la existencia de grandes diferencias en relación a la incidencia y ocurrencia tanto de la primera como de la segunda transición demográfica, la mayoría de los cambios que se observaron pueden ser catalogados como tendencias internacionales. En ese sentido, él afirma que esas tendencias serán explicadas a través de tres ángulos que no son excluyentes y actúan sinérgicamente. El primero, asociado a la racionalidad económica, el otro tiene que ver con cambios ideacionales y, en tercer lugar, identifica el escenario cultural. Este último, capaz de influenciar esa interacción entre factores económicos e ideacionales. A partir de la actuación de esos ángulos, los escenarios de segunda transición podrán manifestarse en las diferentes regiones del mundo.

Una propuesta de explicación alternativa al decline de la fecundidad y que se relaciona con dos de los ángulos señalados por Lesthaeghe, se concentra en lo que se denomina “efecto de la difusión”. De esta manera, algunas actitudes y comportamientos se convierten en más prevalecientes en la población a través de su difusión entre unos individuos, grupos y regiones y no en otros. Ocurre a través de la interacción social, ya sea “cara a cara”, por los medios de comunicación, proximidad geográfica o cultural. Esta propuesta se refiere a la difusión – innovación de comportamientos reproductivos que son más proclives de observarse en sociedades contemporáneas (Casterline, 2001; Bongarts & Watkins, 1996). Es especialmente

¹¹ Países de Europa del Este, Japón y algunos de la región del Caribe como Barbados y Cuba, citados por Lesthaeghe, 2000; Lesthaeghe & Surkyn, 2004).

relevante el hecho de que la misma se basa en la aceptación del presupuesto de que el desarrollo es una condición suficiente, pero no necesaria para la transición de la fecundidad, ya afirmado por Coale (1973).

Lesthaeghe & Surkyn (2004), al discutir las posibilidades de expansión de la segunda transición demográfica, retoman el significado de la cultura en ese escenario. Los autores afirman que, en la segunda transición demográfica, no consideran los cambios culturales como endógenos a un modelo económico. Ellas son una fuerza adicional necesaria, con sus propios efectos exógenos sobre los componentes demográficos. Concretamente, la cultura comprende un conjunto dinámico de valores que pueden actuar en el nivel individual, durante el curso de vida, pero también pueden cambiar en los niveles colectivos, ya sea en períodos determinados de tiempo o en cohortes sucesivas. Lo más importante es que los cambios ideacionales pueden ocurrir en contextos con diferentes niveles de ingreso de los hogares, diferentes modelos educacionales, así como en una elevada variedad de niveles de desarrollo económico. De esta manera, permanece abierta la posibilidad de expansión de la segunda transición demográfica para otras regiones del mundo.

Los mismos autores presentan cuatro cuestiones relevantes para este estudio. Ellas son: 1) ¿la segunda transición demográfica es una continuación de la primera o la descripción de un conjunto de fenómenos secundarios?; 2) ¿la segunda transición demográfica se va a expandir para el resto de Europa?; 3) ¿los cambios demográficos ocurridos en los países del Este y Centro Europeo son consecuencias de la crisis de los años noventa y de la transición para una economía de mercado?; 4) ¿la segunda transición demográfica se va a expandir a regiones fuera del continente Europeo? Las respuestas para esas cuestiones fueron de alguna forma respondidas en este capítulo, particularmente en esta última sección. Sin embargo, evidentemente, es la cuestión cuatro la más relevante a los fines de este estudio.

Países en desarrollo deberán enfrentar muchos problemas para iniciar y experimentar una segunda transición demográfica semejante a la europea, en términos de comportamientos de la fecundidad, mortalidad e, incluso, de la migración, que sean similares a los mostrados anteriormente. Aunque exista una tendencia a la convergencia de indicadores globales en muchos países y regiones del mundo, el contenido que subyace en esos indicadores podría ser diferente. En países no desarrollados es común la desigualdad socioeconómica entre grupos sociales, que, sin dudas, tienen impactos directos sobre estas nuevas manifestaciones propias de escenarios de segunda transición demográfica, que podrían hasta ser absorbidos por los indicadores globales, pero que obstaculizarían, a mediano plazo, el paso a etapas centradas en el bienestar individual.

1.1.6 Familias y transición demográfica

La relación entre transición demográfica y familia no constituye una temática reciente, pero en la actualidad ha adquirido una relevancia central, sobre todo cuando se trata de los estudios sobre la segunda transición demográfica. Según Miró (2006), el análisis del comportamiento de la familia como parte integrante de los cambios demográficos, ha sido un tema prácticamente no estudiado en profundidad. La misma autora considera que las transformaciones sociales, económicas y políticas que ocurrieron en muchos de los países de la región latinoamericana durante la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI, afectaron, de forma significativa, la familia en su organización, sus funciones, e interacción con otros entes sociales.

Los cambios en las estructuras de la familia han estado presentes en el discurso sobre transición demográfica. Muchas de las principales teorías explicativas de las transformaciones que ocurrieron en la fecundidad y en la mortalidad tenían como eje, transformaciones en los ideales de familias y en el papel de la mujer en la sociedad. De esta manera, la discusión sobre la evolución de las formas o estructuras familiares estuvo marcada por diferentes corrientes, esencialmente desde perspectivas sociológicas y económicas.

Durante mucho tiempo, era aceptada la tesis defendida por los teóricos de la modernización que asociaba el desarrollo económico con el cambio de un tipo de estructura familiar extensa para las estructuras nucleares. Esta se convirtió en un marco bastante generalizado, también asumido por la transición demográfica.

Autores como T. K. Burch y Murray Gendel¹² afirmaron en una de las primeras comparaciones internacionales sobre el tamaño y estructura de la familia, que la misma está estrechamente vinculada al proceso de transición demográfica resultante de la modernización y acompañados por la urbanización e industrialización (Burch, 1976).

De esta manera, se espera que la estructura de la familia cambie en correspondencia con la etapa de la transición demográfica en la cual se encuentre una sociedad. La hipótesis fundamental en cuanto a la afirmación anterior, tiene como punto de partida la existencia de una relación entre urbanización, industrialización y familia extensa. En la medida en que

¹² Para más detalles, ver el libro: La familia como unidad de estudio demográfica, CELADE, San José, Costa Rica, 1976.

una sociedad se desarrolla, tiende a producirse una reposición de este tipo de familia por una familia nuclear independiente, que, por mucho tiempo, ha sido considerada como el ideal de familia. Al referirse a la relación entre transición demográfica y familia, Alves et. al. (2008) afirman que durante la primera transición demográfica, ocurre una disminución en la paridez dentro de las familias, lo que lleva al fortalecimiento de la familia nuclear.

En uno de los documentos más interesantes de los últimos años, Therborn (2006), identifica que, durante el siglo XX, acontecieron cambios en la configuración de las familias, visualizados a través de tres procesos, el patriarcado, el matrimonio y la fecundidad. De ahí que se pueda afirmar que las transformaciones en las estructuras de las familias durante el siglo XX fueron determinadas por varios factores de naturaleza sociodemográfica. En primer lugar, el decline de la fecundidad y el espaciamiento entre matrimonio y primer hijo, que, fundamentalmente, inciden en el tamaño de las familias. Por otro lado, la identificación masculina de la jefatura familiar cambió en la medida en que variaron los valores asociados al poder y toma de decisión dentro de los espacios domésticos.

Según McDonald (2000), existe una antítesis para ese modelo tradicional de familia, centrado en la figura masculina como proveedora, en el cual se percibe una diferenciación entre el hombre y la mujer, adjudicándole al hombre la función de protector y proveedor y a la mujer la función de la reproducción y cuidados de la casa. Se trata de un modelo de familia basado en la equidad de género, en el cual los papeles específicos en la familia no son determinados por construcciones asociadas al sexo de sus miembros.

Además de los aspectos anteriores, la forma de las familias recibió el impacto de las diferencias intergeneracionales. Las distintas generaciones provocaron cambios en las relaciones de dependencia y estimularon la aparición de contradicciones propias de las trayectorias diversas de cada uno de sus miembros. Este es un fenómeno que, dependiendo de los factores culturales y económicos, podría acentuarse en los próximos años, como consecuencia de una mayor sobrevivencia de la población.

Existen otros aspectos, también de naturaleza social y demográfica, que intervienen en las estructuras de las familias. Se destacan la migración de sus miembros, la influencia de la morbilidad y mortalidad, así como causas económicas, conflictos armados y violencia de cualquier tipo.

Concepto de familia

Tradicionalmente, la familia es concebida como la unidad de análisis central para evaluar los impactos de los cambios demográficos sobre la realidad social (Arriagada, 2004). Pero,

también, los tipos de familias o las formas en que se organizan, podrían estar provocando cambios en el contexto social, aspecto que ha sido menos investigado. De ahí que la familia no deba ser concebida en un sentido estático, pues esa relación entre ella y la sociedad no siempre tuvo la misma naturaleza. Ha sido difundida la idea de la crisis de la familia, a partir de los cambios estructurales y funcionales que se produjeron en la sociedad y en la institución familiar con el advenimiento de la modernidad.

La crisis de la familia en realidad no significaba otra cosa que el cuestionamiento a un modelo familiar: el patriarcado, y la predicción de su desaparición luego de dos siglos, quedó como una visión apocalíptica de la real pérdida de funciones y transformaciones estructurales que en las relaciones familiares se viene sucediendo.
(Fleitas, 2005) p.1.

Según Alves et al (2008), la noción de familia saludable, sin conflictos representando la célula *mater* de la sociedad ha ido cediendo lugar a una noción de familia como una institución pluralista, compleja y sujeta a alianzas y tensiones de todo orden

Para definir la familia, es necesario retomar la antigua discusión entre conceptos de familia, relaciones de parentesco, grupos domésticos y hogares. Según Durham [198-?] las familias son grupos sociales estructurados a través de relaciones de afinidad, descendencia y consanguinidad, que se constituyen como unidades de reproducción humana. La familia presenta un doble carácter o funcionalidad. Por un lado, es reconocida por sus miembros y por el resto de la sociedad y, por otro lado, se refiere a reglas, patrones, modelos culturales.

El hogar emerge como un concepto más operativo y de más fácil medición, a través de las fuentes de datos tradicionales existentes en el ámbito demográfico. Así, los estudios demográficos de la familia frecuentemente se basan en los datos sobre estructura hogares definidas a partir de tipologías¹³. Las mismas presentan la limitación de ofrecer un abordaje estático del ámbito familiar, reducido al espacio de residencia.

El estudio económico concibe a la familia como un resultado de procesos de toma de decisiones. Eso significa que toda familia consta con estrategias y que, desde el punto de vista más económico, esas familias procuran maximizar satisfacción, siendo esta no necesariamente material. Ella puede ser basada en gustos, afectos y preferencias. Este abordaje constituye una especie de extensión de la economía formal, trascendiendo los límites de la esfera material. Por

¹³ Existen numerosas tipologías para estudiar las estructuras de los hogares. Una de las más conocidas fue propuesta por Peter Laslett que clasificaba las unidades familiares en unipersonales, simples, extendidas, múltiples e indeterminados. Véase Laslett, (1972), (1972^a).

un lado, esta perspectiva presenta ventajas, que tienen que ver con el hecho de dirigir el estudio de la familia más allá de la familia nuclear, pero, por otro, presenta limitaciones en el sentido de no tener en cuenta los cambios históricos, pues se trata de modelos, frecuentemente, estáticos (Ruggles, 1987).

La perspectiva histórica ha incorporado visiones diferentes en el estudio de la estructura de la familia, al agregar la importancia de circunstancias específicas tales como género, clase social, raza, etnia, etc. El ciclo de vida es utilizado para representar procesos de maduración y relaciones entre generaciones, que son conducidos por los mecanismos de reproducción en poblaciones humanas (O`Rand & Kreckler, 1990). Se acostumbra usar, indistintamente, los términos curso de vida, ciclo de vida y duración de la vida (*life span*). Estudios históricos y demográficos, entre otros, establecieron de forma indiscutible que algunas etapas dentro del ciclo de vida son reversibles y repetibles y no son, solamente, relacionadas a la edad biológica y cronológica. Entre ellas, se pueden enumerar el matrimonio, el divorcio y la procreación. No obstante, prevalecen otros eventos que presentan, claramente, una relación dependiente de la edad y ocurren solo una vez en la vida, como la menarquía y la menopausia, que aunque de naturaleza fisiológica, influyen en el inicio y en el fin del ciclo reproductivo. Existen otros que ocurren una única vez en la vida, pero han surgido en los tiempos modernos como eventos que no están necesariamente asociados a la edad, como es el caso del primer hijo y del primer matrimonio, que, tradicionalmente, ocurrían durante la juventud.

El ciclo de vida familiar se refiere a las diferentes fases de arreglos familiares, que generalmente comienzan con la constitución de una familia nuclear (pareja con o sin hijos), pasando a través de diferentes eventos de cambios que afectan el tamaño y estructura del grupo inicial, hasta la familia nuclear desaparecer dando lugar a un nuevo arreglo familiar. Este concepto está asociado a patrones demográficos y socioculturales, tales como matrimonio, fecundidad, mortalidad, prácticas culturales que, por su vez, son influenciadas por las condiciones materiales de vida, niveles socioeconómicos de los hogares y de sus miembros.

Existe otra dimensión central en la discusión sobre ciclo de vida. Se trata de las relaciones de género, toda vez que existen diferencias que marcan las etapas del ciclo de vida para hombres y mujeres. Ese ciclo, a veces, adquiere naturaleza relacional, dada por el hecho de que algunas etapas comprenden la participación de los dos sexos. Ha sido ampliamente argumentado en la literatura la existencia de diferenciales en las edades a las cuales las mujeres y los hombres experimentan algunos de los principales eventos de la vida, por ejemplo, la primera relación sexual, el primer hijo, el matrimonio, entre otros (Simão, 2005). Esas diferencias son explicadas, frecuentemente, por los factores sociales, culturales y económicos predominantes en las distintas sociedades. Las relaciones de género se modelan de manera particular en contextos de modernidad tardía, en los cuales, la individualización y autonomía de hombres y

mujeres se intensifican ofreciendo un panorama diferente en los procesos de formación de familias y arreglos familiares en general.

Familia y segunda transición demográfica

Corresponde retornar a la relación con la transición demográfica, en este caso para focalizar en la segunda transición y en la relación entre ciclo de vida y procesos de formación de familias. Aunque, debe aclararse que la literatura sobre segunda transición ha enfatizado más en la perspectiva demográfica de la formación de familias, se comprenden de manera implícita los arreglos familiares que resultan de los cambios en el comportamiento sexual, en los patrones de uniones conyugales, en el papel de los hijos y en la dinámica familiar. Se debe destacar que esos eventos son identificados en función de una familia que se constituye con el matrimonio, dejando afuera el abordaje de la familia de origen.

Las características de los procesos de formación de familia, tal como se esquematizan en el marco de la segunda transición demográfica, se derivan de algunos de los eventos del ciclo de vida. El objeto está en la iniciación y vivencia de la sexualidad, la historia de relaciones, matrimonios y uniones, hijos, divorcios y separaciones, así como las reconstituciones de familias. Según Alves et al (2008), la segunda transición demográfica puede ser vista como una profundización de la primera, no solo en la consolidación de la tendencia de caída de las tasas de fecundidad, sino, principalmente, debido a la diversificación y ampliación de los nuevos arreglos familiares.

En síntesis, en esta investigación, el proceso de formación de familia, que, según Oliveira (1981), devino relevante como objeto de investigación, con las críticas a los estudios sobre fecundidad, es entendido como una reducción operativa del ciclo de vida. Se define como un proceso constituido por una secuencia de etapas como: 1) el comienzo de la vida sexual, visto a través de la primera menstruación, de las primeras relaciones, de la primera relación sexual, de las relaciones siguientes; 2) los patrones de nupcialidad definidos a partir de la primera unión o matrimonio, al primer divorcio o separación, otras uniones o matrimonios y otros divorcios o separaciones; 3) las características de la fecundidad abordada a través de los hijos, realización de abortos, uso de anticoncepcionales, etc.

1.2 Contexto social, político y económico cubano de los últimos cincuenta años.

En el momento en que triunfa la Revolución cubana en enero de 1959, la situación que caracterizaba el país se distinguía por la existencia de una economía de carácter mono productor, cuya producción era estacional. La producción azucarera era la principal industria del país y su comercio se centralizaba fundamentalmente en un solo país, los Estados Unidos de América. Por otro lado, el desarrollo cubano estaba concentrado en la provincia de La Habana,

y las regiones rurales del país exhibían elevada pobreza, analfabetismo, desnutrición y falta de energía eléctrica (Benítez, 2003).

Durante el período comprendido entre 1959 y 1975, ocurren importantes transformaciones de orden social en el país. Entre otras, se decretan las leyes de Reforma Agraria, de Reforma Urbana, la Nacionalización General de la Enseñanza, la Ley de la Maternidad, la disminución de los precios de los medicamentos y alquiler, la construcción de hospitales, así como el comienzo del funcionamiento de la gratuidad de los servicios sociales, particularmente de la educación y de la salud.

En términos de educación, Cuba, en el año 1953, contaba con 23.5% de analfabetos, siendo superior ese indicador para los hombres (25.9%), en comparación con las mujeres (21,3%)¹⁴. Durante el año 1961 se realizó la Campaña de Alfabetización, que tuvo como objetivo enseñar a leer y escribir a las poblaciones más atrasadas del país. Como consecuencia, en el año 1961, el porcentaje de población analfabeta era de 3.9%. Los resultados alcanzados en términos de erradicación del analfabetismo, fueron complementados con varias campañas destinadas a estimular la educación de la población adulta. En ese sentido, se crearon varios programas de gobierno, dirigidos a desarrollar facultades según las características de la población demandante y se llevaron a cabo campañas como las denominadas Batallas por el Sexto y Noveno grado¹⁵.

Todavía en los años sesenta, las relaciones económicas cubanas son transformadas, iniciándose estrechos vínculos comerciales con la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otros países socialistas europeos, debido, fundamentalmente, al bloqueo económico que Estados Unidos de América decretó sobre la economía del país. En 1962, ese bloqueo fue aprobado oficialmente y todos los países del Continente rompieron relaciones con Cuba, con excepción de México.

En materia de modernización, la economía cubana no experimentó un crecimiento significativo durante los primeros años de la Revolución. Algunos de los factores que explican el bajo crecimiento de la época son: el bloqueo económico, la dependencia estructural y productiva del capital norteamericano, la dedicación de gran parte de los recursos del país para la defensa a causa de la incidencia de agresiones militares y, por último, las dificultades resultantes de la falta de experiencia en la gestión económica (García, 1996).

¹⁴ Datos tomados del documento: "Composición de la población" , publicado en el libro *La población de Cuba*, editado por CEDEM, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976. Los autores son Josefa Fernández, Ramiro Pavón y Raúl Hernández.

¹⁵ Información más detallada se puede encontrar en el sitio:
http://www.crefal.edu.mx/biblioteca_digital/CEDEAL/acervo_digital/coleccion_crefal/catedra/catedra%208/catedra_8.htm#indice3.

En 1972, Cuba ingresa en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), lo que permitió a la economía cubana una mayor diversificación. Cuba era encargada de los suministros de azúcar, níquel y otros productos que en la época tenían elevados precios en el mercado internacional.

En la esfera de la salud, se destaca el incentivo a la graduación de personal especializado, aumentando la cantidad de médicos por habitantes de manera constante. También fueron incrementados los recursos materiales dirigidos al mejoramiento de la salud y de la educación. En el Cuadro 1, se muestra el gasto total en el área de la salud.

Cuadro 1. Presupuesto y gastos en salud per capita. Cuba. Años seleccionados

Años	Presupuesto (en pesos)	Gasto per capita (en pesos)
1965	148 878 200	19.07
1970	216 443 200	25.25
1975	304 154 500	32.73
1980	440 174 800	45.01
1985	794 267 800	78.97
1990	1 045 094 100	98.56
1995	1 221 960 600	111.31
2000	1 857 035 500	165.99
2005	2 596300 000	230.64

Fuente: Ministerio de Salud Pública (MINSAP), Dirección Nacional de Estadísticas. Anuario Estadístico de Salud, 2004.

La concepción de atención médica asistencial fue modificada a partir del año 1964, con mayor presencia de la medicina preventiva. Se crearon policlínicos comunitarios y aumentaron las visitas a domicilios, identificando pacientes crónicos y demandas en salud, en general, de la población. En los años ochenta, fue perfeccionado el sistema de salud, dando continuidad al sistema de atención preventivo-curativo, surgiendo la idea del médico de la familia. Este sistema, establece un médico para cada 120 a 160 familias, el cual residiría en la comunidad y contaría con el apoyo de una persona graduada de enfermería. Según García (1995), de ese modo aumentó tanto la educación y la cultura para la salud, la promoción y la vigilancia epidemiológica, como el número de pacientes controlados, el acompañamiento de los enfermos crónicos, el cuidado próximo a la mujer embarazada, al anciano y al niño.

Una de las medidas más relevantes del período revolucionario fue la institucionalización del aborto desde la década de los años sesenta del siglo XX. El objetivo perseguido, con esta medida, fue reducir la mortalidad materna y garantizar el libre ejercicio de la igualdad de la mujer en lo que respecta a su derecho a decidir sobre la reproducción (Gran, 2005). En 1979 un nuevo código penal redimensiona y define las acciones que dan connotación de

delito al aborto en las siguientes condiciones: 1) cometido por lucro; 2) realizado fuera de las instituciones de salud; 3) realizado por personal no especializado; 4) realizado sin el consentimiento de la mujer embarazada.

Paralelamente, se establece que toda mujer, independientemente de su estado conyugal y mayor de 18 años tiene derecho al aborto hasta la décima semana de embarazo, después de una evaluación de especialistas en ginecología y obstetricia. Cuando se trata de una menor de 18 años se requiere del consentimiento de los padres. Tales procedimientos se mantienen hasta la actualidad, adicionándose al proceso la realización de exámenes de laboratorio que permitan evaluar la salud general de la mujer.

Durante el año 1988, fue instaurado el servicio de regulación de la menstruación. Este procedimiento se realiza hasta las cuatro semanas de amenorrea por causas no determinadas, y frente a una sospecha de embarazo que acabaría en aborto. No es necesario confirmar el embarazo, ni la autorización de los padres en el caso de menores de edades (MINSAP, 2003). Este método, aunque presente menores riesgos que el aborto tradicional, no está exento de ellos, razón por la cual ha recibido seguimiento por parte de las autoridades sanitarias desde sus inicios. Según Alfonso et al. (2003), se estima que 2/3 partes de las regulaciones menstruales corresponden a las interrupciones de un embarazo.

Por otro lado, durante los cincuenta años de la segunda mitad del siglo XX, ocurren tres importantes éxodos migratorios en el país, todos ellos marcados por conflictos políticos. El primero ocurre inmediatamente instaurada la Revolución y se caracterizó por la salida de las personas de mejores condiciones económicas, profesionales de la salud, ingenieros, entre otros. En 1981 se produjo el segundo movimiento de salida del país, esta vez salen a través de la Embajada del Perú aproximadamente 130 mil personas. En este caso se trató de un éxodo de naturaleza más heterogéneo. El último de estos éxodos ocurrió durante el año 1994, cuando el Gobierno de Estados Unidos decretó que permitiría la entrada de todos los cubanos que consiguieran arribar a tierras norteamericanas. Se estima que cerca de 20 mil cubanos abandonaron el país en ese momento (Martin et al. 1994).

En los años noventa, Cuba entra en una nueva fase, determinada por las consecuencias inmediatas de la caída del bloque socialista Europeo. La crisis económica que afectó el país tuvo reflejos evidentes en las condiciones nutritivas, materiales y económicas generales de la población. Con la desaparición de los mercados internacionales establecidos a través del *status* de país miembro del CAME se produjo un fuerte debilitamiento en el intercambio comercial. Cuba, desde los inicios de la década se ve obligada a procurar mercados

externos más competitivos en condiciones de una economía fragilizada. En ese período, el impacto en el sector interno como consecuencia del cierre de mercados internacionales fue evidente. Se produjo un descenso en el producto interno bruto (PIB) a partir de 1990 hasta 1994 y la tasa de crecimiento anual del (PIB), disminuyó desde 0,7% en el año 1989, hasta el 14,9% en el año 1993 (Pérez, 2004). Después de 1994, comenzó una recuperación del PIB, no percibida aún por la mayoría de las economías domésticas.

Durante el año 1993 fueron tomadas tres medidas de amplia relevancia tanto económica, al incrementarse la elasticidad del consumo de la población y la elevación del ingreso del Estado, como política, por el significado que ellas trajeron para la población. Se trata de la despenalización de la tenencia y utilización privada del dólar, la autorización del empleo por cuenta propia y la creación de las denominadas Unidades Básicas de Producción. Estas últimas fueron implementadas sobre la base de la distribución de la tierra, en arrendamientos de granjas agrícolas estatales a campesinos privados para su explotación en la producción de alimentos, medida que fue acompañada por la autorización de un mercado agropecuario, con precios fijados por los productores (Albizu-Campos, 2004).

Según Togores (1999), frente a la voluntad política de pretender mantener los niveles de desarrollo social alcanzados a través de la optimización de la planificación del presupuesto del Estado, emergieron efectos sociales resultantes de una importante caída del salario real, sobre todo en los primeros años de la crisis, una disminución del consumo privado, disociación entre las condiciones de vida y los resultados del trabajo, entre otras.

La situación económica que caracterizó la década de los años noventa del pasado siglo tuvo impacto en la sociedad cubana como un todo, pero la familia, como grupo particular, sufrió un impacto directo. Desde el punto de vista material a partir de tales circunstancias se acentuaron problemas como la falta de vivienda y limitaciones para la reparación y manutención de las casas que ya existían, el consumo deficitario en cuanto a proteínas de origen animal así como poca variedad de productos, dificultades con la disponibilidad de energía eléctrica y combustibles con efectos inmediatos sobre la transportación y la disponibilidad de alimentos en las casas (Díaz et al. 2003).

Otras consecuencias, de esta crisis económica, fueron la insuficiencia de medicamentos, la falta de ropa, calzado y la carencia de productos para garantizar las condiciones higiénicas y sanitarias adecuadas. En lo relativo al impacto de estas condiciones en los componentes demográficos, Albizu-Campos (2000), afirma que ese período tuvo consecuencias negativas sobre la mortalidad, que se tradujo en la reducción de la esperanza de vida al nacer. Esa

caída se debió al incremento de la mortalidad en todas las edades, con excepción de los menores de un año.

Referente al comportamiento de la fecundidad, se debe tener en cuenta que el impacto en la reducción del número de hijos demoraría algunos años en ser advertido. No obstante, la crisis se evidenció en la caída de la disponibilidad de recursos, tanto de métodos anticonceptivos, pruebas de embarazo, como de aquellos que se empleaban para la realización del aborto. Rodríguez (2006) considera que existió una relación entre la caída del producto interno bruto y la tendencia de disminución mantenida por la tasa global de fecundidad que se notó ya desde los propios años noventa.

En lo que respecta a la migración, las consecuencias de la situación económica de los noventa no se visualizaron solo en la migración internacional, con el ya comentado éxodo de 1994. También se percibieron en los movimientos internos del país para aquellas regiones con mayor desarrollo en el sector turístico y que contaban con mejores infraestructuras insertadas en la circulación del dólar. Resultante de esta situación, en el 1995, fue aprobado un Decreto Ley que regulaba la migración hacia la Ciudad de la Habana¹⁶.

A pesar de las condiciones difíciles, no se produjeron cambios dramáticos en los indicadores demográficos durante la década de 1990, ni se visualizaron diferencias sustanciales entre las provincias. El Estado tenía como propuesta garantizar la equidad en los servicios ofrecidos por el sistema de salud y mantener los niveles de calidad en la atención a través de las normas y reglamentos estandarizados en todo el país. De esa manera el impacto de la compleja situación económica generada en el comienzo de los noventa del siglo XX, no afectó seriamente el sistema de salud.

La situación hasta aquí descrita ilustra la evolución de las condiciones socioeconómicas cubanas durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI. Ellas constituyen importantes argumentos para la evolución y condiciones demográficas actuales que serán dilucidadas en los capítulos 3 y 4 a partir del abordaje de la transición demográfica cubana.

¹⁶ En abril de 1997 se establece el Decreto-Ley 217 del Consejo de Ministros sobre las Reglamentaciones Migratorias Internas para la Ciudad de La Habana y sus Contravenciones. En ese decreto se explicita la necesidad de establecer los requisitos que deben ser respetados para garantizar condiciones mínimas de habitabilidad y el adecuado espacio habitacional de las personas que pretendan residir o convivir en habitación permanente o trasladar su residencia para la capital, siendo los responsables de su ejecución las Direcciones Provinciales de Planificación Física y las Direcciones Municipales de Arquitectura y Urbanismo.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El proceso de búsqueda e identificación de respuestas que satisfagan las problemáticas demográficas, supera los límites de la demografía convencional, basada frecuentemente, en datos agregados de población. Según Coleman (1990) el real entendimiento de los fenómenos sociales implicaría la necesidad de trascender el nivel macro-social para descender al nivel de los actores. Para tal propósito, además del análisis de datos cuantitativos, es necesario, por ejemplo, el uso de la metodología cualitativa y de los estudios de casos, que permiten una aproximación o complementación en el entendimiento de los fenómenos sociales.

Como sugiere Canales (2004), la demografía actual debe trascender las categorías elaboradas, tales como “mujeres”, “indígenas” y “jóvenes”, que parecen contemplar poblaciones desagregadas de un “todo” que es la “población”, pero que en verdad, no consiguen captar la heterogeneidad, la inequidad y la diversidad que ellas presentan. Lo más importante es que son las características de los problemas de investigación las que determinan el tipo de metodología a ser utilizada y no los límites de la disciplina en cuestión. En ese sentido, existen ejemplos que confirman las aplicaciones de técnicas cualitativas en investigación en el área demográfica, ya sea para profundizar en resultados existentes en un nivel más general, o para dar respuesta a problemas específicos. El empleo y análisis de datos cualitativos a veces aparecen como parte de una metodología suficiente, otras es utilizado paralelamente a perspectivas cuantitativas. Entre los principales exponentes de la aplicación del análisis cualitativo en trabajos clásicos de la demografía, se encuentran Caldwell et al. (1983) y Knodel (1988). Su utilización además es creciente en estudios más recientes, para Brasil (Miranda-Ribeiro, 1997; Simão, 2005; Quiroga, 2006; Marcondes, 2007) y también en el contexto cubano (Rodríguez, 2006).

Para responder a la pregunta y cumplimentar el objetivo general presentado en esta investigación se elaboró y siguió una estrategia metodológica que integró información de naturalezas cuantitativa y cualitativa. Según Casterline (1999) la utilización de métodos cualitativos en la investigación demográfica se puede configurar como un poderoso instrumento en el estudio de la influencia de los valores en los comportamientos, ligados, por ejemplo, a la sexualidad. Esta investigación, que persigue el reconocimiento de los valores, normas y actitudes que subyacen en las tendencias y niveles, particularmente, de la nupcialidad y de la fecundidad cubana, no podría realizarse, solamente, a través de propuestas de reducción de la realidad a estructuras de medición concisas y replicables, tal como el mismo autor considera al hablar del uso de categorías y tipologías.

2.1 Metodología y datos

La perspectiva metodológica utilizada en esta investigación, como se ha referido, es de naturaleza cuali-cuantitativa y se llevó a cabo sobre la base de la triangulación de métodos, para el análisis de la información. La triangulación es la combinación de observadores (investigadores), cuerpos teóricos, fuentes de información y metodologías, de manera que permita responder a las preguntas planteadas desde diversos ángulos. La demanda de este tipo de abordaje deriva de la complejidad de la temática y de la ausencia de datos que engloben todas sus dimensiones. Bryman (1988) señala que entre los principales motivos para la realización de dicha combinación se destacan la necesidad de mirar para un mismo problema desde varios ángulos, la validación de uno u otro método y la existencia de necesidades explicativas debido a la presencia de temáticas no cubiertas con la utilización de solo un método.

La integración de métodos cualitativos y cuantitativos permite garantizar un grado razonable de validez interna (métodos cualitativos) y validez externa (métodos cuantitativos) (Serapioni, 2000). De ahí que los datos recogidos por métodos cualitativos no deban pretender la generalización de los resultados a toda la comunidad. Sin embargo, ellos permiten reflexionar sobre actitudes y factores valorativos de los grupos investigados, así como la apertura de espacios de debates sobre los resultados cuantitativos.

En el caso concreto de este trabajo, la propuesta metodológica estuvo determinada por tres aspectos: a) la naturaleza del problema, una vez que tanto la temática de la familia como la de la transición demográfica, precisan ser aceptadas como fenómenos multidimensionales; b) las limitaciones en cuanto a alcance de las fuentes de investigación existentes y c) la posibilidad de aparición de nuevas temáticas durante el análisis cuantitativo.

Los resultados que de esta investigación se derivan pueden agruparse en dos niveles de análisis. Por un lado, el proceso de transición demográfica cubano (primera y segunda transición) es estudiado a partir de una perspectiva de análisis macro que incluye el abordaje de las tendencias demográficas a través de indicadores agregados. Por otro, se realiza un tratamiento que integra la perspectiva individual, visualizada en los ámbitos familiares e individuales, con la perspectiva social, basada en indicadores demográficos que ilustran los procesos de formación de familias.

2.2 Fuentes de información

Una parte importante de las publicaciones y bancos de datos cuantitativos, que fueron empleados en esta investigación, corresponden a publicaciones oficiales y de carácter sociodemográfico. Se emplearon publicaciones de censos y estimaciones resultantes de los anuarios demográficos. Fundamentalmente, se trata de estadísticas oficiales del Ministerio de Salud Pública y de la Oficina Nacional de Estadística: Censo demográfico de 1970, 1981 y 2002; Encuesta Nacional de Migraciones Internas de 1995; Anuarios Demográficos de 1960 – 2005; Bases de datos de nacimientos (1990 – 2005); Anuarios Estadísticos de Salud; Investigación de salud reproductiva del 2000, realizada en dos provincias de Cuba (Cienfuegos y Holguín). También se utilizó el procesamiento realizado a partir de Albizu (2002). Este trabajo ofreció las tasas específicas de fecundidad para los primeros 50 años del siglo XX.

Los datos cualitativos fueron obtenidos a través de la investigación de campo para la cual se destinó la técnica de la entrevista en profundidad semiestructurada. Esa técnica permite una mayor flexibilidad para conseguir la información deseada una vez que durante su aplicación es posible la profundización en el tema de interés, siempre que sea necesario (Sellitz et al. 1971). Según Weiss (1994) el uso de las entrevistas en profundidad puede ser justificado por varias razones. Entre ellas, se consideran importantes, la eficacia de este método cuando es necesario saber cómo determinados eventos son interpretados por los individuos y cuando se necesitan variables o hipótesis para investigaciones cuantitativas.

La entrevista semiestructurada se caracteriza por la conducción a partir de una guía con puntos generales considerados importantes, para responder las indagaciones de los investigadores. El entrevistador fomenta y conduce la entrevista, sin intentar controlar el lenguaje, el tono, el estilo y las dimensiones a discutir. De la misma forma que en otros tipos de entrevistas, es posible observar el contexto y reacciones de los sujetos entrevistados (Fontana et al. 2003). El uso de esta técnica busca dar voz a los entrevistados, así como caracterizar la situación en que ocurre la entrevista.

Se debe destacar que para mayor facilidad y accesibilidad en la realización del trabajo de campo, este estudio fue insertado en un proyecto desarrollado de manera conjunta entre el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de Habana y la Universidad de Western Ontario de Canadá sobre la toma de decisión para la realización del aborto en Cuba.

2.3 El trabajo de campo

El trabajo de campo fue realizado entre los meses de noviembre del 2006 y abril del 2007. El equipo de investigadores estuvo compuesto por cuatro profesionales del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana¹⁷, incluida la autora de esta tesis, que fue la coordinadora del trabajo. Es importante destacar que los cuatro miembros del equipo tenían experiencia en investigación de campo y, particularmente, en la aplicación de técnicas cualitativas. Las tareas fundamentales del equipo fueron la presentación y discusión de la guía, el reclutamiento de los individuos a ser entrevistados y las aplicaciones.

Para reclutar a los individuos fueron visitados centros de estudio, de trabajo y hospitales en los cuales se realizaba el aborto. En todos los lugares se contó con personas conocidas que presentaron el equipo a individuos con el perfil deseado. Cuando alguna persona era seleccionada correspondía a los miembros del equipo conversar y explicar con mayor detalle sobre los objetivos de la investigación y los procedimientos de la entrevista.

Fue realizado un pre-test para evaluar la guía de la entrevista por las mismas entrevistadoras que aplicaron las entrevistas posteriormente. Una vez concluida esa etapa la guía de entrevista fue perfeccionada en función de las discusiones realizadas por el equipo. En ese contexto, surgieron dos temáticas no concebidas en el inicio de la investigación, estas son la infidelidad o la multiplicidad de parejas y los efectos de la migración internacional sobre las familias, particularmente sobre la decisión para tener hijos.

Con el objetivo de propiciar mayor comodidad durante la entrevista, se garantizó que las personas seleccionadas no conocieran a las entrevistadoras. El local en el cual fueron realizadas permitió privacidad y condiciones adecuadas para que las aplicaciones fueran conducidas con cuidado y calidad, siendo que la mayoría de ellas se realizaron en las salas del Centro de Estudios Demográficos de La Universidad de la Habana. Las entrevistas a “usuarios de aborto” fueron efectuadas en hospitales y algunas en las casas de los propios entrevistados, cuando así fue acordado con ellos. Las entrevistadoras permanecieron observadoras en cuanto a la posibilidad de los hombres sentirse incómodos por estar siendo interpelados por una mujer, orientándose interrumpir las entrevistas en el caso de esto ocurrir. A los entrevistados (de

¹⁷ Fueron tres investigadores y un investigador. Este último participó solo de la discusión de la guía y del reclutamiento de entrevistados del sexo masculino con el objetivo de minimizar el constreñimiento que podría surgir durante la explicación de los objetivos y características de la investigación por una mujer. Las tres investigadoras participaron de todo el proceso.

ambos sexos) también les fue explicado que podrían parar en cualquier momento, y sin justificación, si lo deseaban.

Aunque el número de entrevistas realizadas a hombres haya sido menor que el total de entrevistas a mujeres, ellas fueron muy prolíferas, hecho resultante de una interacción satisfactoria entre entrevistadoras y entrevistados. Ese éxito tuvo entre sus determinantes el papel de las personas que presentaron los posibles sujetos a participar y el buen desempeño del reclutador, que consiguió preparar a los entrevistados para conceder las entrevistas con desenvoltura y minimizando la posible incomodidad que provocaría conversar con mujeres sobre las temáticas en cuestión.

Cada guía contó con una ficha con las características de las personas entrevistadas que eran llenadas antes de comenzar la grabación. Durante las aplicaciones las personas se mostraron cooperativas y demostraron mayor facilidad al hablar de algunas temáticas, tales como dificultades económicas, problemas con los compañeros (en las mujeres) y relatos graciosos (en los hombres). De manera general, hubo temas en los que se percibió menor desinhibición, entre ellos las dificultades durante las relaciones sexuales.

El equipo se reunió semanalmente para discutir las novedades encontradas en el transcurso del trabajo de campo. Las observaciones fueron recogidas por las entrevistadoras a través de anotaciones realizadas al término de la entrevista. Los relatos fueron grabados, tuvieron duración media de 90 minutos y fueron escuchados íntegramente por la autora de la tesis. Las transcripciones fueron realizadas por las tres investigadoras. La guía de la entrevista fue igual para hombres y mujeres, con excepción de las preguntas sobre la primera menstruación. Esta guía es presentada en el Anexo 1, y las grabaciones y transcripciones se encuentran a la disposición de las personas que eventualmente las precisen.

2.4 El perfil de los entrevistados

En concordancia con los objetivos de la investigación y, en función de la literatura consultada, fueron reclutados hombres y mujeres con edades entre 15 y 49 años, residentes en La Ciudad de La Habana.

La realización del trabajo en la Ciudad de la Habana se debió a la factibilidad en términos de infraestructura, a la necesidad de disminuir el costo de la investigación de campo y al período de tiempo disponible para la realización del mismo. El riesgo de tener información relativa, solo al contexto de la capital del país fue minimizado por la selección de entrevistados que eran inmigrantes llegados a la Habana durante los últimos cinco años. Dada la homogeneidad que el

país describe en términos sociales, económicos y demográficos, se considera que centrar las entrevistas en la Ciudad de La Habana, no constituyó una gran limitación al estudio. Aun así, todo el análisis y la consecuente presentación y discusión de resultados toman en cuenta el hecho de tratarse de un estudio de caso con restricciones espaciales.

La selección de las personas buscó la diversidad en función de la edad, la situación conyugal, nivel de escolaridad, hijos, ocupación, color de la piel, situación migratoria y religión. Como ya fue explicado, también se deseaba que la muestra contemplara personas que hubieran pasado por la experiencia del aborto. Para tal, fueron realizadas algunas entrevistas “durante” las consultas de aborto, tanto para las mujeres (durante la entrevista de anestesia) como para sus compañeros (en la sala de espera), durante el momento en que la pareja estaba realizándose el aborto. Se debe esclarecer que, aun cuando se seleccionó de forma intencional individuos con experiencia abortiva, dada la alta prevalencia de ese procedimiento en Cuba, frecuentemente los entrevistados reclutados por otras vías, también declararon haber pasado esta experiencia.

Fueron realizadas 62 entrevistas, de las cuales 47 fueron a personas del sexo femenino y 15 a personas del sexo masculino. Se debe señalar que el número planificado de entrevistas fue 70, entre hombres y mujeres. No obstante, se alcanzó el punto de saturación antes de esa cifra, criterio que permite que el investigador realice entrevistas hasta que las respuestas en un mismo perfil muestren similitud. Las principales categorías utilizadas para describir las personas entrevistadas son las siguientes. El detallamiento de estas personas se encuentra en el Anexo 2.

- 1) Nivel de escolaridad: Comprendió cinco categorías que fueron definidas de la siguiente forma: Niveles primario, secundario, preuniversitario, superior y estudiantes.
- 2) Situación conyugal: Se identificaron dos categorías: 1) Con vínculo conyugal: personas que vivían con pareja, independiente del estado civil; 2) Sin vínculo conyugal: Personas que vivían sin parejas, independiente del estado civil.
- 3) Situación ocupacional: Se distinguieron tres categorías para diferenciar entre 1) Personas que trabajaban, 2) Personas que no trabajaban y 3) Personas que estudiaban.
- 4) Edad: Para el análisis fueron definidos dos grupos de edades: a) Menores de 30 años; b) Con 30 años y más.
- 5) Condición migratoria: Se definieron dos categorías: 1) Nacidos en Ciudad de La Habana; 2) Nacidos en otra región de Cuba que llegaron a La Habana en los últimos cinco años.
- 6) Fueron usados otros elementos para la selección de las personas a ser entrevistadas. Ellos son: color de la piel; uso del aborto y presencia de hijos.

En la elaboración de la síntesis del proceso de transición demográfica en Cuba se utilizaron las siguientes medidas: tasas brutas de mortalidad y natalidad; tasa de crecimiento medio anual;

tasa de mortalidad infantil; esperanza de vida al nacer; tasas de mortalidad por causas de muerte; tasas globales de fecundidad; estructura de la fecundidad por edades; tasas de saldo migratorio; estructura por edades de la población. Los resultados correspondientes a este capítulo fueron presentados y discutidos a través de tablas y gráficos.

La segunda transición demográfica fue estudiada, básicamente, en función de los procesos de formación de familias, tal como desarrollados en la segunda transición demográfica. De esta forma, la formación de familias es definida sobre la base de los arreglos familiares resultantes de los comportamientos exhibidos por la sexualidad, la nupcialidad y la fecundidad. Son concebidas la iniciación de la sexualidad, las características de la formación de parejas, la toma de decisión para tener o evitar hijos, la práctica de aborto y anticonceptivos, los divorcios y separaciones y reconstitución de familias, a través de matrimonios y uniones.

Se tuvieron en cuenta un conjunto de manifestaciones que aparecen en la literatura sobre segunda transición demográfica, y que dependiendo del contexto donde se observan pueden presentar un doble carácter o significado. Por un lado podrían ser expresión del avance en términos de libertades y autonomía individual, particularmente femenina pero, en determinados escenarios, podrían ser asociadas a la vulnerabilidad o situaciones de riesgo. Algunas de ellas, por la relevancia que exhiben en el contexto cubano, son discutidas en esta investigación. Se trata, por ejemplo, de la fecundidad adolescente, de la presencia de varias generaciones en la vivienda, de las altas tasas de divorcio y de la jefatura femenina.

Tomando en cuenta que cada una de esas dimensiones está determinada por procesos de toma de decisión, casi siempre de importancia trascendental para los individuos involucrados, se comentan brevemente, a continuación, algunos elementos relevantes para definir esas decisiones.

Particularmente en el ámbito de la reproducción, las decisiones estarán condicionadas por aspectos disímiles, entre ellos, el contexto en que se desarrollan, las características de los individuos, la influencia de la familia, el instante en que acontece, entre otras. Para las decisiones sobre reproducción, fecundidad, nupcialidad y divorcio, es relevante el escenario político vigente, las costumbres y valores culturales que operan en las sociedades. En ese sentido adquiere relevancia la mezcla de patrones sociales con ideas y vivencias individuales (Rodríguez, 2006). Súmanse a este esquema los elementos económicos, que juntamente con los sociales y psicológicos estarían mediando los procesos de toma de decisión en términos reproductivos y familiares.

En esta investigación, las relaciones de género transversalizan todos los análisis y discusiones realizadas. De esta forma, los resultados derivados del comportamiento de la sexualidad, de la

nupcialidad, de la fecundidad y, en general, de los procesos de formación de familias intentaron reflexionar sobre la calidad de las relaciones entre hombres y mujeres y su impacto en cada temática. Las variables y los indicadores que serán utilizados para la medición de esos eventos son presentados de forma detallada en el Anexo 3.

Los resultados fueron presentados a través de tablas, gráficos, figuras y fragmentos de los relatos de los individuos. En el caso en que fue realizado procesamiento de bases de datos, se utilizó el paquete estadístico SPSS, versión 13.0.

3. LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA CUBANA

En un contexto internacional en el cual la mayoría de los países ha embarcado en la transición demográfica, proceso que se expande, en mayor o menor grado, entre todas las capas sociales, no es posible ignorar la existencia de países o regiones con trayectorias distintas, entre las cuales América Latina presenta un lugar especial. Uno de los aspectos que caracteriza este proceso es la noción de sociedad que se está desarrollando. Este supuesto ha sido válido para el mundo occidental, pero en no pocos países y regiones los cambios demográficos y socioeconómicos avanzan, por los menos, con ritmos diferentes. Según Canales (2004), el problema no está en la negación de las aplicaciones de marcos teóricos euro centristas, sino en la negación que el discurso desde la modernidad hizo sobre la singularidad histórica y social de América Latina. De lo que se trata es de salvaguardar las particularidades regionales en el contexto de un modelo teórico basado en el criterio de desarrollo.

En América Latina y otras regiones subdesarrolladas los riesgos que deberían disminuir, como resultado del avance de la transición, no siempre lo hicieron. Ello se evidencia a través de la persistencia de la fecundidad adolescente que, dependiendo del contexto socioeconómico (sobre todo familiar), podría ser más o menos negativa (CEPAL, 2002). También surgen desafíos como el envejecimiento demográfico, que sin ser colocado como un fenómeno con connotación negativa, no puede ignorarse que desde el punto de vista social y económico constituye un gran reto para países subdesarrollados.

En términos de fecundidad, condiciones avanzadas de la transición demográfica, deberían provocar que el número de hijos sea un reflejo de las aspiraciones reproductivas. No obstante, las condiciones estructurales de países no desarrollados y los contextos en que individuos y parejas se desenvuelven han llevado a dos fenómenos. Por un lado, la persistencia o aumento de la fecundidad no deseada. Por otro, impedimentos de la materialización de los ideales reproductivos, llegando a producirse una subfecundidad o fecundidad no alcanzada (CEPAL, 2002).

El proceso de transición demográfica cubano ha sido ampliamente abordado por autores de diversos perfiles a lo largo de los últimos cincuenta años (Hernández, 1987; García, 1995; Farnós, 1985; Albizu-Campos, 2000; Rodríguez, 2006). La mayoría coloca cada etapa de la transición conectada coherentemente con los momentos más importantes de la historia y del desarrollo político, social y económico del país. Estos trabajos focalizaron la transición demográfica cubana en la búsqueda de respuestas a los cambios ocurridos. A continuación se presenta un breve panorama de la ubicación cubana en el contexto latinoamericano, se continúa con una caracterización demográfica del país y finaliza con una propuesta de la situación actual a la luz de la transición demográfica.

3.1 Cuba en el contexto demográfico de América Latina y del Caribe

La región latinoamericana y del Caribe tuvo un importante papel en la velocidad de expansión de la población durante el siglo XX, toda vez que el número de habitantes de la región se multiplicó por siete, significando una duplicación de su participación relativa en el conjunto mundial (Villa, 2006)¹⁸. De esta forma, el postulado de que los bajos niveles de crecimiento económico que se daban en la región, estaban determinados por las elevadas tasas de crecimiento demográfico de la mayoría de los países tomó cuenta de varios sectores durante la década de los años sesenta y setenta. En este sentido, fueron propuestas en los países latinoamericanos, medidas orientadas a disminuir un crecimiento, que en efecto sucedió. El considerable e inédito dinamismo demográfico comenzó a perder en magnitud en la medida en que llegaba el fin del siglo XX, cuando inició una etapa de inflexión de las tendencias. Según Miró (2006), en pocos años bajaron significativamente las tasas de crecimiento, pero no fueron incrementados los niveles de desarrollo económico de la misma forma.

En general el avance de la transición demográfica en el continente fue heterogéneo, mostrando una amplia diversidad de trayectorias nacionales específicas, definidas por la evolución de la mortalidad y de la natalidad y, en algunos casos también, por el comportamiento de la migración. Frente a estas circunstancias aún hoy pueden ser observadas diferentes situaciones en la región, que han sido objeto de análisis y que han originado agrupamientos de los países según la etapa de la transición demográfica en que se encontraban (Schkolnik, et al 1998). Por ejemplo, en estas tipologías, países como Costa Rica, Cuba, Argentina, Chile y Uruguay aparecen casi siempre entre aquellos que comenzaron más temprano el proceso de la transición demográfica. Otros como Haití, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, son considerados entre el grupo de países con transiciones más incipientes.

Zavala de Cosío (1995), afirma que la transición demográfica en la mayoría de los países de América Latina se inició a partir de 1930. No obstante, existían excepciones frecuentemente limitadas a ciudades importantes en las cuales las campañas de salud pública y de saneamiento comenzaron en los finales del siglo XIX. La Ciudad de La Habana se encuentra entre las ciudades que experimentaron mejorías en los niveles de mortalidad ya reflejados en las esperanzas de vida al nacer de 39 años en el período 1905-1907, semejante a los niveles europeos de la época (Zavala de Cosío, 1995).

¹⁸ Conferencia de Miguel Villa, consultor de la CEPAL y ex director de CELADE en la reunión de la Asociación cubana de las Naciones Unidas (ACNU) en Cuba.

A pesar de algunas excepciones no fue hasta después de los años 30 del siglo XX que la región latinoamericana mostró el impacto de la medicina moderna y de los programas de salud pública que propiciaron la implementación de campañas de vacunación, de higienización pública, de prevención de enfermedades infecciosas, entre otras medidas. Aunque no todos los países acompañaron estos avances, de modo general, la esperanza de vida aumentó alcanzando niveles en torno de los 60 años en un período de 30 años.

Se muestra a continuación un análisis que contempla el esfuerzo para explicar la inserción de la transición demográfica cubana en el contexto de la transición de América Latina y el Caribe. Se comparan indicadores demográficos, como la esperanza de vida al nacer, la tasa de mortalidad infantil, y la tasa global de fecundidad. El análisis se realiza para un grupo de países seleccionados del continente de América Latina, tomando en cuenta, una representatividad de la diversidad regional.

En el Cuadro 2 se muestran las esperanzas de vida al nacer en tres períodos de tiempo en la segunda mitad del siglo XX. En el inicio de la década de los años cincuenta de este siglo, Cuba contaba con la tercera mayor esperanza de vida masculina y femenina entre los países escogidos. Ya en el último período, tanto los hombres como las mujeres cubanas pasaron a ocupar el segundo lugar dentro de este grupo de países. En ese sentido, uno de los elementos más significativos tiene que ver con el comportamiento del diferencial por sexos, en los niveles de esperanzas de vida al nacer. Nótese que, dentro del grupo de países analizados, Cuba cuenta con el menor diferencial entre hombres y mujeres, elemento que ha sido tradicional preocupación entre los estudiosos de la mortalidad cubana (García, 1995; Albizu-Campos, 2000). Algunos de estos autores hablan de una posible sobremortalidad femenina en Cuba, otros consideran que no existen argumentos suficientes que confirmen las causas de este fenómeno, indicando la existencia de un comportamiento peculiar demandante de futuras profundizaciones. En el caso de la hipótesis de la sobremortalidad femenina, los datos podrían incluso cuestionarla, debido a que en el último período el indicador para las féminas, aumentó proporcionalmente más que la masculina.

Cuadro 2. Esperanza de vida al nacer. Países seleccionados para tres períodos del siglo XX.

Países	1950 – 55		1970 – 75		1995 – 2000	
	Masc	Fem	Masc	Fem	Masc	Fem
Cuba	57.77	61.28	69.43	72.73	74.2	78.23
Argentina	60.42	65.14	64.10	70.78	69.65	76.95
Uruguay	63.28	69.40	65.52	72.20	70.45	77.99
Guatemala	41.80	42.30	52.40	55.40	62.87	69.98
Brasil	49.32	52.75	57.57	62.17	65.69	73.33
Perú	42.86	45	53.87	57.24	65.91	70.85
Barbados	55	59.5	66.9	72	71.1	78.3
Panamá	54.35	56.22	64.94	68.06	71.25	76.43
Porto Rico	44.74	47.71	58.13	61.77	66.47	70.82
Costa rica	56.04	58.66	66.05	70.22	74.99	79.68

Fuente: http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

Otro indicador importante, en términos de medición de la mortalidad, es la tasa de mortalidad infantil. En el año 2005, Cuba era el segundo país con menor mortalidad infantil, después de Costa Rica. Contrastantemente, en este mismo período, existían países con una mortalidad infantil tres y cuatro veces mayor que la cubana, como se observa en el Cuadro 3.

Los datos muestran que Cuba, Costa Rica, Panamá y Barbados son, dentro del grupo de países seleccionados, aquellos que disminuyeron de manera más rápida la mortalidad infantil. No obstante, Argentina y Uruguay, aun con un menor ritmo de caída, se encuentran entre los cinco países con niveles más bajos en la mortalidad infantil dentro del grupo exhibido. En el caso de estos dos últimos países, nótese que presentaban niveles más bajos desde el momento inicial del análisis, continuando el proceso de caída de manera más lenta. Estos países muestran niveles de mortalidad infantil que podrían estar vinculados a fases diferentes de la transición demográfica. Algunos de los agrupamientos elaborados ubican a Cuba, Argentina, Uruguay y Costa Rica en etapas avanzadas de la transición demográfica. Brasil, ha permanecido frecuentemente en grupos con países como México, Perú y Panamá asociados a etapas intermedias de la transición. Ya Guatemala es identificado como uno de los países de la región con transición más atrasada.

Cuadro 3. Tasa de mortalidad infantil. Países seleccionados para cuatro períodos de tiempo. (por mil nacimientos)

PAÍSES	1950-55	1970-75	1990-95	2000-05
Cuba	81	33	14	11
Guatemala	141	102	55	39
Panamá	93	44	27	21
Argentina	66	48	24	15
Brasil	135	91	43	27
Perú	159	110	55	33
Barbados	79	38	19	14
Costa Rica	94	53	15	10
Uruguay	57	46	20	18

Fuente: United Nations. World Population Prospects. The 2004 Revision. Vol I: Comprehensive Table. Table A.31. Infant mortality rate by major area, region and country, p.666

Otro elemento observado por Zavala de Cosío (1995), tiene que ver con la disminución del ritmo de caída de la mortalidad a partir de la década de los años ochenta del siglo XX debido a los problemas económicos que afectaron la región. El Cuadro 3 muestra que, si bien la mayoría de los países alcanzaron niveles bajos en el período 1990-95, en todos los casos la menor caída en la mortalidad infantil ocurre entre este período y el 2000-05, comportamiento que es comprensible, también, debido a que con niveles relativamente bajos de mortalidad infantil, una disminución de importancia ocurre solo con intervenciones de alto costo para eliminar causas perinatales. Esas intervenciones son difíciles de implementar en el contexto subdesarrollado típico de América Latina, aspecto en el que Cuba podría ser una excepción en la región.

Como era de esperar, la elevación de la sobrevivencia tuvo su impacto sobre la fecundidad en el continente, provocando un incremento en la tasa global de fecundidad, fundamentalmente debido a las mejorías en las condiciones para el parto, aumento de la producción agrícola y el aumento de la sobrevivencia, incluso masculina, propiciando mayor tiempo de vida juntos para las parejas. A diferencia de lo ocurrido en Europa, las poblaciones latinoamericanas no regularon a través de la nupcialidad el aumento de la fecundidad que prosiguió a la reducción de la mortalidad. De esta manera, llegaron los años de explosión demográfica, resultante de la caída de la mortalidad, del incremento y precocidad de los matrimonios y consecuentemente de una fecundidad que no reaccionó rápidamente a la elevación de la esperanza de vida.

A pesar de ocurrir una caída en las edades a la primera unión durante los años sesenta, en la mayoría de los países, los patrones de nupcialidad muestran una amplia diversidad que data de algunas décadas atrás. El Caribe y América Central han exhibido tradicionalmente una mayor precocidad en las edades al primer matrimonio o unión, acompañado de una mayor incidencia de las uniones consensuales. Otros países como Costa Rica, Paraguay y México reflejan una

nupcialidad precoz, pero superior a los 20 años. Ya Argentina, Brasil, Chile y Uruguay exhiben patrones tardíos de nupcialidad, al compararse con los otros grupos (Zavala de Cosío, 1995).

En el Cuadro 4 se muestra el comportamiento de las tasas globales de fecundidad de algunos de estos países en tres períodos de tiempo. Los datos ponen de manifiesto que durante el quinquenio 1995–2000, Cuba y Barbados son los únicos países, entre los seleccionados para el análisis, que registraban una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. En ese grupo de países, la velocidad con que ese indicador cambió, parece haber sido más rápida para Cuba, Brasil, Costa Rica y Guatemala, como muestran los niveles en los diferentes momentos en el tiempo. Uruguay y Argentina tenían niveles más bajos desde mediados del siglo, pero su fecundidad no cambió mucho en el transcurso de la segunda mitad del mismo.

Particularmente interesante, resulta la comparación con otros países de la región del Caribe, pues Barbados también registraba valores por debajo de 5 hijos por mujer en la década del cincuenta del siglo XX. En este caso, existen hipótesis que argumentan la posibilidad de una transición demográfica más rápida en países menos arraigados cultural e históricamente (Zavala de Cosío, 1995), como sería el caso de algunos países del Caribe. Este argumento trae al debate el significado de los términos cultura y tradición. Generalmente existe una aceptación sobre el hecho de que, en el continente latinoamericano los países andinos son más arraigados culturalmente y más apegados a tradiciones, en contraste con otros países del continente. Cabría preguntarse, en el caso de aceptarse un patrón similar para los países caribeños, si ese patrón no sería también consecuencia de normas culturales prevalecientes hace muchos años, pero que provocan la aparición de actitudes y comportamientos en términos de sexualidad y de nupcialidad, diferentes a las observadas en otros países latinoamericanos. Las posibles semejanzas en los comportamientos de la nupcialidad entre países de la región del Caribe constituyen una temática que interesa a los estudiosos del tema desde hace algunos años y que deberá ser objeto de futuras investigaciones.

Durante los años sesenta del siglo XX aparece la llamada segunda revolución contraceptiva, con la difusión de métodos anticonceptivos modernos y más efectivos, tales como la píldora, los dispositivos intrauterinos y la esterilización femenina (Lesthaeghe, 1995). Cuba, que ya experimentaba niveles de fecundidad más bajos en comparación con otros países de la región, llegó a esta segunda revolución anticonceptiva sin grandes disparidades entre grupos poblacionales debido a las medidas implementadas después de 1959. De esta manera, diferentemente de lo acontecido en los países latinoamericanos en los cuales fue la población de las grandes ciudades, más escolarizadas y de mejores condiciones económicas las beneficiadas por esta revolución, en Cuba, los esfuerzos fueron dirigidos para disminuir aquellas diferencias que aún existían entre regiones del país.

Cuadro 4. Tasas globales de fecundidad. Países seleccionados para tres períodos del siglo XX.

PAÍSES	PERÍODOS		
	1950 – 55	1970 – 75	1995 – 00
Cuba	4.10	3.55	1.55
Costa Rica	6.72	4.35	2.58
Brasil	6.15	4.72	2.45
Argentina	3.15	3.15	2.63
Uruguay	2.73	2.89	2.40
Barbados	4.67	2.74	1.50
Perú	6.85	6	2.86
Guatemala	7.00	6.20	2.40
Panamá	5.68	4.94	2.79

Fuente: http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm United Nations. World Population Prospects. The 2004 Revision. Vol I: Comprehensive Table. Table A.26. Total fertility by areas, region and country, p. 604

Los aspectos analizados, evidencian la heterogeneidad del proceso de transición en el continente, pues a pesar del carácter generalizado del descenso en los niveles de la mortalidad y natalidad, son nítidamente visibles las disparidades. Se podría hablar de dos modelos de transición determinados por la forma en que la modernización ha sido recibida en los países de América Latina. Así, existe un grupo de países que comenzó el descenso de la mortalidad desde inicios del siglo XX, que fue seguido de la caída de la fecundidad debido al proceso de urbanización, la introducción de avances tecnológicos, aumento de la escolarización y tasas de participación económica. Por otro lado, se encuentra un grupo de países en los cuales eran más acentuadas las diferencias económicas y sociales. En estos también ocurrió la disminución de la mortalidad y la fecundidad debido al acceso a una modernización impuesta, pero con la prevalencia de diferencias sociales y regionales (Zabala de Cosío, 1995).

Concretamente, se puede afirmar que Cuba refleja, junto a otro grupo pequeño de países de la región, una situación demográfica más avanzada, en términos de transición demográfica.

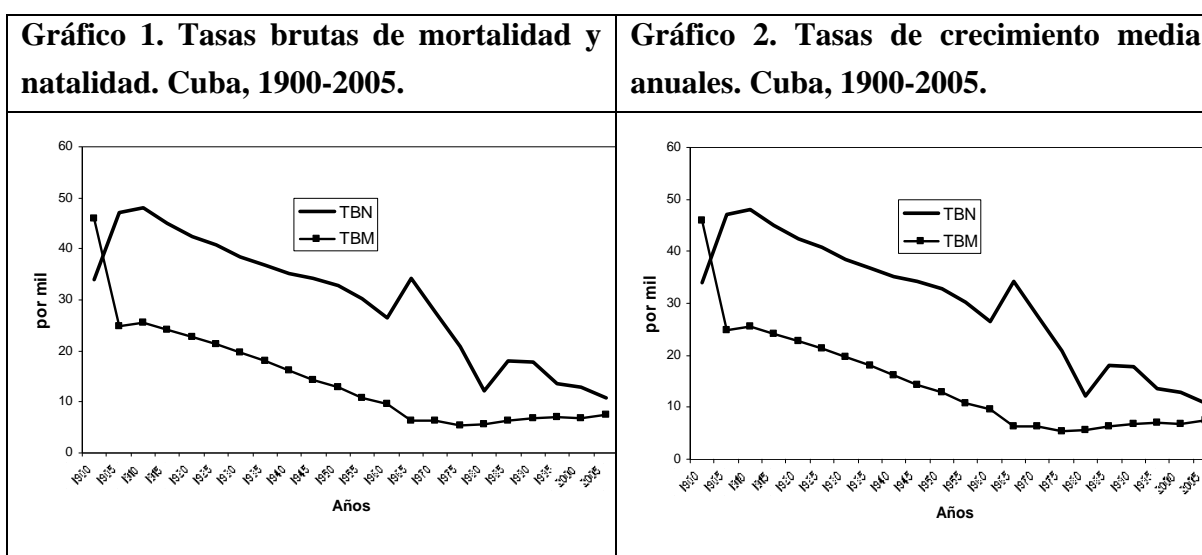
3.2 Una propuesta de sistematización del proceso de transición

Corresponde en esta sección, levantar una propuesta sobre la transición demográfica cubana, punto de partida para la discusión de posibles condiciones de segunda transición demográfica en Cuba, tema del capítulo siguiente. No se trata de discordar con los estudios previos, sino de colocar un orden en la evolución de los componentes demográficos a lo largo del siglo XX e

inicios del XXI que permita establecer paralelos con la teoría de la transición demográfica y proponer un posicionamiento sobre el contexto cubano actual y futuro.

Se concuerda con el hecho de que el inicio de la transición demográfica es relativo al escenario originado después del fin de la guerra hispano-cubano-norteamericana, escenario que también coincide con el inicio del denominado período neocolonial con la presencia de los Estados Unidos en el país. A partir de este presupuesto, se pretende realizar una propuesta de la evolución demográfica durante el siglo XX hasta los días actuales.

Los Gráficos 1 y 2, muestran la tendencia seguida por las tasas brutas de mortalidad y natalidad, así como la tasa media de crecimiento de la población durante todo el siglo XX hasta el primer quinquenio del siglo XXI. Como ocurrió en la mayoría de los países, la mortalidad comenzó el descenso primero y paralelo a un incremento de la fecundidad que a partir de 1905 fue menos pronunciado. Los rasgos más importantes son enunciados a continuación:



Fuente: CEE – ONE. Anuarios demográficos, años seleccionados.

1. El año 1910 indica un punto importante en la caída de las dos componentes, que juntas continúan el proceso de disminución hasta el año 1960.
2. El proceso de disminución de las tasas brutas de natalidad no fue tan pronunciado como el incremento acontecido en los primeros años del siglo XX.
3. Durante el último quinquenio de la década de los años cincuenta, la mortalidad aumenta ligeramente, resultante de los movimientos de lucha armada que estaban desarrollándose en el país, sobre todo durante el período de 1953 a 1959.
4. Ya en los años sesenta la mortalidad continúa el proceso de caída, de esta vez como consecuencia de las medidas revolucionarias que influyeron de manera contundente en la homogenización de las diferentes regiones del país.

5. La tasa bruta de natalidad se incrementa, inmediatamente después de la llegada de la Revolución. Ese aumento ocurre según Hernández (1986), como consecuencia de varios factores asociados a las nuevas condiciones originadas en el país. Con la llegada de la Revolución, muchos médicos cubanos deciden salir del país, fenómeno que provocó la falta de personal de salud, provocando el aumento de la mortalidad materna asociado a la práctica del aborto, en situaciones desfavorables. Así, se manifiesta por el gobierno un mayor control sobre la práctica del aborto¹⁹, que comienza propagarse de manera ilegal. En segundo lugar, el inicio del bloqueo norteamericano impide la compra de métodos anticonceptivos, provocando el incremento de embarazos no deseados. Este aumento tiene que ver, también, con las consecuencias inmediatas de la instauración de una revolución popular así como con la rapidez con que fue lanzado un conjunto de medidas que beneficiaron a la población de todo el país. Así se percibe de manera directa las posibilidades de creer en un futuro más próspero y de mayor estabilidad política y social.
6. El incremento duró solo unos cinco años, retomándose a mediados de los años sesenta el proceso de disminución que ya venía experimentando la fecundidad cubana.
7. La década de 1980 es reconocida como aquella en la cual ocurre el fin de la transición demográfica cubana, tesis aceptada en esta investigación.

Resulta interesante el hecho de que en la década de 1980 ocurrió un incremento ligero de la tasa bruta de natalidad y comenzó una elevación de la tasa bruta de mortalidad. La elevación del número de nacimientos debe estar asociada a la entrada en las edades reproductivas de las cohortes que nacieron en los inicios del sesenta, cuando se produjo el *boom* de nacimientos después de la Revolución. Se coincide con García (1995), sobre el aumento de la mortalidad asociado al proceso de envejecimiento poblacional que ya en esos años era evidente en la población cubana.

Las tasas vitales, conjuntamente con el comportamiento de la migración, han conducido a las tasas medias de crecimiento de la población cubana, mostradas en el Gráfico 2. Obsérvese que en los años ochenta cuando ocurrió uno de los mayores éxodos migratorios con destino a los Estados Unidos, la tasa de crecimiento de la población, estuvo por primera vez por debajo de 1 %. Ello pone de manifiesto el papel de la migración en la dinámica demográfica del país.

Cuba, sin dudas constituye un ejemplo de un país que experimentó un proceso de transición demográfica en ausencia de desarrollo económico que actuara como incentivo y, que acompañara el proceso como un todo. No obstante, el comienzo de la transición demográfica

¹⁹ El aborto, aunque de forma ilegal, era muy practicado en el país. Muchos médicos cubanos eran abortistas y el aborto era realizado en clínicas en condiciones adecuadas, provocando que ya en la época, personas de otros países viajaran a Cuba para acceder al servicio.

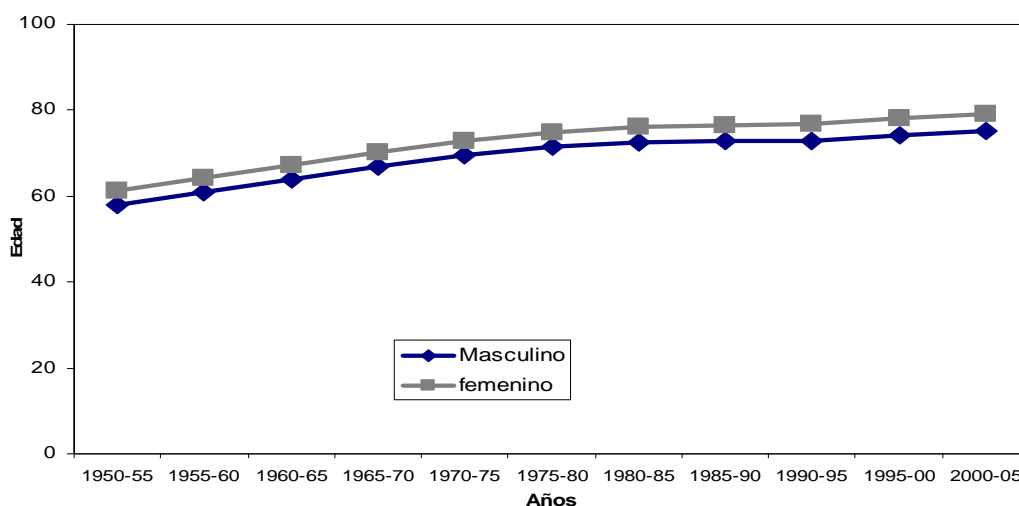
cubana estuvo marcado por la modernización derivada de la intervención norteamericana, que aseguró el uso de los avances médicos, la higienización del país, así como el incremento de la urbanización, en algunos años. Los cambios que ocurrieron después del triunfo de la Revolución en 1959, fueron resultantes de políticas dirigidas a aspectos específicos, como la homogenización de la elevación de la calidad de la salud, la elevación del nivel de educación, el estímulo al empleo femenino, entre otros. En ese sentido, se puede decir que el completamiento de la transición cubana tuvo incentivos de naturaleza política, aun cuando nunca haya sido anunciado de manera explícita una política de población en el país.

Según el libro *Cuba. Transición de la fecundidad: Cambio social y conducta reproductiva* del año 1995, junto al proceso de avance de la equidad demográfica, Cuba registró en las últimas décadas ciertas desarticulaciones que se manifiestan esencialmente en la conducta reproductiva y en la estabilidad familiar. Se trata de embarazos no deseados, aborto, nupcialidad y divorcialidad precoces.

3.2.1 Transición de la mortalidad

El Gráfico 3 muestra las esperanzas de vida al nacer por sexos registradas durante el siglo XX e inicios del XXI. Los datos reflejan tendencias de aumento durante todo el período. No obstante, a partir de la década de los años setenta, comienzan a ser menos pronunciadas, comportamiento que podría ser consecuencia de varios factores tales como el hecho de Cuba haber alcanzado niveles más elevados, a partir de los cuales resulta más difícil continuar el mismo ritmo de incremento, así como el impacto de la crisis económica de los años noventa.

Gráfico 3. Esperanza de vida al nacer por sexos. Cuba, períodos seleccionados.



Fuente: CEE – ONE. Anuarios demográficos. Años seleccionados

Los cambios ocurridos en materia de sobrevivencia comprenden algunos elementos distintivos del proceso cubano, ya percibido por otros autores (García, 1995, Albizu-Campos, 2000) y que deben ser retomados. En Cuba, el diferencial por sexo de la mortalidad no ha revelado la magnitud esperada para el nivel evidenciado por la esperanza de vida al nacer. En el caso Europeo, como consecuencia de una mayor aceleración de la sobrevivencia del sexo femenino, el diferencial por sexo de la esperanza de vida al nacer, pasó de 3 años a 5,6 años durante el tiempo transcurrido entre 1910 y 1990. En la población cubana, ese diferencial era un poco menor de tres años en 1910 y en 1990 pasó a 3,8 (Albizu-Campos, 2000).

En el Cuadro 5 se rehizo un ejercicio realizado por Albizu-Campos (2000), quien presentó los valores para Cuba y algunos países de diferentes regiones del mundo, seleccionados por la similaridad en el nivel de la esperanza de vida al nacer del sexo masculino, tomando de referencia algunos años de la década de 1980, cuando Cuba estaba finalizando la transición demográfica y, posteriormente, en torno del año 2000.

Los datos reflejan que para la década de los ochenta del siglo XX, el país con diferencial por sexo más próximo al registrado por Cuba, es Israel, seguido por Grecia. Los países restantes, con niveles de esperanza vida similar a la cubana, están registrando mayor diferencial entre hombres y mujeres al observado en la población cubana. En el otro momento escogido, la información revela que Cuba continúa teniendo el menor diferencial entre la esperanza de vida masculina y femenina, seguida por Israel nuevamente, constituyéndose en los dos países con el menor diferencial, entre los seleccionados.

Cuadro 5. Esperanza de vida al nacer por sexo. Países y períodos seleccionados.

Año	País	Masculino	Femenino	Diferencia
Cuba	1986-87	72,74	76,34	3,60
	2000-03	75,13	78,93	3,8
Japón	1978	72,97	78,33	5,36
	2002	78,3	85,2	6,0
Suiza	1981-82	72,7	79,60	6,9
	2000	76,9	82,6	5,7
Holanda	1979	72,4	78,9	6,50
	2002	76	80,7	4,7
Noruega	1981-82	72,27	78,73	6,46
	2002	76,4	81,5	5,1
Grecia	1980	72,15	76,35	4,20
	1998	75,3	80,5	5,2
Israel	1980-85	73,10	76,60	3,50
	2002	77,5	81,5	4,0

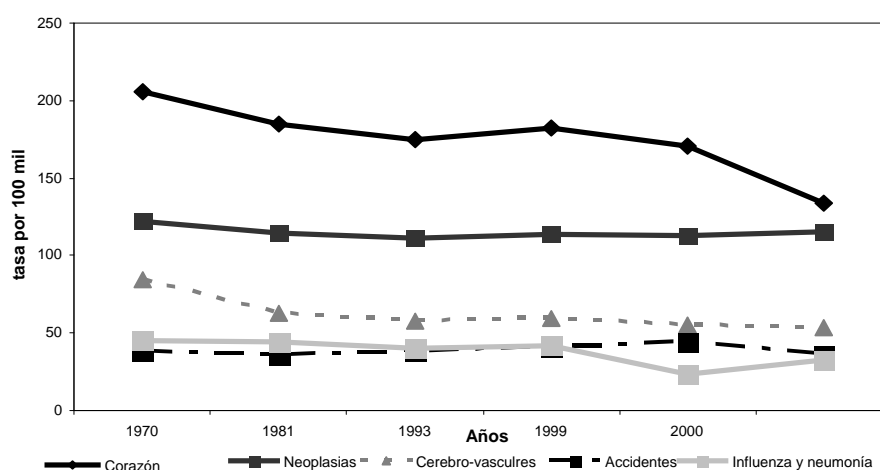
Fuente: United Nations. Demographic Yearbook, 1980, 1985
Anuario Demográfico de Cuba, 1988.

Otro indicador importante en el estudio de la transición de la mortalidad es sin dudas la mortalidad infantil. En el comienzo del siglo XX la tasa de mortalidad infantil cubana era de 348 muertes por cada 1000 nacidos vivos. A mediados de la primera mitad del mismo siglo, ese indicador pasó a 219 por mil. Ya en el año 1960, el país contaba con una mortalidad infantil de 82 muertes por cada mil nacidos vivos, pasando ese valor para 10,7 por mil en el año 1990. En la actualidad la mortalidad infantil de Cuba, está entre las más bajas del mundo, con valores en torno de 6 muertes por cada mil nacidos vivos, destacándose por la uniformidad en el comportamiento del indicador a lo largo del país. Mayor información puede ser observada en los Anexos 5 y 6.

Cuba cuenta desde el año 1970 con el Programa Materno-Infantil que garantiza la atención de madres y niños y realiza el seguimiento durante el período de embarazo y el primer año de vida del recién nacido. Ese programa, junto con otras medidas dirigidas al mejoramiento de las condiciones de vida y de salud de la población, permitió que la mortalidad infantil alcanzara los niveles mostrados en la actualidad.

Las principales causas de muerte en el 2005 fueron las enfermedades cardiovasculares, neoplasias malignas, enfermedades respiratorias, cerebro-vasculares y causas externas. Cuando se comparan hombres y mujeres, el orden cambia, solo en el lugar ocupado por las muertes por causas externas que se colocan en el quinto lugar en las mujeres y en el cuarto en los hombres. Tal como se refleja en el Gráfico 4, ese comportamiento ya se viene observando hace algunos años.

Gráfico 4. Tasas de mortalidad ajustadas por las principales causas de muerte. Cuba, años seleccionados.



Fuente: MINSAP. Anuarios estadísticos de salud. Años 1985, 1990, 1995, 2000 e 2005.

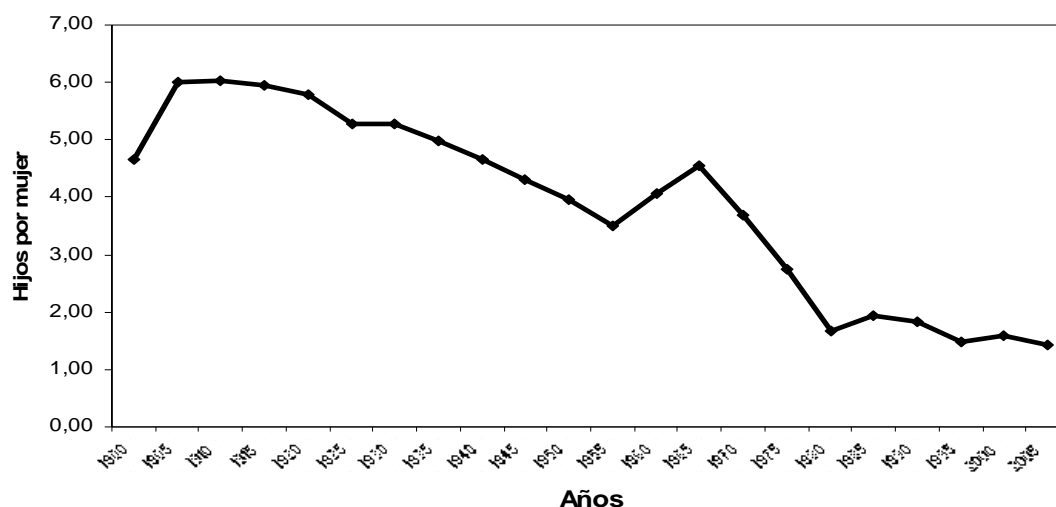
La vida cotidiana del cubano revela que no existe la práctica de estilos de vida saludables en la población. El conocimiento resultante de la escolaridad elevada no parece ser suficiente y no se revierte en la práctica. Las personas acuden a aquellas consultas propias del sistema de salud cubano que tienen objetivos preventivos a través de los programas que intentan mantener los cuidados primarios de salud. Así las mujeres hacen con frecuencia los exámenes preventivos ginecológicos y aquellos con alguna dolencia crónica son acompañados por el sistema de salud. Sin embargo, si las personas consideran que tienen buena salud no acostumbran acudir al médico para hacer tests de rutinas periódicos²⁰. Estos serían algunos de los elementos que precisan ser profundizados en investigaciones futuras que se focalicen en la etapa actual de la transición de la mortalidad y epidemiológica cubana.

3.2.2 Transición de la fecundidad

En el Gráfico 5, se muestran las tasas globales de fecundidad de Cuba para todo el siglo XX y los primeros años del siglo XXI. El proceso de caída de la fecundidad cubana comenzó en los inicios del siglo XX, cuando la población empezó a reflejar un proceso de disminución registrando valores inferiores a los observados en la mayoría de países del continente. Con la Revolución en 1959, las mujeres cubanas, tenían, en promedio 3,5 hijos por mujer. En este gráfico se observa como la fecundidad no garantiza el reemplazo de las generaciones desde finales de los años setenta del siglo XX. Eso significa que Cuba lleva casi tres décadas por debajo del nivel de reemplazo, comportamiento que ha provocado evidentes consecuencias desde el punto de la estructura por edades y consecuentemente, económicas y sociales. Según Farnós (1985), el período de 1972 a 1979 marcó el inicio de un descenso de la fecundidad, que llegó a ubicarse por debajo del nivel de reemplazo en el año 1978, en el que la tasa bruta de reproducción por primera vez llegó a ser de solo 0.96 hijas por mujer. Esta disminución de la fecundidad se vio acelerada por las transformaciones socioeconómicas que generaron los programas sociales puestos en práctica paulatinamente desde el triunfo revolucionario. Es importante señalar que la característica fundamental de la fecundidad cubana en este momento es la homogeneización de sus niveles en los distintos territorios, eliminándose o disminuyendo las diferencias territoriales que existían en el pasado.

²⁰ Esta información apareció en el estudio de caso realizado. La mayoría reveló no ir al médico para exámenes de rutina. Acuden cuando están enfermos o son llamados para algún examen incluido en los programas de salud del país.

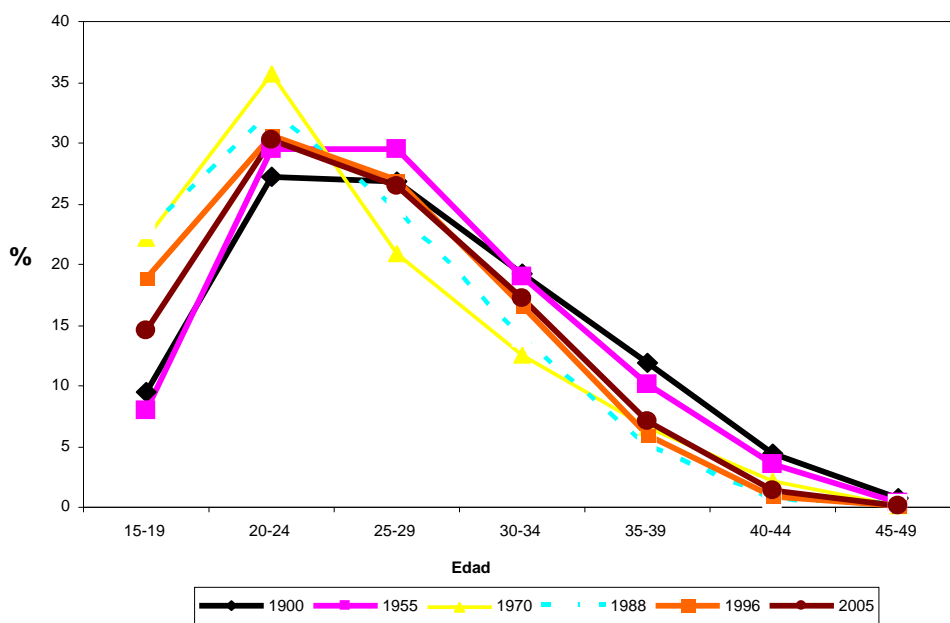
Gráfico 5. Tasas globales de fecundidad. Cuba, 1900-2005.



Fuente: CEE – ONE. Anuarios demográficos. Años seleccionados

El Gráfico 6 representa la estructura de la fecundidad por edades para varios años, durante todo el siglo XX e inicios del XXI. La proporción de cada grupo de edad en la fecundidad total describe un comportamiento más o menos similar hasta el año de 1962, cuando comienza a rejuvenecerse. No obstante, en los últimos dos años comprendidos en el análisis, las edades más avanzadas han ganado más peso, como se observa en la forma algo más dilatada de la curva.

Gráfico 6. Estructura de la fecundidad. Cuba, años seleccionados.



Fuente: CEE – ONE. Anuarios demográficos. Años seleccionados

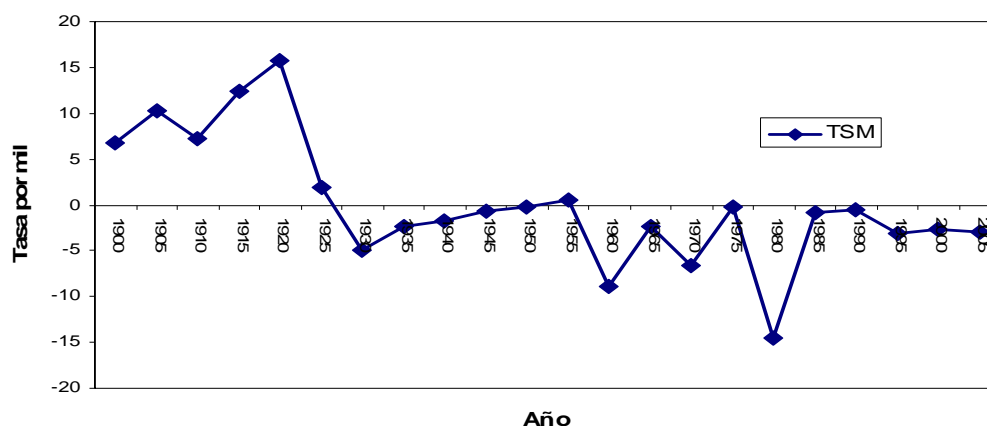
Debe tenerse en cuenta que ya en los años ochenta, se reconocía la necesidad de realizar estudios más específicos sobre la fecundidad. Por ejemplo, Farnós (1985) avizoraba que esta variable sería el elemento que mas influiría en la futura composición de la población cubana.

3.2.3 La migración en el contexto sociodemográfico cubano

La migración constituye el componente demográfico con menor presencia en los estudios sobre transición demográfica. En el caso cubano, existen algunos elementos que hacen del proceso migratorio poseedor de aspectos particulares. Las mismas se explican a través de las contradicciones históricas y del conflicto político con los Estados Unidos que han colocado reglamentaciones para los movimientos migratorios entre ambos países.

En el año 2005, fueron registrados durante la actualización del Censo de los Estados Unidos del 2000, 1 448 684 personas de origen cubano, entre las cuales están incluidos los nacidos de padres cubanos²¹ (Martín et al. 2007). La migración procedente de Cuba se distingue por los condicionantes históricos, económicos y geopolíticos. Según Aja (1999), desde la década de los años 30 del siglo XX, Cuba cambia su patrón migratorio y emerge como un país emisor de población. El mismo autor explica que aun cuando no constituye un fenómeno nuevo, con la Revolución de 1959, el proceso migratorio adquiere atributos diferentes que continúan hasta los días actuales. El Gráfico 7 muestra las tasas de saldos migratorios desde el comienzo del siglo XX hasta el 2005. Resaltan los éxodos migratorios ocurridos durante los primeros años de la Revolución y en el año 1980.

Gráfico 7. Tasas de saldos migratorios. Cuba, 1900-2005



Fuente: ONE-CEPDE. Anuarios Demográficos de Cuba.

²¹ Cubans in the United States, Pew Hispanic Centre, Agosto 25, 2006. (www.pewhispanic.org) U.S.Department of Commerce. Economics and Statistics Administration. U.S Census Bureau. 2000

En la actualidad, Estados Unidos constituye el principal país receptor de migrantes cubanos. Esta migración es manejada en el contexto político, toda vez que los migrantes cubanos son beneficiados con la condición de refugiados, conjuntamente con políticas de recepción, estímulo y restricciones selectivas según las diferentes etapas de la relación antagónica entre los dos países, la situación interna de la sociedad cubana y las tendencias y prioridades de la política inmigratoria norteamericana (Martín et al. 2007).

En el caso de la Ley de Ajuste Cubano, solo un cambio en el conflicto bilateral, que signifique la eliminación del bloqueo y una incidencia concreta en el tema migratorio, podría modificar el tratamiento a nuevos inmigrantes de este origen. Eso podría provocar un cambio en el status preferencial del que son objeto, los cubanos, en el ámbito migratorio norteamericano. La aplicación de esta ley comprende a 597 200 cubanos que arribaron a territorio de los Estados Unidos entre 1966 y 1999²² sin incluir a más de 18 500 que salieron ilegalmente por vía marítima de Cuba a los Estados Unidos entre 1995 y 2004.²³

Existen otros países en los cuales se desarrollan asentamientos de migrantes cubanos. Ellos son determinados por la presencia de vínculos familiares, las facilidades para viajar a estos, la existencia de un proceso migratorio histórico para esos destinos y cambios en la política migratoria de Cuba.

A partir de la década de los años noventa del pasado siglo, el perfil de los migrantes cubanos ha variado, sobre todo, en lo que respecta a sus características demográficas que acentúan su carácter selectivo. La migración es fundamentalmente joven, con una tendencia a la feminización en todas las categorías, con excepción de los abandonos durante misiones de trabajo en el extranjero en las cuales prepondera el sexo masculino. Son más frecuentes los blancos, aunque en algunos destinos (fuera de los Estados Unidos) los mestizos y negros se han incrementado. En lo relativo al nivel de escolaridad, predominan los niveles medio y medio superior. En el caso de las salidas ilegales, los niveles de escolaridad son inferiores en comparación con aquellos que participan en las otras formas y vías de emigración (Aja, 2002).

Desde el punto de vista del impacto social, la familia presenta un papel fundamental en todo este proceso migratorio. La familia cubana naturalizó la migración, convirtiéndola en parte importante de sus estrategias de vida.

²² Statistics Yearbook of Immigration and Naturalization Service. Refugies. 2000

²³ Ver: Aja, A.; C. Martín & M. Martín (2006) Estimaciones según datos de fuentes públicas y oficiales de Cuba y Estados Unidos. No son contemplados aquellos que arribaron a Estados Unidos entre 1995 y 1999.

En la actualidad existe el debate sobre la migración de retorno, sobre la base de la evaluación de diferentes escenarios políticos y económicos. Ese debate toma en cuenta las posibles consecuencias en términos demográficos, sobre todo en lo que respecta al impacto en la estructura etárea de la población.

Según Aja (2006), la evaluación del posible retorno de los migrantes cubanos y las condiciones necesarias para que ese retorno se produzca, mostró que el 40% de las personas han valorado la posibilidad de regresar dependiendo de mejorías de la situación económica, o debido a que no han conseguido realizar los proyectos de vida en el exterior. Ya en el sentido político, el 80% de las personas para las cuales el retorno no estaba descartado, pensaban que harían eso sin otorgar un peso significativo a los posibles cambios políticos en el país. Aquellos que en los últimos años han intentado retornar a Cuba, desde Estados Unidos u otros países son predominantemente personas de la tercera edad y migrantes durante la década de los noventa del pasado siglo.

El cuadro demográfico cubano podría sentir el impacto de una migración de retorno o incluso continuar con la tendencia que ha existido por varias décadas. Sin embargo, ninguna de esas posibilidades parece ofrecer soluciones a los problemas originados por las características de la estructura por edades. Una inmigración de personas ancianas acentuaría aun más el envejecimiento existente en Cuba. Por otro lado, la persistencia de la tendencia de saldos migratorios negativos también continuaría agudizando esa situación.

3.2.4 La evolución de la estructura por edades

En términos de estructura por edades, la evolución demográfica evidencia un proceso de envejecimiento de la misma. El proceso que fue advertido por la mayoría de los trabajos referenciados en esta investigación, constituye en la actualidad el principal desafío demográfico que el país enfrenta. El Anexo 6 muestra las pirámides por edades de la población cubana en cuatro momentos que abarcan aproximadamente cincuenta años del siglo XX.

Aunque no exista un consenso entre los principales autores sobre las diferentes etapas que marcaron la transición cubana, todos los estudiosos del tema coinciden en el hecho de que durante la década de los años ochenta Cuba alcanzó la fase final de la transición demográfica (Rodríguez, 2006, Barros, 2005, García, 1995). Por otro lado, refiriéndose a los momentos actuales, la comunidad de demógrafos cubanos, tiene a bien afirmar que Cuba se encuentra más allá del final de la primera transición demográfica, siendo que el proceso cerró en los finales de los años ochenta del siglo XX. Algunos de ellos, (García, 1995; Rodríguez, 2006) llaman la atención sobre manifestaciones similares a aquellas que fueron definidas para contextos europeos típicos de la denominada segunda transición demográfica.

3. 3 Ideas que resumen este capítulo

- Cuba finalizó la transición demográfica durante la década de los años ochenta del siglo XX, cuando los indicadores demográficos se estabilizaron, en el caso de la fecundidad, por debajo del nivel de reemplazo y, en el caso de la mortalidad con esperanza de vida al nacer por encima de los 75 años para hombres y mujeres y mortalidad infantil en torno de 10 por mil nacidos vivos. Los principales determinantes fueron: 1) la influencia norteamericana desde comienzos del siglo que estimuló el proceso de modernización provocando mejorías en la mortalidad, aumento de empleos, mejoras en el nivel educacional de la población, entre otros; 2) la Revolución cubana de 1959, a través de un programa que disminuyó las disparidades sociales, potencializó el papel de la mujer en la sociedad, implementó un conjunto de medidas que garantizaron la gratuidad de los servicios básicos para la población.

- La transición cubana ocurrió a una velocidad más rápida en comparación con los países desarrollados, no obstante, se puede considerar un proceso más lento al compararse con un grupo de países de la región latinoamericana. El proceso comenzó en el inicio del siglo XX, pero tuvo un momento en que se detuvo por el *boom* demográfico de los años sesenta del propio siglo. No obstante, la tendencia retomada unos años después se caracterizó por una aceleración y niveles de homogenización en todo el país, sin precedentes.

- Finalizada la década de los años ochenta del siglo XX, la situación demográfica estuvo marcada por factores diversos. Además de continuar con la inercia de tendencias demográficas iniciadas hace décadas, desde el punto de vista socioeconómico el país enfrentó una crisis económica como consecuencia del fin del bloque socialista. Frente a estas condiciones, las variables demográficas tuvieron un resentimiento, que en algunos casos mostraron una aceleración de las tendencias y en otros incluso con un estancamiento.

Frente a estas condiciones podría resultar interesante la pregunta sobre si Cuba, de hecho, puede ser ubicada en una segunda transición demográfica, o si sería posible clasificar a la población cubana en un estadio post-transicional. La fecundidad por debajo del nivel de reemplazo durante más de tres décadas, conjuntamente con otros factores de naturaleza cualitativa que caracterizan el comportamiento reproductivo de la población cubana, así como las características de la estructura por edades de la población, son elementos que avalan esa posibilidad.

4. MANIFESTACIONES SOCIALES E INDIVIDUALES EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE FAMILIAS.

En este capítulo se identifican los elementos descriptivos y explicativos de los procesos de formación de familias, cuyas manifestaciones caracterizan a la segunda transición demográfica cubana. Se combinan datos de naturaleza cualitativa y cuantitativa para entender un objeto complejo y multidimensional como la segunda transición, vista a partir de los procesos de formación de familias.

Teniendo en cuenta que la mayoría de las actitudes y comportamientos que subyacen en los indicadores de segunda transición demográfica se asocian a cambios de naturaleza ideacional y factores culturales, el discurso de los individuos gana especial relevancia. Los aspectos escogidos para el análisis fueron seleccionados de acuerdo a dos criterios. Se trata de la revisión bibliográfica sobre la segunda transición demográfica y las necesidades explicativas latentes en el comportamiento de las tendencias y niveles actuales de las variables sociodemográficas de la población cubana.

El debate en torno a la segunda transición demográfica, en su inicio, estuvo marcado, por la visibilidad de manifestaciones de cambios en las actitudes en lo que respecta a la sexualidad y la reproducción, como consecuencia, de cambios en los patrones de formación de familias en algunos países europeos e industrializados. Estas manifestaciones, por un lado, presuponen una desvinculación definitiva entre el sexo y la reproducción, cambios en las relaciones de género y, por otro, evidencian nuevos arreglos familiares. En la actualidad, esa discusión se encuentra aún en evolución y abarca manifestaciones, también, de la mortalidad y de la migración, en los contextos transicionales más avanzados.

El análisis propuesto en esta investigación se presenta en seis bloques y el eje orientador es el ciclo de vida de la familia abordado operativamente en función de lo conocido como proceso de formación de familias, tal como fue propuesto en el capítulo metodológico. Para desarrollar este análisis fueron escogidos los siguientes eventos: matrimonios y uniones, divorcios y separaciones, reconstitución de familias y decisión para tener hijos.

4.1 Breve panorama de la estructura de las familias en Cuba.

La década de los noventa del siglo XX trajo un conjunto de dificultades para la familia cubana. Se acentúan problemas de convivencia familiar debido a la existencia de varias generaciones en una misma vivienda como consecuencia de la poca disponibilidad de inmuebles, de la carencia y falta de los principales productos básicos y las separaciones debido a la migración internacional.

En términos de estructura de hogares también ocurrieron transformaciones. Según el Censo de Población y Viviendas del 2002, en cada hogar vivían como promedio, 3,2 personas de las cuales 1,35 tenían 60 años y más, toda vez que aproximadamente el 78% de esos ancianos residía en hogares donde vivían de 2 a 5 personas²⁴. Utilizándose la estructura de los hogares como una *proxi* de familia, el Cuadro 6 muestra la tipología de los hogares de Cuba según la clasificación empleada en los censos de 1981, 2002 y en la Encuesta Nacional de Migraciones Internas de 1995²⁵.

Según Arriagada (2004), el incremento de hogares unipersonales se debe a causas diversas, entre las cuales se destacan los procesos de individualización propios de la modernidad, el aumento de la sobrevivencia llevando a adultos de más edad a vivir solos, particularmente mujeres viudas y, también, jóvenes con elevados ingresos que posponen la nupcialidad y la fecundidad. En el caso de Cuba, el aumento observado en este tipo de hogar, podría deberse al proceso de envejecimiento, las elevadas tasas de divorcios y la migración internacional. La presencia de personas jóvenes viviendo solas por opción aún no constituye una manifestación típica del caso cubano, debido a las dificultades para adquirir viviendas independientes. Según Benítez (2003), los hogares unipersonales tienen una característica determinante por sexo y edad: la mayoría de las mujeres tienen 60 años y más y, la edad predominante en los hombres, varía entre 30 y 59 años (Benítez, 2003). Al compararse con países de América Latina, se observa que la proporción de los hogares unipersonales, en Cuba, aunque un poco menor, está más próxima de Argentina (15,5%) y Uruguay (16,6%) en el año 1999 (Arriagada, 2002). Estos dos países se destacan en el continente, por mostrar patrones transicionales más avanzados.

El Cuadro 6 también muestra un comportamiento oscilatorio de los hogares nucleares, toda vez que en el año 2002, estas estructuras revelan un valor muy próximo al registrado en el censo de 1981. Este tipo de hogar ha predominado en Cuba, representando más del 50% del total de las estructuras existentes. Al ser comparada con América Latina, Cuba presenta un porcentaje de hogares nucleares inferior a la media calculada por Arriagada (2005). La autora comenta la existencia de una reducción de las estructuras nucleares en el continente, no obstante la proporción permanece por encima del 60%.

²⁴ Ver en www.one.cu tabulaciones del Censo de Población y Vivienda del 2002.

²⁵ Las tres fuentes de información utilizan la misma clasificación. Unipersonales (formados por una persona); nucleares (pareja con o sin hijos solteros, o uno de los miembros de la pareja con hijos solteros); extensos (una o más familias nucleares con otros parientes, dos o más personas con lazos de parentesco sin formar familia nuclear) y compuestos (una o más familias nucleares con otros parientes o no parientes; dos o más familias nucleares con lazos de parentesco con o sin otras personas; dos o más personas con lazos de parentesco que no forman familia nuclear, más otras personas sin parentesco, personas que no tienen relación de parentesco entre sí). Ver Benítez (2003), p. 52.

En el caso de Cuba, al decir de Benítez (2003), los cambios en la estructura de los hogares están afectados por el propio ciclo familiar, así como por el comportamiento de la esperanza de vida, de la migración y la poca disponibilidad de viviendas. Los hogares extensos son consecuencia de la adición de la pareja de los hijos (Benítez, 2003, p. 146). Los datos reflejados en el Cuadro 6 ponen en duda el comentado aumento de diferentes generaciones en una misma vivienda. La información sugiere que se produjo una disminución de las estructuras extensas y compuestas.

Cuadro 6. Tipología de los hogares cubanos (en %). Cuba, años seleccionados.

Tipo de hogar	1981	1995	2002
Unipersonal	8,9	10,6	13,8
Nuclear	53,7	50,9	54,2
Extenso	32,5	31,5	28,4
Compuesto	4,9	7,0	3,5
Total	100	100	100

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de Población y vivienda de 1981
 CEDEM-ONE-IPF. Encuesta Nacional de Migraciones Internas de 1995
 ONE-CEPDE. Censo de Población y vivienda del 2002

Según Lesthaeghe (1995), una de las características de la segunda transición demográfica que se manifiesta a nivel de estructura familiar tiene que ver con el aumento de familias monoparentales. Estructuras de este tipo derivan de familias nucleares cuya característica fundamental es la ausencia de uno de los cónyuges como consecuencia de diversos factores tales como divorcio, separación, abandono, viudez, hogares originalmente constituidos por padres o madres solteros, así como otras causas como la migración o prisión de algunos de los cónyuges (Benítez, 2003).

Los hogares monoparentales se caracterizan por ser predominantemente formados por madres con hijos solteros. En el 1995, el 17,3% de las familias nucleares eran monoparentales y, de estas el 84,0% eran madres con hijos solteros (Benítez, 2003). En el año 2002, se observa un incremento cuando el porcentaje de hogares monoparentales pasó a representar un 21,8% del total. Las madres con hijos solteros constituían el 85,5% del total de hogares de este tipo²⁶.

Por la importancia de esta temática en términos de segunda transición demográfica, en el Cuadro 7 se presenta una caracterización de los hogares monoparentales según algunos atributos sociodemográficos del jefe (AnexoS 7 al 12). La interpretación podría conducir tanto a elementos indicativos de comportamientos autónomos, resultantes de condiciones favorables como, por ejemplo, el predominio de mujeres, en regiones urbanas, con elevada escolaridad,

²⁶ Más información en www.one.gov. Tabulaciones del Censo de Población y Vivienda del 2002.

como expresión (en dependencia del contexto) de situaciones desfavorables, forma en que tradicionalmente es tratada en la literatura el tema de las madres divorciadas y solteras.

Las manifestaciones anteriores sugieren el incremento de la divorcialidad, la viudez y la renovación en la relación entre los géneros. Esa tendencia estructural en la familia es posible también gracias a los cambios simbólicos que se han producido en torno a la maternidad y que pudieran definirse en la posibilidad de vivirla en un ambiente de mayor libertad que no cuestiona la legitimidad de los hijos, así como a la expansión de prácticas tradicionales en algunos grupos femeninos y una situación general de mayor libertad sexual. (Fleitas, 2005 p.12)

Cuadro 7. Caracterización de los hogares monoparentales según atributos sociodemográficos del jefe. Cuba, año 2002.

ATRIBUTOS	% CATEGORIA PREDOMINANTE
Sexo del jefe	85,5% son mujeres
Edad del jefe	54% tiene entre 30 y 49 años
Región de residencia	81,4% se localiza en la región urbana
Situación conyugal del jefe	61,8% eran divorciados, separados o viudos.
Situación ocupacional del jefe	47% trabajaba
Nivel de escolaridad del jefe	43% tiene 12 años o más años de estudio

Fuente: Cálculos realizados por la autora a partir de los datos del Censo del 2002. www.one.cu

Nota: Los hogares monoparentales fueron definidos a partir de la identificación de uno de los padres con hijos solteros (independiente de la edad del hijo)

En lo que respecta a la jefatura de hogares²⁷, tal como muestra el Cuadro 8, en el año 2002, aproximadamente el 60% de los jefes eran del sexo masculino. Este porcentaje evidencia una tendencia decreciente durante los tres años contemplados. En comparación con otros dos períodos anteriores, se constató un incremento de los hogares encabezados por mujeres que pasaron de poco más del 28% en 1981 para aproximadamente 41% en el 2002.

²⁷ La definición de jefes de hogares sufrió algunos cambios, pero no afectan la comparabilidad, pues han sido en el sentido de colocar algunas aclaraciones: fue mantenido el criterio básico que sostiene a aquella persona residente en la casa que es identificado por los demás miembros del hogar como el responsable por las decisiones que son tomadas. En los últimos años se ha esclarecido que no precisa ser el propietario de la casa, debido a los problemas de poca disponibilidad de viviendas en Cuba y el impacto que ese fenómeno podría tener en la aceptación del jefe. http://www.cubagob.cu/otras_info/censo/c_xii.htm#2

Cuadro 8. Distribución de los jefes de hogar por sexos. Cuba, años seleccionados.

AÑOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1981	71,8	28,2	100
1995	64,3	35,7	100
2002	59,4	40,6	100

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de Población y vivienda de 1981
CEDEM-ONE-IPF. Encuesta Nacional de Migraciones Internas de 1995
ONE-CEPDE. Censo de Población y vivienda del 2002

La proporción de jefes de hogar por sexo es un indicador controvertido. Para algunas regiones o países la elevación del número de hogares encabezados por mujeres está asociada al incremento de la autonomía femenina y la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo. En otras realidades, esta misma tendencia refleja situaciones de desventajas sociales y económicas. El caso cubano, parece estar más próximo de la realidad caribeña, la cual tradicionalmente, ha mostrado mayores tasas de jefatura femeninas independientemente de la situación socioeconómica y debido a la autonomía femenina resultante de las medidas revolucionarias que potencializaron la participación de la mujer en la vida económica, así como la posible influencia de la migración (Franco & Alfonso, 2007). También podría estar presente la sobremortalidad masculina en edades avanzadas.

En las entrevistas realizadas, se constató que las personas no cuentan con todas las posibilidades para elegir con quiénes prefieren vivir. Frente a la poca disponibilidad de viviendas y a la ausencia de una infraestructura que permita el alquiler de un inmueble, frecuentemente continúan viviendo con los padres o parientes con mejores condiciones de vivienda. Cuando se forma una nueva pareja, la situación es la misma: la decisión sobre dónde vivir está vinculada a aspectos tales como mejores condiciones en la casa y localización de la misma (proximidad del trabajo o de la escuela, por ejemplo). Las palabras del entrevistado ilustran este punto.

- ¿Me puedes contar con quién vives?

“Yo vivo con mis padres. Ellos están separados hace varios años y tienen problemas de convivencia. Entonces tenemos una división en la cual mi hermano y mi padre tienen sus cosas juntos y yo y mi mamá hacemos la misma cosa. Mi hermano vive a veces sí y otras no porque él tiene una mujer y últimamente se está quedando más en la casa de ella” (Pedro, 35 años, Nivel superior)

En términos de edad, aunque con un ligero envejecimiento, no se produjeron cambios significativos en el período analizado. En el 2002, la edad de los jefes de hogar estaba cerca de los 50 años. Datos calculados para los años 1981 y 1995 revelaron jefes con edades medianas de 47,2 y 48,9 años, respectivamente (Benítez, 2001).

En el Cuadro 9 se muestra la distribución de los jefes de hogar por situación conyugal, donde se observa una disminución de la proporción de hombres casados, ocurriendo lo contrario entre las mujeres. Esto es más evidente cuando se consideran las categorías de casados y unidos. En contraste con ese resultado, durante muchos años, la literatura especializada postuló que la jefatura femenina, sobre todo en condiciones de países subdesarrollados, aumenta en situaciones en que el cónyuge está ausente, sea, por viudez, por divorcio o separación o por la migración del cónyuge (Arriagada, 1997). No obstante, en Cuba, parece que la identificación del jefe de hogar guarda una relación estrecha con la propiedad de la casa (Benítez, 2003). A ello se suman las dificultades de las nuevas parejas para salir de la casa paterna debido a la escasez de viviendas. Estos factores explicarían el hecho de que en el año 2002, se observe un porcentaje cercano al 50% de jefe mujeres casadas o unidas.

Cuadro 9. Distribución porcentual de los jefes de hogar por situación conyugal. Cuba, años seleccionados

SITUACIÓN CONYUGAL	1981		1995		2002	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Casado	56,4	19,3	53,1	22,4	47,3	23,5
Unido	29,0	15,9	28,6	17,4	30,5	19,8
Divorciado	3,1	19,3	5,0	20,2	5,3	17,7
Separado	3,0	13,7	3,6	10,4	3,1	7,3
Viudo	3,0	25,5	4,1	22,0	3,4	17,5
Soltero	5,5	6,3	5,6	7,6	10,4	14,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de Población y vivienda de 1981
 CEDEM- ONE-IPF. Encuesta Nacional de Migraciones Internas de 1995
 ONE-CEPDE. Censo de Población y vivienda del 2002

En un sentido más general, en la realidad cubana se visualizan algunos cambios en las relaciones de género, que indican una mayor individualización y autonomía femenina, así como la posibilidad de relaciones más igualitarias. Estos elementos, unidos a otros de naturaleza socioeconómica, propiciaron la materialización de transformaciones en las estructuras de los hogares y de las familias, coincidentes con los datos observados. Para complementar estos resultados, se analizan a continuación algunos elementos de la toma de decisión en el ámbito doméstico

Se intentó identificar algunas manifestaciones de autonomía y de relaciones de poder tanto en el sentido familiar como en el ámbito restrictivo de la pareja. Comenzando por este último, se espera que, en condiciones de segunda transición, las asimetrías entre compañeros sean menos evidentes. El siguiente relato ilustra esta cuestión.

- ¿Cómo son tomadas las decisiones en su relación?

“Con mi compañero actual, las decisiones son consensuadas, o sea, no existe aquello de que él o yo tenga más poder de decisión encima del otro. Es más o menos compartido, hay algunas cosas en que él toma la decisión y hay otras en que soy yo. También a veces tiene que ver con quien tiene dinero, pero eso no es frecuente.”(Rosa, 26 años, nivel superior)

Las entrevistas mostraron que las decisiones de las parejas son tomadas teniendo en consideración diferentes factores, entre los cuales son relevantes aspectos de naturaleza económica. Entre ellos se resaltó el hecho de que la persona que tiene mayor peso en las decisiones es aquella que recibe más dinero. Varios entrevistados explicaron que la existencia de gustos diferentes y, consecuentemente, preferencias diferentes a la hora de pasar el tiempo libre son generadores de conflictos en la decisión sobre cómo utilizarlo, tal como se observa en el fragmento siguiente.

- ¿Cuáles son los elementos que ustedes tienen en cuenta para tomar decisiones?

“Las decisiones dependen del salario de cada uno, porque si yo tengo más poder adquisitivo que mi pareja, entonces la mayoría de las decisiones serían mías. Con mi pareja anterior era él quien decidía en qué gastar el dinero, él ganaba más que yo. Además de eso, él también decidía qué hacer en el tiempo libre porque a él no le gustaban las mismas cosas que a mí” (Elisa, 24 años, nivel secundario).

En lo referente a las decisiones en el ámbito doméstico, que trascienden el espacio de la pareja, los relatos de los entrevistados evidenciaron diferencias en dependencia de la estructura de la familia. En los casos en que se trataba de familias con tres generaciones, prevalece el respeto por la persona de más edad, frecuentemente el dueño o dueña de la casa. Las tareas domésticas son consultadas con esta persona y son compartidas, generalmente entre las mujeres que conviven en la casa.

- ¿En su casa quién toma las decisiones?

Mi suegra decide y compra todo, nosotros damos el dinero y ayudamos en aquello que ella cree que necesita, pero la mayoría de las tareas de la casa son realizadas por ella misma que está todo el día en la casa. Yo trabajo y ayudo cuando llego en aquello que ella me dice que haga. Cuando vamos a comprar alguna cosa, casi siempre es mi esposo quien da el dinero, pero nosotros también tenemos niños, entonces tenemos que planificar nuestros propios gastos. (Norma, 30 años, nivel preuniversitario)

En familias menores, constituidas solamente por la pareja, generalmente existe una mayor igualdad en el uso del dinero y en las decisiones, pero no siempre esa igualdad se extiende a las tareas domésticas. En este caso, la mujer asume todas las decisiones, pero ello ocurre debido a la ausencia del cónyuge que prioriza responsabilidades del trabajo y fuera del espacio doméstico. En el caso de la mujer trabajadora existe una convivencia de roles disímiles que son cumplidos vía una sobrecarga que la obliga a hacer concesiones con el tiempo personal que puede dedicar a la expansión o recreación.

¿En su casa quién toma las decisiones?

Yo vivo con mi esposo, él trabaja mucho, tiene grandes responsabilidades y no tiene tiempo para hacer nada en la casa. Yo gasto mi dinero y cuando se acaba, cojo el de él y yo misma decido todo. (María, 34 años, nivel universitario)

Aunque la mujer anterior relata que las decisiones son tomadas por ella, se debe destacar que los dos trabajan, pero es ella quien tiene el peso de las responsabilidades de la casa, lo que podría estar sugiriendo relaciones asimétricas entre sexos.

En resumen, esta sección reveló que, en términos de estructura de los hogares, más del 50% son nucleares y se produjo un aumento de los hogares unipersonales durante los censos de 1981 y 2002 y la ENMI de 1995. En segundo lugar se percibe un incremento porcentual de las familias monoparentales, encabezadas, predominantemente, por mujeres, las cuales permanecen solas debido al fin de una relación o la viudez. Estas familias se localizan en regiones urbanas y el jefe presenta escolaridad elevada. En tercer lugar, la jefatura de hogares aún es preponderantemente masculina, pero con un incremento de la jefatura femenina, en el período transcurrido entre los tres años censales. Cabe destacar el aumento de los hogares encabezados por mujeres que tienen vínculo conyugal. Ese aumento podría ser consecuencia de dos factores principales: el déficit habitacional y los cambios en las relaciones de género.

Otro aspecto distintivo es que las decisiones que conciernen a la pareja se revelaron resultantes de factores de tipo económico. En este caso, las asimetrías por sexo, aunque presentes, no se mostraron muy evidentes. Ya, en el ámbito doméstico, se observó el respeto hacia las personas de más edad en lo referente a la toma de decisiones y realización de tareas domésticas que aún se manifiestan con apariencia sexista.

Las condiciones mostradas evidencian encuentros y desencuentros entre el modelo cubano y la segunda transición demográfica. Se refleja una mezcla de situaciones dadas por los cambios en las relaciones de género, elevada escolaridad, junto al déficit habitacional y configuraciones tradicionales de las familias, entre otros. Todos ellos parecen indicar un escenario complejo y multidimensional, que se intentará dilucidar en las siguientes secciones.

4.2. Sexualidad

Los cambios en torno a la sexualidad están asociados a aspectos culturales que dan significados a eventos tales como la menarquía o primera menstruación para la mujer, la pérdida de la virginidad, los cambios en los roles que han sido socialmente atribuidos para hombres y mujeres durante la relación sexual, la experimentación del placer sexual, entre otros. En este sentido, gana atención la relectura de las actitudes y comportamientos sexuales, sobre la base de

las relaciones de género que se reproducen en los mismos y que están vinculados a la vivencia de la sexualidad de los individuos. Los resultados presentados en esta sección están organizados en dos partes. La primera trata de las vivencias asociadas a la primera menstruación; la segunda aborda la iniciación y experimentación sexual. Las discusiones son transversalizadas por el enfoque de género.

4.2.1 Primera menstruación

La menarquía o primera menstruación y el contexto en que ella ocurre, son temas relevantes al discutirse sobre sexualidad. Cuando una joven experimenta la primera menstruación, ella pasa a ser considerada, en tesis, apta para iniciar la vida reproductiva. No obstante esas mujeres constituyen un grupo heterogéneo por diversas razones, casi siempre asociadas a sus historias de vida, a los procesos de socialización y características familiares. Por la importancia que guarda con el interés de este estudio, fueron investigadas las experiencias relacionadas con la primera menstruación, exactamente buscando identificar cuáles son los aspectos de naturaleza valorativa que están presentes durante esa etapa del ciclo de vida femenino.

Las palabras de las entrevistadas mostraron que, de manera general, la primera menstruación es asociada a tres significados. El primero tiene que ver con sentimientos de orgullo por haber alcanzado un *status* diferente en la medida en que marca un cambio, expresado en el paso de la niñez para la adolescencia (en algunos casos las entrevistadas se referían a “tornarse mujer” o “llegar a la vida adulta”). En este caso, se asocia, en parte, a la forma en que fue definido por Udry & Cliquet (1982), según los cuales, en muchos lugares la menarquía es una señal de que la joven alcanzó la madurez sexual y está lista para casarse o iniciar la vida sexual, es decir forma parte del proceso de tornarse mujer. En el caso de las entrevistadas este momento estuvo más ligado al sentimiento de ser mujer que a estar lista para el matrimonio e hijos. El siguiente relato expresa este tipo de sentimiento, toda vez que el orgullo está marcado también por la angustia de haber sido la última, del grupo de amigas, en menstruar:

- ¿Qué significó eso para ti?

Todas estábamos locas por tener la menstruación para ser adultas...” “veíamos eso como ser mujer, ser más adulta. Cuando alguien demoraba todo el mundo se cuestionaba por qué ella no había menstruado. (Rosa, 26 años, nivel superior)

Aquellas que hablaron sobre sentimientos de orgullo eran, en su mayoría, más escolarizadas, tenían mayor conocimiento sobre sexualidad, eran esencialmente menores de 30 años y asociaron, claramente, la primera menstruación a un evento que marcaba un cambio en el ciclo de vida, sin connotación negativa.

El segundo significado atribuido a la aparición de la menstruación tiene que ver con enfermedad, siendo considerado, también, un tema que precisaba ser tratado con discreción. En este sentido, se destaca la poca preparación psicológica y el desconocimiento mostrado por las entrevistadas que asumieron esa postura.

- ¿Me cuenta un poco sobre su primera menstruación?

Mi madre me habló: eso es una herida por dentro, eso no duele, y yo me preguntaba, pero por qué si yo no me caí y no me corté (Norma, 30 años, nivel preuniversitario)

El tercer significado estaba asociado a actitudes de indiferencias frente al evento, considerándolo como un momento natural, que no provocó cambios ni fue relevante en la vida de las entrevistadas. Esta postura fue más frecuente en mujeres escolarizadas y jóvenes y se destaca la presencia de información sobre el tema. En este caso, podría tratarse de mujeres que tenían con quien conversar, parece que había menos tabú en sus casas con asuntos relativos al sexo y sexualidad, lo que permitía que ellas encararan la llegada de la menstruación de forma más natural.

- ¿Cómo fue su primera menstruación?

En realidad, fue una cosa normal, yo había conversado sobre eso con mi mamá, y ella me explicó todo, también algunas de mis amigas ya habían pasado por eso, entonces, yo lo recuerdo como una cosa normal, que debía ocurrir. (Laura, 26 años, Nivel superior)

En lo referente a la presencia y participación de miembros de la familia, fue muy interesante el papel que, en las palabras de las entrevistadas, jugaron las mujeres de la familia. Algunas relataron la presencia, particularmente, de aquellas mujeres de más edad, es decir, las abuelas. En estos casos, ellas fueron involucradas, concientemente, y les fue concedida la responsabilidad de hablar con las nietas sobre el significado de la menstruación y consecuentemente, el significado de ser mujer. Cuando así ocurrió, ese momento adquirió un carácter relevante y se convirtió en una forma de reforzar ideas tradicionales en las adolescentes.

Pocas entrevistadas asociaron la primera menstruación a riesgos para embarazarse o se refirieron a cambios de comportamientos resultantes de la menarquía. Las informaciones están más vinculadas al significado del evento, al contexto en el cual ocurrió. Cuando se intentó profundizar en ese aspecto, las entrevistadas relataron tener conocimientos básicos sobre lo que significaba la menarquía, y de la necesidad de tener cuidados en las relaciones sexuales.

Los distintos significados sobre la primera menstruación estuvieron influenciados por la edad de la mujer, la escolaridad propia y de las personas que estaban cerca en ese momento. Aquellas más jóvenes (con menos de 30 años) y más escolarizadas evidenciaron que

experimentaron la primera menstruación en condiciones más favorables al contar con mayor información sobre el tema y reaccionaron con naturalidad y orgullo. En general, mujeres jóvenes y procedentes de familias más escolarizadas no expresaron miedos y dijeron que el momento tuvo un sentido positivo en sus vidas, porque significaba haber alcanzado un *status* de mujer o porque era una cosa "normal". Por otro lado, los sentimientos de miedos e incomodidad fueron más frecuentes en mujeres de menor escolaridad y con edades más avanzada. Estas mujeres fueron también más enfáticas al referirse a la menstruación como un evento sobre el cual ellas sentían vergüenza al hablar con otras personas que no fueran la madre o familiares próximos, siempre del sexo femenino.

De manera general, en esta temática, las entrevistas reflejaron la distinción de espacios femeninos, destacándose la ausencia de figuras masculinas asociadas a ese evento. Las referencias sobre la presencia de otras personas fueron, fundamentalmente la madre, la abuela, las amigas, así como profesoras de la escuela secundaria.

4.2.2 Experimentación de la sexualidad: Iniciación sexual y placer de la sexualidad

En la actualidad, el tema de la iniciación sexual continúa siendo de interés al hablarse sobre sexualidad en general. Adquiere importancia cuando se trata de investigaciones que buscan identificar actitudes y comportamientos en relación a la forma en que es vivenciada la sexualidad.

Una de las grandes áreas de interés ha sido asociada a los riesgos de experimentar la primera relación sexual de manera precoz, tanto como al hecho de que la relación sexual marque el comienzo de la exposición al riesgo de embarazo no deseado y de infecciones de transmisión sexual (ITS) (Abma et al. 1998). Esta investigación se centra en otra de las áreas que se han desarrollado vinculada a la sexualidad, se trata de la discusión sobre valores y actitudes en torno de su ejercicio, aspecto de interés al hablarse sobre segunda transición demográfica.

Independientemente del contexto, el discurso dominante en torno a la sexualidad es aún predominantemente heterosexual y signado por las inequidades de género, que diferencian lo que es propio para hombres y lo que es propio para mujeres durante el acto sexual (Moore, 2006). Ese discurso guarda una estrecha relación con el ejercicio del poder. De esta manera, el comportamiento sexual de las personas ha sido históricamente influenciado por la Iglesia, por la familia, por el sistema legal, así como por el Estado. Es decir, estas instituciones han sido tradicionalmente responsables por la definición de los comportamientos y actitudes *normales* o *anormales* en materia de desempeño sexual.

Actualmente, existen contextos en los cuales la forma en que ese discurso dominante se manifiesta pone en evidencia una tendencia a cambios en las actitudes, sobre todo, en las últimas décadas. El cambio se ha producido en el sentido de una mayor flexibilidad hacia aquello definido como *normal*, que se visualiza en un aumento de la tolerancia a la libertad de vivir la sexualidad tanto para hombres como para mujeres. Según Miranda-Ribeiro (1997), en el caso brasileño, algunas manifestaciones ya eran visibles en los años ochenta del siglo XX, tales como la caída en las tasas de matrimonios, aumento de las tasas de divorcio, mayor tolerancia a la diversidad de actitudes sexuales y disminución de la edad media a la primera relación sexual.

Una investigación realizada en dos provincias de Cuba en el año 2000²⁸ mostró que el 95% de las personas de 15 a 59 años declararon haber tenido relaciones sexuales, siendo ligeramente superior el porcentaje en el caso de los hombres (95,4%). Al aislarse la población de 15 a 19 años, los datos revelaron que el 55,8% de las mujeres y el 65,9% de los hombres ya se habían iniciado sexualmente en el momento de la investigación (ONE-CEPDE, 2003). También se constató que el 99,2% de la población de 50 a 59 años había tenido relaciones sexuales alguna vez en la vida.

Durante la segunda transición demográfica las edades a la primera relación sexual tienden a disminuir para ambos sexos debido a la revolución sexual y cambios más generales en las normas y en la ética ocurridos en los años sesenta (Lesthaeghe, 2000). Investigaciones realizadas en Cuba han mostrado que la iniciación sexual acontece, como promedio, alrededor de los 14 años (Santana et al. 2006). Los datos muestran pequeñas diferencias entre las edades de los hombres y las mujeres, siendo ligeramente más tardío el inicio en las mujeres. Datos calculados por Simão (2005) para Belo Horizonte correspondientes al año 2002, revelan una edad mediana a la primera relación sexual para mujeres más jóvenes (menores de 30 años) de 18 años, reflejando una diferencia de 4 años con las cubanas.

Los datos de la ONE-CEPDE (2003) sugieren que las mujeres se inician en torno de los 17 años, y los hombres tienen la primera experiencia sexual con 16 años, aproximadamente. La misma investigación revela diferencias en la edad de iniciación entre regiones rurales y urbanas siendo que las adolescentes de áreas rurales se inician más temprano que aquellas que viven en áreas urbanas. En el caso del sexo masculino, los que vivían en áreas rurales declararon iniciarse casi un año más tarde en comparación con los que residían en regiones urbanas (ONE-CEPDE, 2003). Las diferencias observadas en los resultados de esta investigación con la

²⁸ En el año 2000 fue realizada por la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba, una investigación en dos provincias cubanas (Cienfuegos y Holguín) sobre salud sexual y reproductiva. El esquema de esta investigación incluye aspectos similares a las Demographic Health Survey.

mencionada anteriormente se explican por el hecho de que en la segunda fueron entrevistadas mujeres de diferentes cohortes (15 a 59 años), lo que debe haber provocado que la edad de iniciación calculada fuera mayor en relación a la primera investigación mencionada debido a las diferencias en las edades de iniciación de las cohortes. Ese aspecto parece indicar que, en Cuba, está ocurriendo una disminución de la edad de iniciación tal como Lesthaeghe (2000), apunta para contextos europeos.

Desde el punto de vista metodológico, pueden existir diferencias y sesgos en la forma de registrar la información referente a la primera relación sexual. Generalmente la sociedad no concibe que hombres y mujeres se comporten de la misma manera. Así, históricamente, se espera que los hombres se inicien más temprano y en variadas circunstancias (con mujeres de más edad, con prostitutas, con novias, etc.), en cuanto para las mujeres lo más importante es guardar su virginidad como sinónimo de moralidad.

Para comprender aquello que los datos cuantitativos sugieren, así como para dar respuesta a los objetivos propuestos en la investigación, el análisis, siguiente buscó la identificación de aspectos sobre sexualidad, que se aproximan más o menos a escenarios de segunda transición demográfica.

Aspectos alejados de los contextos de segunda transición demográfica

1. Sexualidad y género

Entre aquellos aspectos asociados a la sexualidad y, que se alejan de los escenarios típicos de segunda transición demográfica, se encuentra un elemento ya señalado por Moore (2006), al referirse a la relación entre sexualidad y género. El sexo fue asumido como inherente a la masculinidad y legítimamente aceptado de esta forma. En la opinión de hombres y mujeres, para el hombre el acto sexual debe ser siempre placentero. Para las mujeres es natural sentir miedos, confusiones, incomodidad y dolor. Esto ocurrió con frecuencia en el inicio de las relaciones sexuales y puede ser constatado en el relato de la siguiente mujer.

- ¿Cómo fue su primera experiencia sexual?

Un desastre, no sé, no sabía, además de haberme dolido mucho, no disfruté nada...” “porque cuando yo comencé a tener relaciones sexuales, yo pensaba, pero qué es lo que las personas ven en eso, porque yo siento mucho dolor. (Norma, 30 años, nivel preuniversitario)

Hombres y mujeres revelaron comportamientos asociados a construcciones de género durante las relaciones sexuales. Las mujeres atribuyeron un significado mayor a la función activa de la pareja durante la iniciación de la vida sexual, al mismo tiempo que consideraron que ellas tuvieron un papel pasivo durante su primera relación sexual, no sucediendo lo mismo en las relaciones sexuales siguientes. Los hombres, por el contrario, consideraron que existe una

relación más simétrica y que ambos pueden ser activos y se manifiestan en dependencia de quien desee primero tener sexo. Estos aspectos, pueden ser verificados en los fragmentos siguientes:

- *¿Cuando vas a tener relaciones sexuales, quién toma la iniciativa?*

En mis relaciones sexuales, siempre es el hombre quien toma la iniciativa. Yo tomé la iniciativa algunas veces, pero mucho menos que él. Me gustaría ser más activa, pero existen límites que no me dejan, yo siento vergüenza.... Esa barrera no tiene que ver con deseos, y otra cosa, yo siento miedo de que él no quiera. (Rosa, 26 años, nivel superior)

¿En mis relaciones sexuales? Yo creo que los dos, depende de quien tiene deseo a la hora, a veces soy yo y otras veces es ella, pero eso es con mi novia. Cuando fue con otras personas, no me importa mucho, creo que está claro que los dos queremos. (Luis, 30 años, nivel superior)

Aún para aquellas entrevistadas que consideraron la primera experiencia como positiva, fue admitida la existencia de la persuasión por parte del compañero. La mayoría relató que, en un primer momento no querían llegar hasta la penetración. En el sentido del disfrute del sexo, también se observaron elementos que denotan la banalización del deseo masculino, siempre esperado, siempre inherente a la naturaleza de los hombres, versus la necesidad siempre esperada, también, de la mujer ser persuadida para ella, finalmente, aceptar entregar alguna cosa considerada *preciada* socialmente. La mujer siguiente relata cómo fue persuadida.

- *¿Tú deseabas que eso pasara?*

Mira, los hombres siempre tratan de probar fuerza, lo que pasa es que una no quiere y ya, después, bueno, en un momento determinado tenemos que ceder, pero nosotros ya estábamos juntos hacía mucho tiempo... estábamos en un campismo y apareció la oportunidad de hacerlo, pero no estábamos preparados para eso (María, 34 años, nivel superior)

En ese sentido, Moore (2006), confirma sobre la base de la opinión más común entre las participantes de grupos focales en Belo Horizonte que la primera vez de las mujeres ocurre en condiciones de ignorancia y pasividad. Las entrevistas corroboran estereotipos tales como el hombre siempre quiere tener sexo y la mujer precisa ser persuadida, es generalmente pasiva y siente menor deseo por naturaleza.

2. El comienzo de la vida sexual

El comienzo de la vida sexual fue asociado con el momento de la primera relación sexual con penetración. Eso ocurrió con mayor frecuencia entre las mujeres, pues algunos hombres relataron la práctica de la masturbación durante un período previo a la primera relación con penetración. Se espera que en contextos de mayor libertad y tolerancia para vivir la sexualidad de manera plena y en los cuales existe una mayor información sobre esos aspectos, las personas vivan otros tipos de experiencias sexuales, antes o después de la pérdida de la virginidad. No

obstante, los relatos no confirmaron esta tesis. Aunque la masturbación masculina haya surgido por parte de los entrevistados, no se asocia a cambios en las actitudes en la sexualidad, ni a una mayor apertura en la forma de ella ser asumida, pues tradicionalmente fue más fácil para los hombres aceptar y hablar sobre ese tema.

Un aspecto que se observó en la mayoría de las entrevistas, tanto de hombres como de mujeres fue la presencia, durante la primera relación sexual, de alguien más activo y con más experiencia que condujera todo. El inicio de la vida sexual de los entrevistados del sexo masculino fue en general, con mujeres con experiencia sexual que, muchas veces, no eran sus novias. Ya, en el caso de las mujeres, el hecho de que la pareja tuviera más experiencia, era visto como una cosa normal y esperada, independiente de si era o no el novio. Según ONE-CEPDE (2003), las mujeres tienen la primera relación sexual con hombres 5,4 años más viejos que ellas, siendo que los hombres lo hacen con mujeres que son, como promedio, 1,3 años más viejas que ellos. Estos datos son indicativos de que la iniciación ocurre siempre con alguien de mayor edad, independiente del sexo.

Las entrevistas no mostraron homogeneidad en los aspectos anteriores. Se observaron diferencias, sobre todo por sexo y escolaridad de los entrevistados, siendo que aquellos de menor nivel de escolaridad revelaron con mayor énfasis una separación de espacios derivados en papeles femeninos y masculinos, frente a la sexualidad.

Aspectos próximos de contextos de segunda transición demográfica

1. Significado de la iniciación sexual

La iniciación de la sexualidad, aunque mantiene su significado relevante, fue percibida como un momento menos asociado a los miedos a la “pérdida de la virginidad” para la mujer y la “necesidad de tener experiencia sexual” para el hombre ser aceptado por el grupo de amigos.

- ¿Qué significó?

Era como tener alguna cosa para hablar sobre ese tema.... la relación sexual no era una cosa significativa en términos de primera vez ni nada, era solo aquello de hablar de eso con curiosidad, sobre lo que se siente, no teníamos prejuicios, al contrario, todo el mundo creía que tenía que suceder. (Rosa, 26 años, nivel superior)

Tanto hombres como mujeres concedieron poca importancia a las características de sus compañeros para iniciarse sexualmente. No fueron observadas preferencias por algún atributo o tipo de relación para que eso ocurra. Incluso algunos relataron que era más confortable que esa primera vez sucediera con alguien desconocido o que no hiciera parte del grupo de amigos, evitando situaciones de constreñimiento. Las experiencias de miedo y de timidez en relación a la iniciación sexual fueron percibidas por hombres y mujeres. Ese miedo fue más difícil de ser

aceptado públicamente por los hombres, sobre todo porque se espera que ellos sean más activos y muestren mayor conocimiento sobre sexualidad.

Diferente de los hallazgos de Simão (2005) para Belo Horizonte, donde las mujeres indicaron que los 18 años era la edad ideal para el inicio de la vida sexual, los entrevistados refirieron la inexistencia de una edad ideal. Sin embargo, enfatizaron la importancia de poseer conocimientos sobre sexualidad, prevención sobre embarazos y protección de las infecciones de transmisión sexual.

2. La infidelidad

El aumento de la tolerancia a la infidelidad fue utilizado por Lesthaeghe (1983) como un indicador de cambio de actitudes en relación a la familia para algunos países europeos. El estudio de caso reveló que la mayoría de los entrevistados tenían una posición “abierta” en relación a la multiplicidad de parejas. Una parte importante de hombres y mujeres declaró que alguna vez fue infiel, revelándose diferentes tipos de infidelidades, desde aquellas de naturaleza más platónica, hasta la mantención de dos relaciones simultáneas. Los motivos para tener diferentes parejas fueron esencialmente curiosidad, deseo de estar con alguien que les gustaban mucho físicamente y la existencia de problemas en la relación que tenían. Tanto la posición sobre la infidelidad, los tipos de infidelidades, como los motivos revelados denotaron diferencias por sexo y edades de los entrevistados. En los hombres fue más frecuente el deseo de estar con alguien que les gustaba mucho físicamente, reflejando también una actitud más relajada sobre el asunto. Las mujeres fueron infieles, principalmente, debido a la existencia de problemas en la relación que tenían. Los entrevistados más jóvenes de ambos sexos fueron más tolerantes y conversaron con naturalidad sobre sus experiencias.

La infidelidad se reveló independientemente del nivel de escolaridad. Sin embargo la forma en que fueron relatadas las experiencias, reflejó un detallamiento mayor en los de nivel más alto. A diferencia de los resultados del estudio de Oliveira & Marcondes (2004), donde la infidelidad fue encarada como la quiebra de un principio básico de las relaciones que es el respeto mutuo, y la fidelidad fue declarada como deseable para las mujeres, la mayor parte de los entrevistados habló de infidelidad sin cargo de conciencia y sus relatos denotaron que cuando ocurrió no comprometió la relación que tenían.

Se debe destacar que la tolerancia observada se manifestó en la infidelidad del propio entrevistado, pues en lo referente a perdonar o aceptar algún tipo de infidelidad, los relatos manifestaron mayor diversidad. Las mujeres con opiniones tolerantes, frecuentemente dijeron preferir no saber, ya los hombres fueron muy enfáticos al decir que no continuarían la relación bajo esa condición. El siguiente relato ilustra esta temática.

-¿Qué crees de la infidelidad?

Yo puedo entender cualquier tipo de infidelidad, pero tengo seguridad de que no la toleraría, aun cuando no sentiría odio por nadie debido a una infidelidad. Podría continuar relacionándome con la persona, pero no puedo continuar la relación. Es una cosa que yo no puedo aceptar, aun cuando yo quisiera. Es una cosa que no he superado, o no quiero superar. Yo si cambié actitudes y he sido flexible con otras cosas, que incluso las personas no aceptan, pero creo que la infidelidad de mi pareja me afectaría. Yo he sido menos machista que la mayoría de las personas del lugar donde nací, yo no soy homofóbico, por otras razones me considero menos machista. La primera relación que te conté, acabó porque ella fue infiel. Pero eso no fue una tragedia, en el momento me molesté, pero hoy somos amigos. Ahora, la relación si tenía que terminar. (Iván, 27 años, nivel superior)

3. Características de la pareja.

La búsqueda de parejas reflejó una cierta simetría en lo que los hombres y mujeres desean. Ello se percibe en la ausencia de diferencias en cuanto a las características deseadas para aquellos que fueran sus parejas. Casi todos hablaron de atributos espirituales, facilidades de comunicación y también atracción física. No obstante, todavía es más común que los hombres distingan entre parejas para “tener sexo” y parejas para “relaciones formales”. El siguiente relato muestra la forma en que un hombre define los aspectos que tiene en cuenta para escoger a sus parejas.

- ¿Cómo escoges tus parejas?

La primera cosa es la imagen física. Ya después vienen otras cosas, conversar con ella. Decir que me gusta que sea inteligente, creo que no significa nada, todo el mundo quiere eso. Está eso de poder conversar, que creamos que tenemos intereses comunes. Por ejemplo, a mi no me gusta que fume. Nunca estuve con alguien que fumara. Desde el punto de vista físico, me gusta lo mismo que a todos los cubanos, fondillo grande, senos grandes (risas). (Julio, 32 años, nivel superior)

Las formas a través de las cuales los entrevistados se aproximan a sus parejas, tanto para llamar la atención de ellas, como para establecer vínculos más cercanos reveló, también, respuestas bastante homogéneas entre hombres y mujeres. Casi todos dijeron que ya habían experimentado las dos alternativas, es decir, se sintieron escogidos por alguien, así como ya fueron ellos los que seleccionaron a la persona que les gustaba e intentaron aproximarse.

4. Dos aspectos típicos de segunda transición demográfica

La relación entre matrimonio y sexualidad y, entre sexualidad y reproducción fue poco observada en los relatos de los entrevistados. Apareció en pocos casos y siempre relativo a personas de más edad, y baja escolaridad. Generalmente eran individuos que formaban parte del ámbito familiar de los entrevistados y no de ellos mismos. De esta forma, se revela uno de los rasgos típicos de segunda transición demográfica, es decir, la ruptura definitiva entre sexualidad, matrimonio y procreación. Teniendo en cuenta el objetivo del capítulo y del estudio en general, esta idea estará presente en muchos de los análisis que siguen.

Otro atributo importante de los contextos de segunda transición demográfica es el incremento de los sentimientos de secularización. *Desde sus inicios el proyecto revolucionario significó un fuerte proyecto secularizativo que había comenzado con la república neocolonial a través de la separación institucional de los poderes religiosos y políticos* (del Rey et al, 2002, p. 94). No obstante, ocurre un reavivamiento religioso durante el período de crisis de los años noventa, observándose el tope del mismo en el año 1994. En este sentido, los resultados obtenidos a través de los discursos de los entrevistados, revelaron que la religión (de diferentes tipos), aun cuando practicada por algunos, no está presente en sus decisiones asociadas a la sexualidad.

En los relatos, la práctica o creencia de religiones apareció sin muchos detalles al respecto. Al ser preguntado específicamente sobre el tema, dijeron que acreditaban en Dios, pero no frecuentaban la Iglesia periódicamente. Otros entrevistados hablaron de la práctica de religiones de origen africanas, pero, no dieron importancia a esa práctica en la forma en que experimentaban la sexualidad.

En síntesis, la iniciación sexual, está siendo concebida, como un evento importante en la vida de hombres y mujeres. No obstante, ese momento comienza a ser menos ligado a los miedos de pérdida de la virginidad para la mujer y de la necesidad de tener experiencia sexual para el hombre. Parece notarse una mayor simetría entre los sexos en lo que se refiere al significado de la iniciación sexual. Eso no significa la ausencia definitiva de comportamientos diferenciados para hombres y mujeres, tal como los discursos confirmaron.

En sentido general, la mayoría de los relatos sobre sexualidad estuvieron influenciados por la edad y nivel de escolaridad de los entrevistados. Los más jóvenes y escolarizados dieron menor importancia al momento de la iniciación sexual, ofrecieron mayores detalles sobre el acto sexual, incluso sobre las experiencias previas a la penetración, hablaron sobre protección de las infecciones de transmisión sexual y no concedieron mucho valor a la duración de las relaciones. Los entrevistados menos escolarizados y sobre todo del sexo femenino, se mostraron más tímidos al hablar de sexualidad, dieron mayor énfasis a las características de la pareja en la iniciación sexual y revelaron menos conocimientos sobre prevención tanto de embarazos, como de ITS.

La mayoría de los entrevistados se refería a sus experiencias heterosexuales. No obstante, algunos hablaron de sus fantasías sexuales que incluían otras personas y comportamientos bisexuales. En el primer caso, fueron los hombres los que mencionaron el deseo de compartir la pareja con otra mujer. Ya en el caso de las experiencias con personas de los dos sexos, se constató en los relatos de dos entrevistadas. Por no ser un aspecto frecuente en la mayoría de las entrevistas, se decidió no utilizar ejemplos para este estudio. Sin embargo, es importante llamar

la atención en términos de lo que eso significa como “medidor” de libertad sexual y de mayor tolerancia ante actitudes diferentes de la “norma” social.

No se debe olvidar que, siendo Cuba un país con una amplia tradición en el desarrollo de campañas educativas a través de los medios de comunicación, las personas, independientemente del nivel de escolaridad, de la ocupación, de la edad o cualquier otro atributo, tienen acceso a la información sobre diversos temas de manera periódica. Aun cuando no apliquen este conocimiento, esas personas conocen la mayoría de los temas asociados a la sexualidad, incluso, no se descartó la idea de que ellas podrían saber cómo responder a las preguntas de aquella forma que consideraran como la correcta.

4.3 Matrimonios y uniones

Los aspectos asociados a la formación de la familia pueden ser numerosos y de diversas naturalezas. Sin embargo, en este estudio se identifican aquellos que son relevantes desde el punto de vista demográfico y que se discuten en el marco teórico de la segunda transición demográfica. Los cambios en torno a la situación conyugal revelan un lugar privilegiado en este debate, llegando a ser una de las tres dimensiones centrales de este marco teórico (Lesthaeghe, 1988; van de Kaa, 1987). De un escenario así, se destacan varias manifestaciones, por ejemplo, el aplazamiento de los matrimonios; la disminución de la incidencia de primeras y segundas nupcias; el incremento de la cohabitación, ya sea como período de *test* premarital o como alternativa después del primer matrimonio; la renuncia definitiva a la vida de casados, entre otros.

En Cuba son poco frecuentes los matrimonios religiosos y la mayoría de las personas oficializa la unión frente a una institución estatal legal. Los datos del Censo del 2002 revelan que la proporción de personas de 15 años y más alguna vez casada era de 76%. Por otro lado, el 10,2 % de las personas de 50 años o más nunca estuvieron casadas o unidas, cifra superior a la registrada por el censo de 1981, cuando este número era de 8,7%. Ese indicador registra un valor menor en el caso de la población femenina, con un 8,7% de las mujeres de 50 años y más célibes en el año 2002, indicador que también se incrementó en comparación con los datos del censo de 1981, cuando esta proporción era de 6,9%.

Históricamente, la unión consensual ha estado presente en la población cubana, como consecuencia de la influencia de los patrones de matrimonios de la población originaria de África, para quienes era muy difícil acceder a un matrimonio legal y, también población de regiones rurales (Alfonso, 1999). Esa presencia se fue difundiendo para todas las capas de la población. Según Benítez (2003), algunas décadas atrás se han observado cambios en ese patrón, al incrementarse la consensualidad en la población como un todo y de manera más

acentuada entre la población joven de ambos sexos, ligado a razones de diferentes naturalezas, tales como la reproducción de patrones típicos de regiones rurales, la influencia de experiencias conyugales anteriores, las preferencias por relaciones experimentales o con menos formalidad, todas ellas permeadas por la tolerancia social a este vínculo.

Un aspecto importante es el hecho de que en el Código de Familia, los hijos, siempre que reconocidos en el registro civil, presentan los mismos derechos, independiente de la relación entre los padres. Aunque el matrimonio esté vinculado a las relaciones paterno-filiales, él no constituye la vía fundamental para legitimar la paternidad y garantías hereditarias de generación en generación (MINJUS, 1987).

Los indicadores cubanos de nupcialidad reflejan una disminución de los matrimonios legales, paralelamente a un aumento de las uniones consensuales, sobre todo en las edades más jóvenes (Catasús, 2005). La estructura de la población femenina cubana de 15 años y más por grupos de edades según situación conyugal en los dos últimos años censales revela un comportamiento ya comentado por Catasús (2005) sobre el incremento de las uniones consensuales y disminución del peso relativo de los matrimonios legales. (Anexo 17).

En general, se observan algunas manifestaciones que sugieren semejanzas con contextos de segunda transición demográfica. Aunque la proporción de mujeres con vínculo marital (casadas y unidas) se mantuvo prácticamente igual en los dos años, se produjo un cambio en la composición, siendo que las casadas disminuyeron y las unidas aumentaron de un año en relación al otro. Es también relevante, en términos generales, la elevación en la proporción de divorciadas ocurrida entre los dos años.

El análisis de la situación conyugal por grupos de edad muestra resultados asociados a los cambios en la estructura por edades de la población cubana. Durante los 21 años transcurridos entre los dos censos, la población femenina de 15 a 19 años, por ejemplo, pasó del 19,8% para el 8,8%. En general ocurrió una disminución en la proporción de mujeres menores de 30 años, siendo que el porcentaje de la población femenina a partir de esa edad se incrementó en el 2002 en comparación con los datos del censo de 1981. Aun con la disminución que, en sentido general, se observa en la proporción de solteras, el análisis por grupos refleja un incremento en el año 2002 en casi todas las edades.

Los datos evidencian varios aspectos importantes en lo que se refiere a los grupos de edades. Llama la atención, por ejemplo, que las casadas representaban el mayor porcentaje de las mujeres de 20 a 24 años en el 1981, pero en el año 2002 fueron las solteras las más representadas, en ese grupo. Otro aspecto relevante se observa en los grupos de mujeres de más edad (más de 40 años) al revelar un incremento en la proporción de divorciadas en el 2002.

El matrimonio como proceso de entrada o inicio de una nueva familia no siempre tuvo la connotación que hoy presenta. La transición demográfica contempló la evolución de los patrones de nupcialidad por más de tres siglos. Desde entonces, el matrimonio ha adquirido diversas naturalezas dadas no solo por el aspecto físico (monogamia, bigamia, etc.), sino también por la función que ha ejercido en la sociedad.

Según Ariès (1987), se produjeron cambios después del siglo XVIII, cuando la sociedad tendió a aproximar las dos formas más frecuentes de amor y que tradicionalmente fueron vistas como opuestas. De esa manera se fue constituyendo un ideal de matrimonio en Occidente, que impone a los esposos la necesidad de amarse, o de simular ser amantes. Eso significa que el erotismo extraconyugal entró en el matrimonio colocando la durabilidad de este a prueba. Según el autor, el amor se presentaba en dos formas tradicionales que se resumen en amor dentro y fuera del matrimonio, o amor del espacio público y privado.

Se discute en las dos secciones siguientes, el significado que presenta ese modelo de matrimonio, colocado como el ideal occidental, así como las alternativas de cohabitación que coexisten con ese modelo. En el caso cubano, si bien es cierto que aún es el matrimonio la forma más frecuente de constituir nuevas familias, ha existido históricamente una aceptación social fuerte de formas alternativas a ese matrimonio (Benítez, 2003; Díaz, 2000).

4.3.1 La toma de la decisión para el primer matrimonio o unión

El Cuadro 10 muestra las edades medias al primer matrimonio para ambos sexos. Los datos reflejan que las edades medias de las mujeres aumentaron en poco más de 3 años, toda vez que los hombres parecen estar postergando más el matrimonio, con un incremento en la edad de casi 4 años. Se debe tener en cuenta que se trata de matrimonios oficialmente celebrados. Las uniones consensuales ocurren en edades más jóvenes tanto para las mujeres como para los hombres. Según los datos del censo del 2002, la edad media femenina al primer matrimonio o unión era de 21,5 años. Ese mismo indicador para el año 1981 fue de 19,7 años (Rodríguez, 2006; Catasús, 2005).

Cuadro 10. Edades medias femenina y masculina al primer matrimonio. Cuba, años seleccionados.

INDICADOR	1990	1995	2000	2005
Edad media femenina al primer matrimonio	26,85	26,59	28,85	29,92
Edad media masculina al primer matrimonio	29,69	29,68	32,47	33,40

Fuente: ONE-CEPDE. Anuarios demográficos de 1990, 1995, 2000 y 2005.

Son discutidos por Costa (2004), las diferencias entre las edades medias a la primera unión (independiente del tipo de unión) y la edad media al primer matrimonio legal para Brasil. Según los cálculos mostrados para ambos sexos, el indicador correspondiente a la primera unión para el 2000 es de 22,69 años, superior en poco más de 1 año al observado para la población femenina cubana en el 2002. La edad media al primer matrimonio legal para Brasil fue de 24,42 años (para ambos sexos). Ese valor es inferior a la edad observada para cada sexo en Cuba en el propio año (Cuadro 10).

En general, aunque se haya producido un incremento, tanto en la edad de entrada a cualquier tipo de unión como en la edad al primer matrimonio legal, la magnitud de incremento de estos últimos es superior. De esta forma, se puede concluir que las uniones consensuales se mantienen ocurriendo durante la juventud (en torno de los 20 años), siendo los matrimonios legales eventos que suceden por primera vez alrededor de los 30 años para hombres y mujeres, con una edad superior en los primeros. Países europeos, como Francia, Dinamarca, Holanda, entre otros registraron en el 2005 edades al primer matrimonio en torno de lo 30 años para hombres y mujeres, siendo ligeramente menor el diferencial por sexo en comparación con Cuba²⁹. Consecuentemente, se puede decir que se está en presencia de dos de las manifestaciones principales en el cuadro de la segunda transición demográfica. Se trata del incremento de la edad al primer matrimonio y el aumento de la consensualidad en las edades jóvenes (Lesthaeghe, 1997). No obstante, esa afirmación podrá ser profundizada a través del análisis de los posibles elementos que subyacen en estos datos, es decir a través de los relatos.

Teóricamente, en condiciones de una segunda transición demográfica, se espera que transcurra un tiempo entre la unión de tipo consensual y el primer matrimonio. Este período de tiempo se justifica por varias razones de naturaleza ideacional, como por ejemplo, la materialización de las prioridades de los adultos entre las cuales se destacan las necesidades de autonomía, alcanzar determinados objetivos de realización profesional, convivir juntos un período de prueba antes de consolidar un matrimonio, entre otras. Algunas de estas razones están presentes entre las personas entrevistadas, y son comentadas a continuación.

²⁹ Los datos fueron publicados en el Demographic Yearbook: The world women, 2005. Table A6: marriage, household and childbearing. En: http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/indwm/ww2005_pub/ww2005_annex1_statistical%20tables.pdf

La siguiente mujer de 24 años, con cuatro uniones estables durante la vida, una de ellas un matrimonio legal y las otras uniones de tipo consensual, al referirse a su primera unión o matrimonio, comentó lo siguiente:

- ¿Cómo fue su primera unión o matrimonio?

Me uní la primera vez cuando quedé embarazada...” esa vez me casé para que el bebé no naciera fuera de no sé que, una cosa que mi abuela me explicó en la época. “Es porque las personas querían que yo me casara para que el bebé naciera bajo no sé que del matrimonio. (Elisa, 24 años, nivel secundario)

El fragmento anterior evidencia que el matrimonio permanece como un evento importante para el nacimiento de un hijo, en esta ocasión materializado en la opinión de familiares de más edad, particularmente de la abuela. Se refleja también la alteración en la secuencia de eventos que componen el ciclo de vida, según el patrón social tradicional. En este caso, la mujer entrevistada, primero quedó embarazada, después se unió y más adelante se casó. Existen investigaciones confirmatorias de la inversión de la secuencia de eventos vitales tales como matrimonios e hijos en el caso cubano. Los hijos pueden llegar antes o después de una unión o matrimonio, que puede ocurrir algún tiempo después, o no suceder nunca (Rodríguez, 2006). De esta manera, la llegada de un hijo podría provocar la formalización de una unión ya existente. Se verifica, además, la inexistencia de prejuicios en torno al ejercicio de la sexualidad fuera del matrimonio.

Se debe destacar que en el fragmento anterior aparece nuevamente el papel de las abuelas de las entrevistadas, de esta vez como figuras que destacan la importancia del matrimonio para la llegada de los hijos. Las políticas dirigidas al incentivo del empleo femenino tomaron cuenta, principalmente, de mujeres que en la actualidad tienen menos de 60 años. Podría ser esa una de las razones que provocan mayor participación de las abuelas en la crianza de las nietas ya que probablemente, sus hijos de ambos sexos estudiaron y trabajaron, permaneciendo ellas como responsables del cuidado de la casa y los niños.

Esta mujer, de nivel educacional elevado, al referirse a la primera unión o matrimonio, hace alusión a los motivos que la llevaron a casarse. En este caso, la entrevistada tuvo una relación con una persona de más edad, sintió la necesidad de mayores libertades para vivir con plenitud su relación, constituyendo el matrimonio la solución para esa situación.

- ¿Cómo fue su primera unión o matrimonio?

A los 19 años me casé por primera vez, yo estaba enamorada, pero me casé fundamentalmente porque mi novio era 14 años mayor que yo y mi mamá no me daba muchas libertades. Entonces sabía que si no me casaba no iba a poder continuar con él. La relación duró 8 años. (María 34 años, nivel superior).

Una mujer de 26 años, también de nivel educacional elevado, cuenta en el relato siguiente cómo ocurrió el proceso durante el cual ella y su novio decidieron vivir juntos. Se puede observar la ausencia de un proceso consciente de toma de decisión para establecer un matrimonio o unión consensual. Se pone de manifiesto que esta pareja resuelve cohabitar como consecuencia de las dificultades que el novio enfrentaba con el transporte para regresar a su casa, cuando la iba a visitar. Sus palabras parecen indicar una postura diferente en relación a los motivos que llevaron a la primera unión o matrimonio, vislumbrándose poca importancia en torno al proceso de toma de decisión.

- ¿Cómo fue su primera unión o matrimonio?

Yo estuve por primera vez viviendo con una persona a los 22 años, él vivía lejos de casa y cuando él me iba a visitar siempre cogía la confronta y poco a poco comenzó a quedarse y cada vez más hasta que ya estábamos viviendo juntos... (Laura, 26 años, nivel superior)

En sentido general, la unión de naturaleza consensual se da debido a la tolerancia social para la materialización de este tipo de vínculo. A la vez puede ser establecida por razones muy diferentes, como problemas de transporte, mayor comodidad para estar juntos, la llegada de un hijo, entre otros. Por otro lado, el matrimonio legal ocurre por razones diversas, entre las cuales se destacan, la necesidad de mayores libertades en la relación y valores que conceden importancia al matrimonio para el nacimiento de un hijo.

Para completar el cuadro de la nupcialidad cubana, fueron construidas tablas de nupcialidad para calcular el tiempo medio que se espera viva una mujer en condición de soltera (esperanza de vida soltera). Los resultados mostraron que a partir de los 20 años, una mujer cubana en 1990 se esperaba que viviera con el *status* de soltera, como promedio 7,5 años. Ya para el 2005, los cálculos reflejaron un incremento de este indicador, toda vez que una mujer de 20 años se esperaba que viviera con la condición de soltera, un promedio de 9,3 años (Anexo 18). Este resultado se completa con la información presentada en el Anexo 17, donde se observa que la proporción de solteras mostró un envejecimiento entre 1981 y 2002.

4.3.2 Matrimonios versus unión consensual.

En el Cuadro 11 están contenidos algunos de los principales indicadores de nupcialidad para varios momentos en el tiempo. La disminución de la tasa bruta de nupcialidad tipificada muestra que la tendencia es independiente de la estructura por edades de la población. El comportamiento de ese indicador es coherente con el incremento de la edad media femenina al matrimonio.

Cuadro 11. Indicadores seleccionados de nupcialidad para la población femenina. Cuba, años 1990 – 2005

MEDIDAS	1990	1995	2000	2005
TBN	9,6	6,4	5,1	4,6
TBNt*	9,3	6,8	5,1	5,2
Edad media femenina al matrimonio	27,2	28,9	28,4	30,3

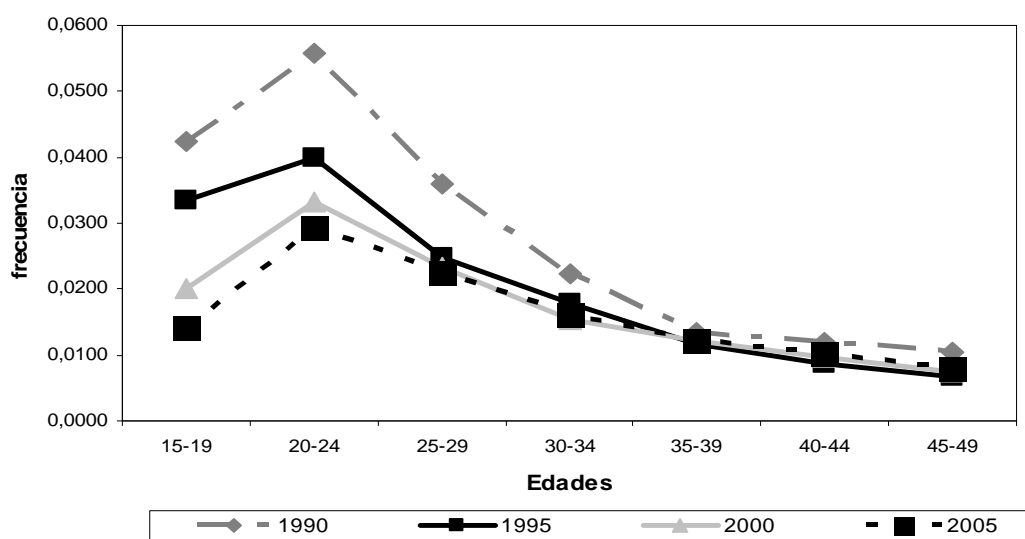
Fuente: ONE – CEPDE. Anuarios demográficos, 1990, 1995, 2000 y 2005.

*Las tasas brutas de nupcialidad fueron tipificadas usando como población tipo la población del año 1990 de ambos sexos.

Esta disminución en la incidencia de la nupcialidad en la población cubana se presenta con una naturaleza bastante homogénea, no obstante, aún se observan diferencias según grupos de la población, esencialmente en términos de escolaridad y algunos otros atributos. Según Catasús (2005), las mujeres negras y mestizas utilizan con mayor frecuencia la unión consensual que las blancas, las mujeres más escolarizadas demoran más en casarse y las de menor escolaridad muestran una mayor incidencia de vínculo conyugal.

Se presentan a continuación las frecuencias de matrimonios femeninos por edades para cuatro años. El Gráfico 8 refleja la disminución de la incidencia de los matrimonios en todas las edades, con excepción de las mayores de 35 años durante el 2005, que muestran tasas superiores a los dos años anteriores, comportamiento que puede ser indicativo de la posposición de las edades a las que este evento se está materializando.

Gráfico 8. Estructura de la nupcialidad por edades. Cuba, años seleccionados.



Fuente: ONE-CEPDE. Anuarios Demográficos 1990, 1995, 2000, 2005.

Para profundizar en esta temática fue indagado sobre el significado del matrimonio legal. Se observaron diferentes opiniones que transitaban desde los que lo consideraban un evento importante y trascendental hasta posiciones de indiferencias sobre su realización. Debe ser recordado que, resultante de sus historias de vida, era probable identificar diferencias en las opiniones de las personas que estaban casadas, las que estuvieron alguna vez casadas y aquellas que nunca se casaron.

1. El matrimonio como "norma"

Una mujer de 40 años expresa que para ella el matrimonio es importante, porque ofrece mayor seguridad. Nótese que para ella, la unión consensual no es "normal".

- ¿Qué significa para ti estar casada?

No sé, me da más seguridad estar casada... aunque ahora ya no es seguro, firmar un papel no es el problema. Me da confianza, pero no es por el matrimonio en sí, es más por la legalidad, es lo que me gusta, no me gusta la unión, no es normal. (Hilda, 42 años, nivel preuniversitario)

Dentro de los entrevistados que entendían el matrimonio como "lo normal" también se encontraban aquellos que consideraban que debería ocurrir para formalizar una unión madura y estable. Pero a diferencia de los otros ejemplos, estos, no le concedieron a la cohabitación un carácter perverso ni *anormal*. El fragmento que sigue también concede un papel relevante al matrimonio pero, en este caso, sobre la base de la existencia de una demanda familiar dirigida a su materialización en las generaciones más jóvenes de la familia. Dicha demanda responde a la ruptura ya ocurrida entre matrimonio y fecundidad, reflejada por otras de las jóvenes de esta familia.

- ¿Por qué deciden casarse?

Bueno, porque en mi familia eso era una tradición, era lo que todos esperaban de las jóvenes, como las otras mujeres de mi familia que estaban más o menos con mi edad, pero ellas quedaron embarazadas antes del tiempo, no consiguieron casarse y entonces yo era la esperanza de que alguien saliera casada, con vestido de novia. (Lourdes, 44 años, nivel preuniversitario)

2. Indiferencias frente al matrimonio

En el relato siguiente, una mujer joven, que nunca se casó, refleja una posición de indiferencia frente al matrimonio. Llama especialmente la atención la disposición a casarse mostrada por la entrevistada, en el caso del compañero considerar importante el matrimonio. De esa manera, la mujer sitúa la realización del matrimonio como una forma de satisfacer a su pareja, si fuera necesario.

- ¿Qué significa para ti estar casada?

Para mí, el matrimonio no tiene importancia ninguna, es lo mismo estar casada o no estarlo, no es importante al punto en que si para algunos de mis novios, eso es muy importante, entonces yo me casaría, solo para que se sienta bien. De hecho en la segunda relación importante que tuve, él me propuso matrimonio y yo le dije que sí, porque me di cuenta que era importante para él. (Rosa, 26 años, nivel superior)

3. El matrimonio como parte de los planes de aquellos que no se han casado

También para aquellas personas que nunca se casaron, el matrimonio apareció como parte de sus planes futuros. En estos casos, adquirió una connotación más idealizada, asociada al encuentro de la pareja ideal y como parte de los proyectos de vida. Este significado se puede apreciar en el siguiente fragmento:

- ¿Qué esperas del futuro?

Mira, yo ya me gradué ya tengo trabajo, se que aún debo resolver muchos problemas económicos, pero creo que me gustaría casarme con alguien con quien pueda compartir mi vida. (Pedro, 35 años, nivel superior)

Aun con respuestas diversas, en general, no existe una asociación del matrimonio con la pérdida de la virginidad, ni con la decisión para tener hijos. Para aquellos que ya eran casados, los motivos declarados fueron, frecuentemente, una solución a problemas puntuales, la satisfacción de los familiares, salir de casa en la búsqueda de mayor libertad y hacer una cosa que sería lo más correcto o normal. Se debe notar que el amor, de forma explícita no fue declarado entre las razones que condujeron al matrimonio. Sin embargo, los entrevistados de ambos sexos que nunca se casaron tenían una idea más romántica del significado del matrimonio.

Particularizando en la unión consensual, se espera encontrar una diversidad de situaciones, propias de escenarios que envuelven cambios en los procesos de formación de familias. Entre ellas se destacan: la unión como forma alternativa al matrimonio, como período de prueba antes del matrimonio, como condición en la cual, aun con pareja estable, se preserva el *status* de soltero, o la unión como una alternativa frente al poco acceso al matrimonio legal debido a los costos que implica. A diferencia del modelo Europeo, en el cual la unión consensual apareció como una manifestación de modernización cultural, en América Latina, la unión libre presenta una larga tradición, al ser socialmente aceptada entre capas más pobres.

En el caso de Cuba parece ser que generalmente ocurren varias uniones antes del primer matrimonio. Después de determinada edad, las parejas viven juntas y continúan definiéndose como “novios”, condición que tiene connotación de temporalidad e indica la

ausencia de un contrato similar al matrimonio. A continuación se presentan las principales formas que adopta la unión consensual.

1. *Living apart together*

Lesthaeghe (2001) denominó como *living apart together*, un tipo de unión frecuente en parejas de algunos países europeos, en las cuales sus miembros comparten algunos días de la semana y otros permanecen separados, con el objetivo de salvaguardar su autonomía. En el caso de Cuba, ese tipo de arreglo está presente, pero bajo condiciones diferentes y por razones distintas de aquellas que fueron identificadas en los países industrializados. Los entrevistados relataron uniones de este tipo debido a problemas que confrontan con el transporte para volver a casa tarde en la noche y la ausencia de lugares disponibles para tener relaciones sexuales. Parece ser que, la mayoría de las veces, se establece sin un proceso de decisión, o de una negociación para vivir juntos, compartir responsabilidades y proyectos. Las palabras siguientes expresan la cohabitación resultante de un razonamiento pragmático al querer estar más cerca de la universidad durante la semana.

- ¿Cómo fue la decisión para vivir juntos sin casarse?

Viví 4 años con una novia, estábamos en la época de la universidad, entonces en esa época yo vivía 5 días de la semana con ella pues ella vivía más cerca de la facultad y el fin de semana yo iba para mi casa. (Pedro, 35 años, nivel superior)

2. Test de convivencia

Las llamadas uniones experimentales se incrementaron en los países típicos de segunda transición demográfica, debido a una mayor tolerancia social y familiar a la cohabitación sin estar casados. Su objetivo suele asociarse a la necesidad de probar si la convivencia de la pareja resulta satisfactoria.

Los datos del Cuadro 12 muestran un incremento de los matrimonios de personas que tenían como *status* conyugal anterior “unido”, paralelamente a una disminución de matrimonios de personas que relataron como *status* anterior “ordinario” que incluye solteros, viudos y divorciados. Aunque no existan argumentos que permitan explicar este comportamiento, es posible especular sobre probables causas aplicables a la realidad cubana, tales como vías para compra-venta de casas y canales que garanticen visas de salida del país.

Cuadro 12. Matrimonios celebrados según tipo de formalización. Cuba, años seleccionados.

AÑOS	UNIÓN ANTERIOR(1)	ORDINARIO (2)	RAZÓN (1)/(2) (%)
1980	7501	61440	12,21
1985	7044	73363	9,60
1990	9587	91928	10,43
1995	14251	56162	25,37
2000	14460	42541	33,99
2005	16142	35689	45,23

Fuente: ONE-CEPDE. Anuario Demográfico del 2005.

El resultado anterior, si bien parece coherente con escenarios de segunda transición demográfica en los cuales aumentan las uniones consensuales previas al matrimonio, no puede ignorar que los factores explicativos, para el caso de Cuba, no son claros. ¿Podría eso estar significando un modelo de formación de familias similar al definido para los países europeos, en los cuales se han incrementado los matrimonios que son antecedidos por un período de cohabitación?

Los datos disponibles no permiten responder esa pregunta de forma absoluta. Se cuenta, solamente, con hipótesis y algunos relatos que confirman la presencia de situaciones diversas, conforme lo ya mencionado. El discurso de la mujer siguiente ilustra un caso en que existe una unión del tipo experimental.

- ¿Cómo fue la decisión para ir a vivir juntos sin casarse?

Fue hace dos años, la primera vez fue porque mi pareja vivía sola y sentíamos la necesidad de estar solos, de compartir esa parte tan difícil que es la convivencia. Un poco para intentar saber como era eso. ... quería saber como era eso de las responsabilidades con una pareja. (Luisa, 20 años, nivel preuniversitario)

Las personas que hicieron referencia a este tipo de convivencia fueron, en su mayoría, de mayor escolaridad y personas jóvenes que mostraron también tener mayores expectativas en relación a su desarrollo profesional en el futuro. Es interesante que aun cuando algunos entrevistados mencionan la importancia de esta prueba previa al matrimonio, en la práctica la mayoría se casó poco tiempo después de comenzada una relación y vínculos más duraderos no llegaron al matrimonio.

3. La unión como alternativa al matrimonio

Vivir juntos sin materializar un matrimonio también apareció como consecuencia de una decisión seria e importante. Los que tenían esta opinión, le concedieron a la cohabitación una validez similar al matrimonio.

- Estuviste muy enamorada, pero no te casaste. Cuéntame un poco sobre esa experiencia
A los 22 años comencé una relación que fue muy buena, creo que fue la mejor que yo tuve. Nos parecía importante la relación, pero no creíamos que el matrimonio cambiaría alguna cosa. Siempre compartimos todo, creo que no era diferente de un matrimonio. Vivimos juntos poco más de 4 años. (Inés, 34 años, nivel superior)

Esta posición de igualar el significado del matrimonio y la unión consensual, también fue frecuente entre personas que tenían alguna experiencia anterior de matrimonio y consideraron que la firma de un papel no le asignaba valor adicional a la relación.

4. Aspectos contextuales: El déficit habitacional y la influencia del sistema de escuelas internas

El problema del déficit habitacional también ha llevado a las personas a tomar decisiones de salir de casa a través de una unión marital. Las palabras siguientes expresan la unión como solución a los problemas de convivencia que esta mujer tenía con la madre. En ese sentido, se destaca la falta de alternativas para elegir en términos de vivienda, pues para salir de casa decide, en dos ocasiones, cohabitar con una persona de quien ella no estaba enamorada.

- ¿Por qué decidiste ir a vivir con tu novio?
Por dios, la vez de Roldan fue horrible, siento asco, además de que era un parlanchín, un hablantín. Me uní con él, porque quería salir de casa, porque no estaba soportando más a mi mamá, por la misma razón que fue la primera vez, no estaba enamorada. (Elisa, 24 años, nivel secundario)

En general, los entrevistados atribuyeron poca relevancia al proceso durante el cual se decide ir a vivir con alguien. Fue observado que ese proceso involucra a los padres, en el caso de los más jóvenes, sobre todo debido al hecho de ser los propietarios de las casas, necesitando de su autorización para la convivencia. En el caso de las personas de más edad, el proceso resulta de una decisión de los miembros de la pareja, sin distinción de roles diferentes por sexos.

Otro elemento de naturaleza contextual que aparece nuevamente, como relevante, tiene que ver con el sistema de enseñanza cubano y la presencia del sistema de becas de estudios en escuelas internas, desde edades muy jóvenes. Muchas de estas personas, que se encontraban

noviando, pasaban a vivir con la pareja sin que mediara una negociación clara y sin la influencia de los padres. Esas becas incluían alojamiento para personas de ambos sexos, lo que facilita la decisión, lejos del control familiar y social. Muchas de las parejas jóvenes comenzaron viviendo juntos en las residencias universitarias y después continúan así cuando culminan los estudios.

- ¿Cómo fue la decisión para vivir juntos sin casarse?

Como tal yo comencé a vivir con él, pero no fue en la casa, fue en la beca y bueno, al comienzo fue de manera medio informal, no sabíamos ni si íbamos a ser novios o no, hasta que poco a poco las cosas comenzaron a ser más serias. Así, él empezó a quedarse cada vez más sin yo ni darme cuenta hasta un día que se apareció con un maletín lleno de ropas. (Rosa, 26 años, nivel superior)

En síntesis, los entrevistados revelaron posiciones diferentes en términos del significado del matrimonio y también en lo que respecta a las uniones consensuales. Aunque la mayoría haya valorizado poco el matrimonio, se observaron opiniones distintas en función de la edad y de la escolaridad. Los entrevistados de más edad consideraban que el matrimonio era la forma ideal para vivir acompañados, pues atribuía una mayor validez y seriedad a la relación. Los más jóvenes de ambos sexos consideraban el matrimonio como algo que podría acontecer o no dentro de sus proyectos de vida a mediano y largo plazos. No obstante, personas solteras más escolarizadas también dieron más valor a los atributos de la pareja con la cual podrían casarse en el futuro.

Se puede afirmar que la cohabitación presenta un importante papel en el patrón de relaciones de los jóvenes cubanos y de la población en general. A pesar de algunas similitudes con los contextos europeos típicos de segunda transición, la realidad cubana se revela diferente, con peculiaridades propias.

En términos de segunda transición demográfica, las uniones consensuales presentan un significado muy particular, que tiene que ver con cambios de valores en relación al matrimonio, el aumento de la autonomía femenina, mayor individualización e interés por la autorrealización personal y profesional. El caso cubano demanda de mucha cautela para abordar este aspecto, debido a que aun cuando los datos reflejan una tendencia de aumento de la cohabitación, no constituye un fenómeno reciente ni existen hallazgos que permitan afirmar que este incremento es consecuencia de cambios culturales, como los anteriormente mencionados. Según Catasús (2005), la unión consensual ha existido desde la época colonial, cuando los datos censales no siempre permitían tener una idea exacta del comportamiento de la relación unidas/casadas. La misma autora refiere que la presencia de la cohabitación durante ese período se debió a la prohibición de los matrimonios interraciales, al desequilibrio demográfico por sexos y por color de la piel, al costo de la

formalización de los matrimonios religiosos y a la ausencia de registros civiles en algunas ciudades o poblados menores

Independientemente de los motivos que llevaron a formar uniones consensuales en Cuba, esta modalidad se ha enraizado en la población cubana. Podría afirmarse que los motivos han cambiado y la presencia ha permanecido, con una tendencia al aumento. No obstante, las uniones consensuales aparecen con una gama de significados muy amplia, de ahí que no siempre adquieran el mismo significado de un matrimonio legal.

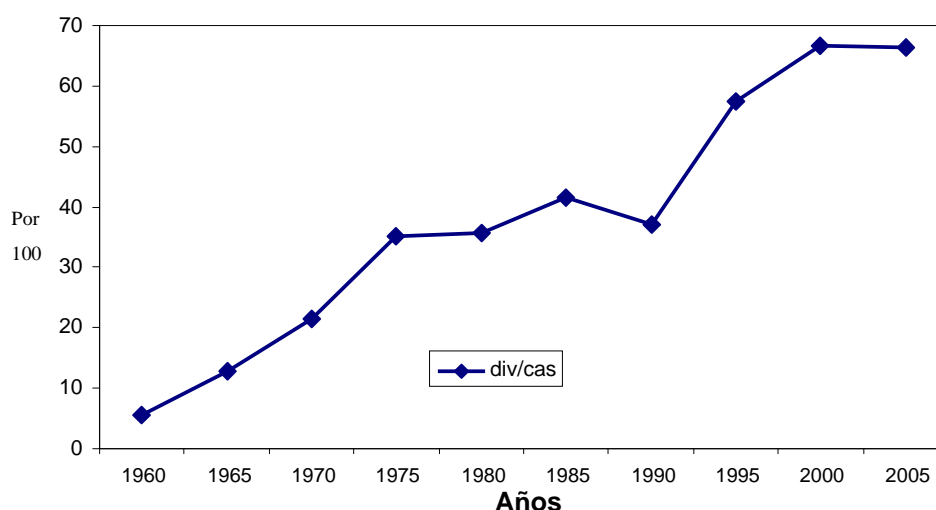
4.4 Divorcios y separaciones

La segunda transición demográfica está caracterizada por el aumento del número de divorcios y separaciones. Según Lesthaeghe (1991), con el aumento de las demandas y con mayores aspiraciones durante la vida, también ocurre un incremento de las dificultades para alcanzar las metas deseadas en condiciones en que sean salvaguardadas las simetrías entre los sexos. De esta manera, se produce una elevación en las tasas de divorcios, aumenta el período de experimentación antes de llegar al matrimonio y caen las tasas de recasamientos.

El Gráfico 9 muestra la tendencia seguida por el indicador divorcios por cada 100 matrimonios. Se observa un aumento que se expresa en una tendencia continua que va de aproximadamente 7 divorcios por cada 100 matrimonios en el año 1960 hasta 66 divorcios por cada 100 matrimonios en el año 2005 (Anexo 19). Este indicador presenta variaciones según la edad, pues el matrimonio y el divorcio muestran comportamientos diferenciales durante los cursos de vida de los individuos. Para el año 2005, por ejemplo, la tendencia reflejada por la razón divorcios por cada 100 matrimonios crece con la edad hasta aproximadamente los 40 años. A partir de esa edad, se inicia una estabilización, disminuyendo ligeramente en las edades más avanzadas³⁰.

³⁰ Para mayores detalles ver AnexoS 19 y 20 y Anuario Demográfico de 2005. Em www.one.cu

Gráfico 9. Divorcios por cada 100 matrimonios. Cuba, años seleccionados.



Fuente: ONE / CEPDE. Anuario demográfico, 2001 y 2005.

Se puede afirmar que Cuba se caracteriza por una cultura “divorcialista”, que se visualiza en la aceptación social y en la práctica del divorcio hace más de un siglo. En el año 1869, aún bajo el dominio español, los cubanos proclamaron una ley del divorcio, entendida como separación del vínculo jurídico y sin establecer más prohibiciones para la realización de matrimonios que aquellas donde hubiera parentesco en línea directa, en cualquier sentido (Benítez, 2003). Existe un reconocimiento de las facilidades para materializar un divorcio, dado que se caracteriza por ser unilateral, sin culpabilidad penal ni civil (Mesa, 1989). El contexto social y económico del país ha conducido a que la repartición de los bienes materiales no sea un gran conflicto en el momento de las rupturas de las uniones, debido a que no existen grandes propiedades para ser repartidas. También es importante tener presente que el costo del divorcio es muy bajo, lo que facilita, desde el punto de vista económico que las parejas recurran fácilmente a él.

Benítez (2003), confirmó el papel de la propiedad de la vivienda en muchas de las decisiones de vivir con alguien y, también, a la hora de las separaciones y divorcios. Al no existir una práctica del alquiler, la convivencia de la pareja depende de la existencia de un lugar disponible, que a veces se trata de un inmueble donde viven otros familiares. El acceso por la vía de la compra tampoco es frecuente en el contexto cubano. Esos elementos provocan que la toma de decisión para un divorcio o separación no tenga la misma complejidad o por lo menos las mismas implicaciones que en otros contextos latinoamericanos y del mundo.

El cálculo del tiempo medio de duración de los matrimonios parece indicar un ligero aumento en el tiempo de durabilidad de los mismos. En el año 2005, se observó que los divorcios ocurrieron, como promedio, 8 años después de haberse producido el matrimonio. Ese tiempo de duración de los matrimonios en el 2005 es superior en comparación a los años 1990 y 2000, cuando estaba en torno de los 7 años³¹. El año 1995 no fue contemplado porque durante el período de crisis económica se produjo un incremento de los matrimonios y consecuentemente de los divorcios³².

Los principales argumentos ofrecidos por los entrevistados al preguntarse sobre por qué se divorciaron o separaron fueron la existencia de proyectos de vida diferentes, las infidelidades, la disminución o falta de amor en la pareja y la existencia de conflictos familiares. El siguiente relato ilustra que la separación fue motivada porque la mujer dejó de sentirse enamorada.

- Me dijiste que ya te separaste una vez, cuéntame un poco sobre esa experiencia
Yo ya me separé dos veces, la primera separación fue porque yo ya no estaba enamorada de esa persona y no quería continuar manteniendo una relación así porque no estaba enamorada de él". Entonces, yo me fui de su casa y me fui a buscar un lugar para vivir. Yo no soy de la Habana, entonces mi vida se complicó, porque es difícil encontrar un alquiler aquí. Aun así yo no quería continuar. (Rosa, 26 años, nivel superior)

En el fragmento siguiente, aparecen dos de las razones mencionadas entre las más frecuentes para que se produzca un divorcio o separación. En este, además del fin del amor, fueron los problemas de la pareja, particularmente los celos y la infidelidad los motivos que provocaron la separación. Llama la atención, no obstante, que este tipo de problemas no es asumido con traumas.

- Me dijiste que ya te separaste una vez, cuéntame un poco sobre esa experiencia.
Me separé porque él no me gustaba más, era el padre de mi hija y fue decidido entre los dos. La separación anterior salió bastante bien porque yo me empaté con este muchacho con el cual estoy hoy, yo le pegué los tarros"... El motivo de la separación fueron los celos, infidelidades, por parte de los dos, más por parte de él. (Elisa, 24 años, nivel secundario).

³¹ Cálculos realizados a partir de los datos de los Anuarios Demográficos de 1990, 2000 y 2005. En www.one.cu

³² Durante los años más complicados de la crisis de los noventa, el Estado cubano ofreció algunas ventajas a las personas que se casaban como, por ejemplo, estancias en hoteles para la luna de miel y venta de algunos productos de difícil acceso en la época. Eso provocó un aumento en el número de matrimonios celebrados y, pocos años después un incremento de los divorcios.

El entrevistado siguiente, aún afirmando que la relación estaba desgastada, dice que los motivos que llevaron a la separación fueron las contradicciones con la suegra, pues la pareja convivía con la familia de la mujer. La extensión de la familia, con la pareja del hijo o hija, como se ha referido, es una de las características de la estructura de los hogares cubanos. También este relato revela la existencia de planes diferentes en la vida de la pareja.

- ¿Cuáles fueron los motivos para la separación?

Nos separamos porque ya era mucho tiempo viviendo juntos, acabamos aburridos, los dos sabíamos eso, no hicimos nada para continuar, también existían otros problemas, por ejemplo, con la suegra, yo vivía en la casa de ella. Ella quería, enseguida que se graduara, casarse y tener hijos, yo no quería, nos separamos de mutuo acuerdo, yo creo que fuimos más felices después que nos separamos. (Pedro, 35 años, nivel superior)

Otro motivo reflejado en el discurso de los entrevistados fue la falta de tiempo para estar juntos, debido al exceso y al horario de trabajo.

De manera general, los motivos para las separaciones y divorcios relatados por los entrevistados son múltiples. En la mayoría de los casos, existe más de una causa presente. Puñales (1993), plantea que el incremento de los divorcios en Cuba está dado, entre otras causas, por los cambios en la posición de la mujer en la sociedad cubana, paralelamente a otras manifestaciones, tales como la facilidad en términos económicos, que conllevaron a una mayor autonomía a la hora de decidir sobre la validez del matrimonio. Estos factores han actuado sobre la mayoría de las decisiones en términos de sexualidad, nupcialidad y fecundidad.

Connotación dada al divorcio y la separación

La toma de decisión para la separación y para el divorcio presentó varios matices. Por un lado, se observaron diferencias, aunque pequeñas, entre el significado de la ruptura del matrimonio legal y de la separación que da término a una unión consensual. Aun cuando los motivos sean muy similares, la toma de decisión fue relatada como un proceso más complejo para aquellos que estaban casados legalmente, aspecto que será abordado a continuación.

En el caso que se presenta, se puede percibir que el divorcio tuvo un significado dramático. Se trata de una mujer que se casó muy joven, tuvo una relación de ocho años y se destaca el hecho de ella haber sido infiel.

- ¿Y a la hora de tomar la decisión, como ocurrió?

Nosotros vivíamos juntos hacía 8 años, entonces teníamos problemas normales, a veces yo sentía que me gustaba otro, pero yo nunca estuve con más nadie. Pero una vez fui a trabajar en el interior con las personas de mi trabajo, allá yo estuve con una persona, primero yo no quería, pero después me gustó y fue bueno. Cuando regresé fue que me separé de mi esposo, fue horrible, él sufrió mucho. (Laura, 26 años, nivel superior)

En el caso siguiente, la entrevistada, que ya había experimentado los dos tipos de ruptura, hace distinción entre lo que significó el fin del matrimonio y el fin de una unión. El matrimonio presenta un significado más cercano a lo “eterno” o a lo “para siempre” y, consecuentemente, algo más difícil de ser deshecho, como dice la entrevistada. En este sentido, se podría hablar de que la unión consensual estaría actuando como un tipo de relación que no implica grandes responsabilidades (el contrato parece no ser tan formal).

-Te separaste una vez y te divorciaste en otra ocasión. ¿Cómo fueron esos momentos?

Mira, las dos veces fueron tristes, pero claro que el divorcio fue más sufrido. Cuando nos casamos, fue porque pensábamos que era para siempre, por lo menos es lo que una siempre quiere. Ya en la separación de mi primer marido, éramos más jóvenes, teníamos otros planes. (Lucía, 33 años, nivel preuniversitario)

En lo referente a las consecuencias resultantes de los divorcios o separaciones, las respuestas siempre indican mayores daños en el caso de la persona dejada, independiente del sexo. Esos daños no fueron expresados en términos económicos en casi ningún caso. En ese sentido fue latente, en algunos entrevistados, el hecho de tener que regresar a la casa de los padres, con el fin de la relación. No obstante, siempre los daños emocionales parecen tener más peso.

-¿Qué significó haber acabado una relación?

Tener que retornar a casa de mis padres después de ocho años de convivencia con él. Me afectó mucho emocionalmente, porque aunque teníamos problemas no estaba preparada para que fuera así, fue muy directo, no fue nada amable, ... Eso me hirió mucho y pensé que no llegaría de nuevo a convivir con alguien, solo para no pasar de nuevo por eso de la ruptura. (María, 34 años, nivel superior)

La discusión sobre estas temáticas indican varios aspectos importantes y no siempre coherentes. Por un lado, el aumento, fundamentalmente del divorcio y también de la separación es resultante de factores contextuales como la elevación de la autonomía femenina y las facilidades legales y sociales para su materialización. Por otro lado, los procesos de disolución de matrimonios y uniones no siempre presentan la misma connotación, aspecto que debe estar vinculado al hecho de que las uniones no aparecen siempre como sinónimo de matrimonio y su disolución es menos traumática que la ocurrencia de un divorcio.

Finalmente, los relatos muestran la inexistencia de prejuicios como consecuencia del fin de una relación. No se observaron ideas negativas sobre la imagen de una mujer separada o divorciada y tampoco las mujeres fueron colocadas en situaciones de desventajas durante la ruptura del vínculo marital. Los relatos revelaron la presencia de daños en términos afectivos y el regreso para la casa de los padres como dos consecuencias frecuentes del fin de una unión de cualquier tipo.

4.5 Reconstitución de familias (por matrimonios)

La reconstitución de familias constituye una temática poco abordada en las investigaciones demográficas, específicamente en los estudios de nupcialidad. Se debe tomar en cuenta que la temática de la formación de familia, eje de este trabajo, en el caso de los recasamientos, incluye múltiples dimensiones que no todas serán abordadas en esta investigación. Se debatirá solamente lo concerniente a la formación de nuevas parejas, pues no se cuenta con información para hablar de las familias previas o de todas aquellas que son constituidas una vez que ocurre un divorcio, separación o viudez.

Están expuestas a un recasamiento aquellas personas que se encuentran en estado conyugal de viudas, divorciadas o separadas. En este estudio, en términos cuantitativos, se trabajó solo con matrimonios, debido a las limitaciones para captar información sobre uniones a partir de registros civiles. De esta forma, las estadísticas disponibles permiten conocer los matrimonios celebrados según el estado conyugal anterior y no es posible identificar las uniones consensuales según este estado anterior, aspecto que habría sido tan o igualmente importante a los efectos de esta investigación.

Los datos muestran que aún constituye un porcentaje muy bajo la cantidad de mujeres y de hombres viudos que se casan nuevamente³³. No obstante, son los hombres viudos los que realizan un nuevo matrimonio con mayor frecuencia, elemento que está en consonancia con el comportamiento tradicional del mercado de matrimonios, donde hombres de más edad establecen vínculos maritales con mujeres más jóvenes.

³³ Los datos pueden ser encontrados en el Anuario demográfico de Cuba e incluyen solos matrimonios formales (www.one.cu).

El cálculo de las tasas brutas y generales de nupcialidad³⁴ mostró una disminución de los matrimonios de orden 2 o superior, que permiten identificar las condiciones cubanas con las de segunda transición demográfica.

Las entrevistas muestran la importancia de las uniones consensuales después de un matrimonio y también posteriores a otra cohabitación. En el relato que sigue se debe llamar la atención sobre el hecho de que los dos ya habían vivido un matrimonio anterior, elemento importante en la decisión de ir a vivir juntos.

- ¿Después de ese primer matrimonio, te volviste a casar o unir con alguien?

Sí, yo tengo otra relación actualmente, con él no me casé, y fui a vivir con él como dos meses después de estar juntos...” “Él también había vivido un matrimonio y entonces no tuvimos problemas en juntarnos. Para nosotros eso no significa nada, existen otras cosas más importantes en las relaciones, como la comunicación, el amor, los planes. (Lourdes, 44 años, nivel preuniversitario)

Los recasamientos pueden significar una idea explícita de iniciar nuevas familias. No obstante, el caso cubano revela características peculiares, pues muchas de las uniones que se establecen después de una primera unión o matrimonio no tienen ese carácter. Es probable que muchas personas piensen en experimentar o probar relaciones más flexibles.

- Tuviste dos uniones después del primer matrimonio. ¿Cuéntame un poco más sobre esas uniones?

Bueno, lo que ocurre es que cuando una ya experimentó una cosa así formal, oficial y no salió muy bien, entonces lo que queremos es tener una relación más abierta, eso no significa que no sea estable, lo que pasa es que es mejor no tener hijos por un tiempo, mantener planes individuales, etc. (Marta, 36 años, nivel superior)

También se observó en las entrevistas que algunas personas prefieren vivir durante una etapa en unión consensual y, transcurrido un período de tiempo, si la relación continúa, casarse. En esos casos, los entrevistados mostraron una preocupación por alcanzar determinado *status* social y profesional antes de formalizar una unión a través del matrimonio.

- ¿Tú y tu esposa vivieron un tiempo juntos antes de casarse?

Sí, nos conocimos en la universidad y fuimos a vivir juntos enseguida. Pero nosotros solo nos casamos cuando nos graduamos y estábamos trabajando. Ahora aún no tenemos hijos porque faltan algunas cosas por resolverse. (Ricardo, 30 años, nivel superior)

³⁴ Anuario demográfico de Cuba (www.one.cu).

En el Cuadro 13 se presentan las edades medias al casamiento según el orden del matrimonio para cuatro años diferentes. La edad ha aumentado a lo largo de los años analizados, independientemente del orden. Solo en el año 1995 el indicador muestra un comportamiento similar al observado cinco años antes. En este caso, se debe llamar la atención sobre el hecho de que, durante algunos años de la década de los 90, el mercado matrimonial cubano experimentó un comportamiento diferente, dado fundamentalmente por el incentivo al matrimonio, que ocurrió como resultado de algunos derechos otorgados a las personas que se casaron en esa época.

Entre el 2000 y 2005 los datos reflejan un incremento de la edad media al matrimonio, independientemente del orden para ambos sexos. Para el análisis de ese indicador, se debe recordar que la población cubana presenta un proceso de envejecimiento de su estructura por edades que podría estar influenciando la edad media al matrimonio. No obstante, como ya fue discutido, la incidencia de la nupcialidad disminuyó en todas las edades, siendo mayor esta caída en las edades más jóvenes.

Cuadro 13. Edad media al matrimonio por sexos según la orden del matrimonio. Cuba, años seleccionados.

Años	Orden1		Orden2		Orden3 o +	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
1990	26,85	29,69	32,49	35,88	38,08	40,75
1995	26,59	29,68	32,92	36,04	37,37	40,58
2000	28,85	32,47	36,68	40,71	40,79	44,95
2005	29,92	33,40	38,73	42,32	42,30	46,20

Fuente: ONE-CEPDE. Anuarios demográficos de los años 1990, 1995, 2000 y 2005.

En general, los recasamientos, continúan ocurriendo en la población cubana, aunque parezca existir una disminución y las uniones consensuales como alternativa tengan amplia relevancia. De la misma forma que ocurrió en otras temáticas discutidas en este estudio, se observan algunas semejanzas y diferencias en relación a los escenarios de segunda transición demográfica. Se puede afirmar que el escenario cubano muestra una mayor gama de posibilidades y aún existen muchas temáticas que precisan ser profundizadas.

4.6 La decisión para tener hijos

En Cuba, los determinantes más importantes de la fecundidad son el uso de métodos anticonceptivos, el aborto y el patrón de nupcialidad (Gran, 2005; Rodríguez, 2006). Bajo esas condiciones, se caracterizan a continuación, las decisiones para tener o evitar los hijos

en Cuba, dentro de los procesos de formación de familias. Para ese propósito, se dialoga con el discurso teórico de la segunda transición demográfica en términos de fecundidad, aborto y contracepción.

“The recuperation effect in fertility after age 30 and the start of procreation in consensual unions witnessed during the late 1970s and the 1980s show the parenthood and commitment are still valued by a significant majority” (Lesthaeghe, 1991, p. 34)

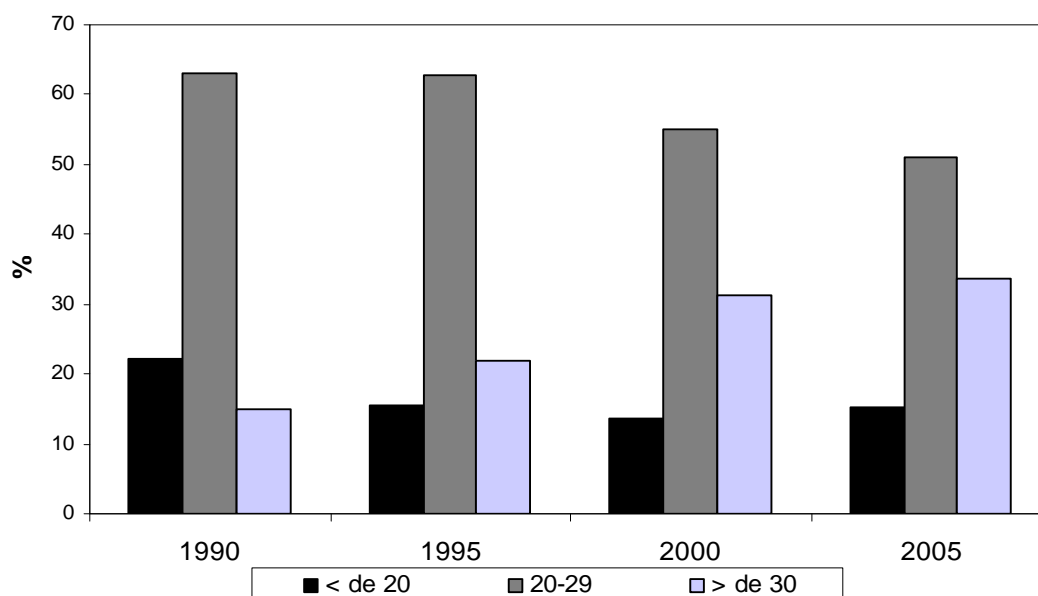
La decisión de tener hijos constituye un importante momento del ciclo vital, tanto de los individuos como de las familias. Esta decisión a veces pasa por procesos de negociación y, otras veces, ocurre como consecuencia de un embarazo no esperado. Aunque la posibilidad de no tener hijos sea aceptada socialmente en la actualidad, incluso como forma de protección de las relaciones adultas, aun así la mayoría de las personas desea tener descendencia.

En la decisión de tener o evitar hijos, los roles jugados tanto por los miembros de la pareja como por los padres, aunque no sean una pareja, o uno de ellos (la madre, en la ausencia del padre), se constituyen en el centro de la discusión. Según McDonald (2000), los valores de hombres y mujeres que toman las decisiones sobre fecundidad son importantes a la hora de hablar sobre transición de la fecundidad. En ese sentido, el discurso sobre género adquiere total relevancia en el estudio de las decisiones que involucran comportamientos sobre la reproducción.

La fecundidad cubana se encuentra por debajo del nivel de reemplazo poblacional (2,1 hijos por mujer) desde finales de la década de los años setenta del siglo XX y, actualmente se encuentra evidenciado un proceso de envejecimiento de la edad a la cual las mujeres tienen sus hijos. En el Gráfico 10, se puede observar el cambio experimentado en la proporción de nacimientos según grupos de edades de la madre durante 15 años. Los nacimientos de madres menores de 20 años disminuyeron durante el período, con excepción del último año cuando aumentó ligeramente. Se sabe que el embarazo durante la adolescencia continúa siendo una temática de importancia en los estudios de la fecundidad cubana, aun cuando existe una tendencia a la caída (Rodríguez, 2006). Ya en los otros grupos de edades las tendencias son claras, con aumento de los nacimientos de las madres mayores de 30 años y disminución de las que están con edades entre 20 y 29, grupo que aún aporta la mayoría de los nacimientos ocurridos. Sin embargo, en términos de fecundidad adolescente, Cuba registra niveles de 54 por mil en 1996, próximos de los registrados por países como Estados

Unidos (58) y Ucrania (54), en el período 1995-1997, que se caracterizan por una elevada fecundidad adolescente³⁵. Para el año 2005 se observó una disminución toda vez que las mujeres menores de 20 años experimentaron una fecundidad de 50 por mil.

Gráfico 10. Porcentaje de nacimientos según edad de la madre. Cuba, años seleccionados.



Fuente: ONE – CEPDE. Anuarios Demográficos 1990, 1995, 2000 y 2005

De forma similar a lo que fue referido por Lesthaeghe (1996, 2000, 2004) para los países europeos, aunque las personas tienen pocos hijos, el valor de estos continúa presente en el nivel social y eso se refleja en el nivel individual, para hombres y mujeres. Todos los entrevistados que no tenían hijos relataron que deseaban tenerlos en algún momento de sus vidas, en dependencia de la obtención de las condiciones necesarias.

Aquellos que ya tenían hijos revelaron que nunca habrían renunciado a esa posibilidad, a pesar de las dificultades que enfrentaron. Fue relatado que la llegada de los hijos significó un cambio trascendental en sus vidas, más acentuado para las mujeres, las cuales, en muchos casos, se vieron obligadas a renunciar a actividades, tanto recreativas, como profesionales, además de haber estado sujetas a una doble jornada de trabajo más fuerte.

³⁵ Los datos para Estados Unidos y Ucrania fueron tomados de Lesthaeghe (2000), TABLA 1, p. 27. El dato correspondiente a Cuba fue calculado con los datos del Anuario Demográfico de 1996 y 2005 (www.one.cu)

Frente a la pregunta sobre otras personas conocidas que decidieron no tener hijos, fueron pocos los que asintieron conocer a alguien con esa característica y, en el caso en que fue así, generalmente se le dio una connotación negativa a la vida de esas personas. Este resultado confirma lo expresado por Gillespie (1999).

Women who are involuntarily childless are seen to be worthy of sympathy and support (though not always resources), while women who choose not to mother, who are voluntarily childless, are often considered selfish, deviant and ultimately sad (Gillespie, 1999, p. 44).

No obstante la connotación negativa dada a la renuncia a tener hijos, la mayoría de los entrevistados consideró que se trataba de una decisión legítima y que depende de cada individuo o de la pareja. A continuación son mostrado un fragmento relativo a este aspecto.

- ¿Qué crees de las personas que no quieren tener hijos?

Yo pienso que deben estar seguros que de verdad no quieren o no se puede, debe ser conversado con la pareja, si existe. Porque eso afecta más emocionalmente a la mujer. Es que la decisión de no tener hijos puede traer trastornos físicos y emocionales. (Luisa, 20 años, nivel preuniversitario)

Tanto aquellos que tenían hijos como los que no tenían consideraron que el mejor momento para tenerlos (asociado a la edad) era después de haber cumplido los 30 años. Se espera que con esa edad, las personas ya hayan alcanzado varias de las metas importantes como terminar los estudios, tener un buen trabajo, poseer una casa y lograr estabilidad económica. Resulta interesante que estos argumentos fueron revelados por hombres y mujeres, aun cuando algunas mujeres hicieron visible la incertidumbre sobre si tener los hijos con más de 30 años podría provocar algún tipo de riesgo para la salud.

Para la mayor parte de los entrevistados que no tenían hijos, el número ideal fue dos. Sin embargo consideraban que difícilmente llegarían a tener el segundo. Eso se debe a que ellos pretendían priorizar otros componentes de sus proyectos de vida antes. Este aspecto trae al debate la noción de subfecundidad, en el mismo sentido en que fue discutido en el texto de CEPAL (2002). Se trata del hecho de que algunos individuos no consiguen alcanzar el número deseado de hijos, debido a dificultades económicas, fundamentalmente. De esta manera, la fecundidad real permanece por debajo de la fecundidad por ellos deseada.

El comportamiento anterior remite, también, a la tesis de McDonald (2000), sobre la relación entre niveles muy bajos de fecundidad y equidad de género. En el caso cubano, es

indiscutible que la mujer tiene oportunidades en términos de empleo y educación, pero también en términos de protección a la maternidad. Sin embargo, dos cuestiones asociadas a la idea de McDonald podrían ser relevantes. En primer lugar, las dificultades económicas no permiten la existencia suficiente de círculos infantiles y, en segundo lugar, los cambios en la dinámica del grupo familiar, incluyendo a los hombres, no ha ocurrido con el mismo ritmo que las oportunidades que surgieron para las mujeres.

Aquellos que ya tenían hijos generalmente respondieron como número ideal la misma cantidad de hijos que ya tenían. Esas respuestas presentaron algunas diferencias en relación a la edad, toda vez que algunos entrevistados jóvenes y con hijos declararon que querían haberlo evitado en el momento en que el embarazo ocurrió, pues les hubiera permitido priorizar otros proyectos y aprovechar oportunidades que aparecen frecuentemente durante la etapa de la juventud.

Las condiciones para tener hijos

En lo que respecta a las condiciones necesarias para tener hijos, los entrevistados revelaron una amplia gama de argumentos. La mayoría de ellos presentan naturaleza económica y alejan las condiciones cubanas de los escenarios de segunda transición demográfica, en los cuales prevalecen los valores postmaterialistas.

Tener acceso a un lugar para vivir resultó la condición más relatada por los entrevistados en las respuestas concernientes a lo que precisaban o consideraban importante para tener hijos. De manera general, las condiciones materiales difíciles de resolver emergieron como el argumento central en la mayoría de los relatos. Ese argumento evidencia que, para el caso de Cuba, la existencia de una reorientación de valores en términos de necesidades postmaterialistas no constituye un atributo predominante. En el siguiente fragmento, una mujer comenta sobre el impacto de los problemas de viviendas en las decisiones para tener hijos.

- ¿Cuáles son las condiciones que consideras importante para decidir tener hijos?
Yo ya estuve embarazada, pero en ese momento, nunca pensé en tener un hijo...yo creo que las condiciones económicas y, dentro de ellas, los problemas de vivienda, porque los jóvenes no tienen como tener acceso a una vivienda hoy. (Rosa, 26 años, nivel superior)

Se debe recordar que Cuba presenta una difícil situación en lo relativo a la disponibilidad de viviendas, problemática que no es reciente, pero que no ha sido resuelta a pesar de la

existencia de algunos programas gubernamentales y ser reconocida como el problema social más serio que el país ha enfrentado (Periódico Granma, 1999).

En los últimos años ocurrió un aumento en la cantidad de casas construidas por esfuerzo propio, es decir, sin la ayuda del gobierno, paralelamente a una disminución de las que son subsidiadas por este³⁶. Las vías de acceso a nuevas viviendas en Cuba pasan por diferentes estrategias desarrolladas por el Estado Cubano. Entre ellas se destacan los Movimientos de Microbrigadas, la entrega a personas con problemas sociales graves, la entrega por estímulos a trabajadores, el apoyo a la construcción con recursos propios, así como el cambio de concepto³⁷. El incremento de inmuebles por esfuerzo propio parece estar asociado a remodelaciones de casas existentes, lo que llevaría, en algunos casos, a la separación de una casa, dando lugar a dos inmuebles.

Otro de los argumentos que fueron relatados por los entrevistados como una condición importante para tener hijos está asociado al deseo de terminar los estudios. En el Cuadro 14, aparecen las edades medias al primer hijo según los años de estudios de la madre. Los datos reflejan que, independientemente del año, las madres más escolarizadas tienen sus hijos con más edad. Llama la atención también que el período de aplazamiento es muy similar, cualquiera que sea la cantidad de años de estudio de la madre.

Cuadro 14. Edad media al primer hijo según la cantidad de años de estudios de la madre. Cuba, años seleccionados.

AÑOS DE ESTUDIO DA MADRE	AÑO DE NACIMIENTO DEL HIJO DE ORDEN 1			
	1990	1995	2000	2004
Hata seis años	19,60	20,63	20,65	21,28
Nueve años	20,74	21,19	21,79	21,36
12 años	23,62	24,57	25,48	24,82
Más de 12 años	27,59	27,95	28,71	29,05

Fuente: MINSAP. Bases de datos de nacimientos 1990-2004.

El siguiente fragmento refleja la posición de una mujer joven que considera que sus prioridades son las metas profesionales, aunque ella tenga dudas sobre los riesgos resultantes de la posposición de los hijos. Este relato revela la presencia de valores

³⁶ Datos disponibles en www.one.cu/aec2006/anuariopdf2006/capitulo11/XI.1.pdf

³⁷ Viviendas que inicialmente tenían el concepto de usufructo gratuito y fueron transferidas a través del banco al titular en condición de propietario, atendiendo a las condiciones técnico – constructivas. (Resolución 38/98 del 6 de octubre de año 1997, Instituto Nacional de la Vivienda)

postmaterialistas. Sin embargo, por detrás de algunas metas educacionales están presentes las facilidades materiales y económicas que con ellas llegarían. De esta forma se evidencia la existencia de una mezcla de determinantes económicos e ideacionales en la decisión para tener hijos.

- ¿Cuáles son las condiciones que crees necesarias para decidir tener hijos?
Para mí lo primero son los estudios, tengo muchas cosas en mi mente. Primero está estudiar, tengo metas, tengo que alcanzar esas metas antes de tener hijos. Yo siempre pensé tener hijos después de los 30 años, yo no sé si estaré muy vieja, pero hoy no me siento lista. (Luisa, 20 años, nivel preuniversitario)

Las matrículas para la enseñanza superior aumentaron en el último quinquenio en más del 400%, concentrándose en áreas específicas, como las ciencias médicas, sociales, humanas, económicas y pedagogía. Las oportunidades de entrar en la universidad, sobre todo en carreras en esas áreas, se han incrementado mucho, lo que podría estar influyendo en una creciente expectativas de los jóvenes para entrar a la universidad. Por otro lado, la matrícula en la enseñanza postgraduada también se incrementó en los últimos cinco años, pasando de 126 080 personas vinculadas a algún tipo de enseñanza de postgrado en el 2001 para 645 467 en el 2006³⁸. Estos elementos podrían estar justificando la presencia del estímulo al estudio que se manifiesta a nivel individual.

El Cuadro 15 presenta las tasas globales de fecundidad según la situación conyugal de la madre, para el 2002. La fecundidad de las madres unidas y casadas es muy superior en relación con el resto. Este resultado confirma un aspecto ya discutido por Rodríguez (2006), sobre la importancia de la pareja para tener hijos. Mujeres sin vínculo marital muestran una fecundidad muy baja, aspecto ya verificado en ONE-CEPDE (2003), al focalizar en la fecundidad extramarital. Ese resultado coloca cuestiones a ser esclarecidas en investigaciones futuras, como por ejemplo, la declaración del estado conyugal de las mujeres que dan a luz a sus hijos, sobre todo en lo relativo a las unidas. Podría estar produciéndose una sobrestimación del indicador para las unidas, al ser probable que mujeres solteras prefieran declararse como unidas y así evitar posibles constreñimientos resultantes del *status* conyugal. Podría estarse frente a una característica típica de contextos de segunda transición demográfica, vinculada al incremento de los hijos fuera del matrimonio y el aumento de hijos de parejas que viven en unión consensual. En el caso de

³⁸ Los datos fueron tomados del sitio de la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba. Fecha de acceso 28/09/2007. <http://www.one.cu/aec2006/anuariopdf2006/capitulo16/XVI.19.pdf>

los hijos fuera del matrimonio, los datos cubanos verifican la elevada fecundidad de las madres unidas, no ocurriendo así con las solteras, cuya fecundidad es muy baja.

Cuadro 15. Tasas específicas de fecundidad por edades y tasa global de fecundidad según situación conyugal de la madre. Cuba, 2002.

EDADES	SOLTERAS	CASADAS	VIUDAS	DIVORC/SEP	UNIDAS	TOTAL
15-19	0,00565	0,11548	0,03876	0,00349	0,24114	0,04872
20-24	0,01423	0,09542	0,03019	0,00173	0,20620	0,09851
25-29	0,01994	0,07445	0,02756	0,00077	0,17294	0,09593
30-34	0,01983	0,04314	0,00623	0,00049	0,11027	0,06030
35-39	0,00981	0,01589	0,00052	0,00007	0,04894	0,02395
40-44	0,00213	0,00237	0,00000	0,00005	0,00992	0,00427
45-49	0,00028	0,00019	0,00000	0,00000	0,00101	0,00037
TGF	0.36	1.73	0.52	0.03	3.95	1.66

Fuente: CEPDE-ONE. Censo del 2002.

Según Rodríguez, (2006) en términos de participación económica de la mujer, Cuba, aunque con tasas moderadamente elevadas, no ha presentado una evolución ascendente en el tiempo. En lo relativo a la fecundidad, en el año 2002, las madres que se encontraban ocupadas tenían los hijos aproximadamente un año más tarde que las madres no ocupadas. Las tasas específicas de fecundidad por edades según condición de actividad revelaron que en la medida que aumenta la edad, las tasas son ligeramente superiores en las mujeres ocupadas, aunque las diferencias son pequeñas, en función de la baja fecundidad revelada por las mujeres cubanas, tal como se muestra en el Cuadro 16.

Cuadro 16. Tasas específicas de fecundidad por edades, tasas globales de fecundidad y edad media de la fecundidad según condición de actividad. Cuba, año 2002.

EDADES	OCUPADAS	NO OCUPADAS	TOTAL
15-19	0,03421	0,05033	0,04912
20-24	0,08236	0,10628	0,09909
25-29	0,09586	0,09672	0,09636
30-34	0,06429	0,05726	0,06064
35-39	0,02505	0,02309	0,02414
40-44	0,00422	0,00442	0,00431
45-49	0,00028	0,00047	0,00037
TGF	1,53	1,69	1,67
EMF	27,13	26,20	26,39

Fuente: ONE-CEPDE. Anuario Demográfico del 2002, ONE-CEPDE. Censo del 2002

Otros de los aspectos relatados entre las condiciones necesarias para tener hijos fueron la presencia de amor en la pareja y la existencia de una persona con las características deseadas. Este resultado contrasta con la omisión de estas condiciones cuando fue indagado sobre los motivos para formar parejas. Debe ser destacado que este es un aspecto generalmente excluido de los modelos económicos de la fecundidad, por lo que su aparición adquiere mayor interés. Los entrevistados, al referirse a las características deseadas para la pareja, enfatizaron en aquellas apropiadas para formar una familia, utilizando frases como “buena madre” o “buen padre” . .

- ¿Cuáles son las condiciones que consideras necesarias para tener hijos?
Para mí, lo más importante para tener hijos es que exista amor en la pareja, después también es importante tener una casa, y otras condiciones que puedan garantizar el desarrollo del niño.
(Norma, 30 años, nivel preuniversitario)

Finalmente, se debe señalar que existe una condición que prácticamente transversaliza todas las otras. Se trata de aquellas de índole económica o como la mayoría de los entrevistados declaró, la presencia de una estabilidad económica.

Frente a los atributos que caracterizan este proceso de toma de decisión para tener hijos, emergen elementos interesantes. Existe un comentario constante en los relatos de los entrevistados acerca del proceso de aplazamiento voluntario de la fecundidad. Por otro lado, los factores que parecen estar provocando este aplazamiento podrían prevalecer por algún tiempo e, incluso, acentuarse cada vez más en la población cubana. En ese caso, las posibilidades de estar verificándose, en Cuba, un contexto similar al de segunda transición demográfica europea, en lo relativo a indicadores demográficos, en ausencia de desarrollo económico, parecen ser cada vez más reales. Está por ver lo que acontecerá con las posibilidades de recuperación de la fecundidad cubana. Lesthaeghe (2000), considera que el futuro de los niveles de fecundidad depende del aún desconocido grado de recuperación de las cohortes mayores de 30 años. Para comentar en ese sentido, en la sección siguiente son presentados los cálculos realizados sobre el comportamiento diferencial de la fecundidad por cohortes.

4.6.1 La fecundidad por cohortes

A partir de las ideas discutidas por Lesthaeghe (2000), en el Cuadro 17, se muestran los resultados de la descendencia media a la edad de 30 años para varias cohortes. Los datos reflejan que cada cohorte más vieja llega a la edad de 30 años con menor cantidad de hijos

por mujer. La diferencia entre las mujeres que entraron en la vida reproductiva en 1960 con las de 1995 es de 1,13 hijos, menos para estas últimas.

Cuadro 17. Descendencia media (DM) a la edad de 30 años de la cohorte con edad 15-19 años en el año indicado. Cuba, años seleccionados.

EDADES	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995
15-19	0,0723	0,11931	0,16358	0,1273	0,0863	0,0929	0,0775	0,0602
20-24	0,24122	0,26453	0,1796	0,1168	0,1268	0,1139	0,0917	0,0965
25-29	0,15416	0,1183	0,0709	0,0957	0,0974	0,0788	0,0892	0,0842
DM	2,3384	2,5107	2,0704	1,699	1,5525	1,428	1,292	1,2045

Fuente: Procesamiento realizado a partir de Albizu, JC. "Cuba. Mortalidad, reproducción y envejecimiento de la población". En *Novedades de Población*, 2002. ISBN 959-7005-17-4 y actualizado a partir de los Anuarios demográficos 2000-2005.

Para completar los argumentos sugeridos en el Cuadro anterior, fue calculada la descendencia media durante las edades de 30 a 39 años para diferentes cohortes de mujeres. Los resultados reflejan un ligero incremento de una cohorte con relación a la otra y son mostrados en el Cuadro 18. La fecundidad de las mujeres con esas edades es muy baja, no obstante, a partir de 1965 parece producirse una elevación del número medio de hijos de las mujeres con esas edades. Ese incremento no indica una recuperación de la fecundidad postergada, pues ella aún permanece por debajo en comparación con las cohortes anteriores, pero constituye un aspecto a ser verificado en los próximos años, tal como Lesthaeghe (2000) propone para países europeos.

Cuadro 18. Descendencia media (DM) de las mujeres con edades entre 30 y 39 años de la cohorte que tenía 30 -34 años en el año indicado. Cuba, años seleccionados.

EDADES	1960	1965	1970	1975	1980	1985
30-34	0,0688	0,0374	0,0465	0,0561	0,0468	0,055
35-39	0,0162	0,0185	0,0175	0,0171	0,0224	0,0235
DM	0,425	0,2795	0,32	0,366	0,346	0,3925

Fuente: Procesamiento realizado a partir de Albizu, JC. "Cuba. Mortalidad, reproducción y envejecimiento de la población". En *Novedades de Población*, 2002. ISBN 959-7005-17-4 y actualizado a partir de los Anuarios demográficos 2000-2005.

4.6.2 Fecundidad y migración

Aunque la migración no constituya por sí misma un componente de interés central en esta investigación, por la importancia que ha ganado en el contexto de segunda transición demográfica, en los escenarios demográficos contemporáneos de cualquier región del mundo y, particularmente en el caso cubano, a continuación son discutidos aspectos que

expresan la intercepción entre migración y fecundidad. Estos elementos son colocados, esencialmente sobre la base de las entrevistas en profundidad.

Países típicos de segunda transición se caracterizan por tener saldos migratorios positivos y, en algunos de ellos, se están implementando actualmente políticas de migración selectiva, que permitan resolver el problema del mercado de trabajo y de la insuficiente mano de obra. Estas políticas han provocado consecuencias de diferente índole, entre ellas conflictos étnicos y sociales, además de una relativa recuperación de la fecundidad (Del Rey & Ortega, 2008).

Sin dudas, el caso de Cuba está distante de este escenario. La población cubana presenta saldos migratorios negativos durante más de cuatro décadas y existe un consenso entre los estudiosos del tema que no será vía la atracción de migrantes que se podrá resolver el impacto económico de la baja fecundidad. No obstante, es importante focalizar en el efecto contrario, es decir, la salida de población en edad reproductiva que, en muchos casos, tienen sus hijos fuera del país.

La temática de la migración apareció en los relatos de los entrevistados, la mayoría de las veces, de forma espontánea. Varios elementos evidenciaron su presencia en los proyectos de vida de los cubanos, sobre todo asociada al tema de la formación de familias. En primer lugar surge la migración como un acto a mediano plazo, en el caso de no ser resueltos los problemas económicos que las personas presentaban. En esta consideración, muchos entrevistados relataron que no concebían la migración como una decisión inmediata, debido a las consecuencias en términos de la separación de los familiares.

- ¿Alguna vez pensaste en migrar?

Sí, sí, pienso en la migración, pero también pienso en el dolor de la separación. No tengo planes objetivos con respecto a la migración, pero ante una oportunidad de migrar que represente un cambio en el sentido económico, no dudaré. (Iván, 27 años, nivel superior).

Entre los más jóvenes de ambos sexos, el tema de la migración fue revelado como un proyecto que impedía tener hijos en la actualidad. En esta postura, se observó una posición de carácter más individualista frente a la decisión de migrar y como, consecuencia, la necesidad de evitar los hijos antes de materializar este acto.

- ¿Cuándo creen que sería el mejor momento para tener hijos?

“También tengo intenciones de ir a vivir a otro país y acredito que un hijo es un freno grande. Sobre todo porque yo no soy del tipo de persona que cree que va a salir de Cuba con toda la familia y se va a encontrar con todos cuando llegue a otro país. Yo creo que el futuro la gente lo construye...” (Manuel, 24 años, nivel preuniversitario)

Bueno, será después que él realice su sueño, su plan de salir del país. El plan es así: Una vez que él consiga, yo me juntaría en ese país y ya con las condiciones creadas tendríamos un bebé...” (Luisa, 20 años, nivel preuniversitario)

Los resultados evidenciaron que la migración ha sido asumida como parte del proyecto de vida de la población y constituye parte intrínseca de los planes tanto individuales como familiares. Las palabras de los entrevistados revelaron la presencia de la migración como solución a los problemas de carácter económico que enfrentan. Estos proyectos son concebidos de formas diferentes, en algunos de ellos la familia presenta un papel central, pero en otros se trata de proyectos individuales que asumen la formación de la familia en otro país.

Para completar el abordaje de la decisión para tener hijos, a continuación se discute la presencia de la práctica del aborto y uso de anticoncepción.

4.6.3 Aborto y anticoncepción

En esta sección se identifica el papel de la anticoncepción y del aborto en el comportamiento exhibido por la fecundidad cubana. Se discuten algunas de las condiciones en las cuales ocurren las decisiones para la realización de un aborto, así como se procuran puntos de intercepción entre la anticoncepción, el aborto y el tamaño deseado de familia.

El aborto ha sido una temática incluida en las teorías explicativas del descenso de la fecundidad (Davis y Blake, 1956; Davis, 1963), pero con impacto diferenciado, dependiendo del contexto en que se trata. En los últimos años y asociado a países ex-socialistas se viene desarrollando una literatura sobre cultura abortiva, que se refiere al uso del aborto para limitar la fecundidad, tal como los métodos contraceptivos (Agadjanian 2002; Popov 1996; Stloukal 1999). En estos casos no existe distinción entre limitar la fecundidad antes o después de la concepción.

Desde su legalización en el año de 1979, el aborto ha mantenido su elevada incidencia en la población cubana, caracterizada en general por la ausencia de prejuicios en torno a su utilización y una elevada seguridad en el sistema de salud que ofrece el servicio. En el año 2005 fueron realizados 126 abortos por cada 100 nacimientos ocurridos en el país. Este valor osciló durante los últimos años, permaneciendo siempre encima de 120 abortos por

cada 100 nacimientos. Países como Bulgaria (130) y Estonia (127) presentan valores similares durante el período 1995-1997 (Lesthaeghe 2000).

Según Rodríguez (2006) en los últimos años se observa una disminución en las tasas de aborto por cada 1000 mujeres de 12 a 49 años, a la vez que las regulaciones menstruales parecen haber compensado la disminución del aborto en las formas en que los cubanos interrumpen el embarazo no deseado. Se debe destacar, que esta última práctica no es originalmente de naturaleza abortiva y su uso no se restringe a la interrupción del embarazo. No obstante, se reconoce que la mayoría de las personas que recurren a ella tienen este propósito (Gran, 2005).

Cuestiones levantadas en los relatos de los entrevistados permitieron identificar varios aspectos que caracterizan el proceso por medio del cual las personas acceden al aborto. A continuación, se discuten las ideas más importantes.

Se observó poca transparencia en las posiciones de los miembros de la pareja sobre la voluntad de tener el hijo o acudir al aborto. Cada persona que alguna vez acudió al aborto, independiente del sexo, afirmó que no querían tener ese hijo en aquel momento e intentó convencer a la pareja sobre la realización del aborto.

-¿Cómo decidieron acudir al aborto?

Lo primero que pensé fue que tenía que hacerse un aborto, porque los dos somos estudiantes, estamos solo comenzando nuestra vida de estudiantes en la universidad, ella está en el primer año y yo en el segundo...” “Eso sería como truncar nuestras vidas profesionales, porque si yo tuviera ese hijo sería para criarlo bien, entonces tendría que dejar de estudiar e ir a trabajar, y eso sería cortar nuestras vidas, y no queremos eso. (Gilberto, 19 años, estudiante)

Los roles de género explican muchos de los relatos de los entrevistados. Los hombres mostraron que aun cuando no deseaban ese hijo, intentaron convencer a su compañera para que fuera ella la que tomara la decisión. De esta forma emerge el papel del hombre como protector y como la persona que ofrece el apoyo que la mujer precisa en esas situaciones. Las mujeres, por su parte afirmaron que fueron ellas las que no querían tener ese hijo y, en la mayoría de los casos, revelaron que sus parejas hablaron de continuar con el embarazo.

Los elementos anteriores permiten especular sobre el hecho de que, en la mayoría de los casos, ninguno de los miembros de la pareja quería tener ese hijo. No obstante, el proceso de toma de decisión para el aborto deviene en un espacio de negociación formado por poderes femeninos y masculinos, cuya apariencia no ofrece una imagen diáfana. El fragmento siguiente muestra la posición de un hombre que se debate entre argumentos que

tienen que ver con no estar en un momento adecuado para tener un hijo y el apoyo que la mujer necesita.

- *¿Qué hiciste cuando supiste que tu novia estaba embarazada?*

Le hablé para que determináramos qué hacer, le señalé que eso afectaría su carrera y su trabajo pero de cualquier manera la apoyaría en su decisión (Daniel, 21 años, estudiante)

Al tratarse de un tema inherente a las relaciones interpersonales, lo que le concede mayor complejidad a su abordaje, podría pensarse que en la mayoría de los casos ni el hombre ni la mujer quería continuar el embarazo. No obstante, para la mujer podría ser más comfortable decir que su pareja quería tener ese hijo, confirmando, de esa forma, que el embarazo ocurrió en el marco de una relación “seria”. Eso aliviaría las posibles situaciones de constreñimiento que podrían derivarse de embarazos fuera del matrimonio, sobre todo en las más jóvenes. Por otro lado, con ese posicionamiento, la mujer también legitima su condición de ser la persona que decide si quiere o no tener el hijo, como parte de sus derechos sexuales y reproductivos, elemento potencializado en el discurso político cubano.

- *Qué dijo tu pareja?*

Él fue conmigo, él quería tener el hijo, fui yo quien no quiso. Él dice que yo era una buena muchacha y que sería buena madre, él no tenía hijos y quería tener. (Luisa, 20 años, nivel preuniversitario)

La decisión para la realización de un aborto es mediada por un proceso que incluye, además de la posición de la pareja, la opinión de los familiares, médicos y algunos amigos próximos. Este proceso no presenta connotación de naturaleza religiosa y las personas hablan sobre él sin prejuicios. Al indagarse sobre qué creían del aborto, aquellos entrevistados que hablaron de connotación negativa se referían a los riesgos para la salud de la mujer, así como las consecuencias futuras que podrían derivarse para la fertilidad.

En los casos en que las mujeres percibieron con mayor antecendencia la ausencia de la menstruación, casi siempre fue evaluada la posibilidad de recurrir al método de la regulación menstrual. Es ampliamente difundido en la población cubana el hecho de este método presentar menos riesgos que el aborto, pues se realiza sin anestesia general y con menor tiempo de embarazo.

- *Te has hecho algún aborto? Me cuentas un poco?*

Bueno yo ya tuve la sospecha en dos ocasiones que podría estar embarazada, pero como trabajo en el hospital fui y me hice una regulación... pero yo no se si fueron embarazos porque como tengo muchos problemas con mis ciclos menstruales, yo fui muy rápido y no esperé a tener la seguridad de si estaba o no embarazada... Yo estaba estudiando y no podía estar esperando para saber si era o no era embarazo. (María, 34 años, nivel superior)

En resumen, se pueden mencionar varias cuestiones. En primer lugar, el proceso de negociación no parece muy transparente, siendo que posiblemente ninguno de los implicados quería tener ese hijo, pero cada uno intentó convencer a la pareja, desde posiciones que legitimaron su rol de género. Los relatos reafirmaron aquello que se espera como resultado de ser hombre o mujer. La decisión de abortar pasa por un proceso que incluye posicionamientos de la pareja, de los familiares y no tiene connotación religiosa. Se evidenciaron las dos razones que, en términos de control de la fecundidad, son tradicionales para evitar un hijo. Se trata tanto de la posposición de los hijos y la limitación del tamaño de la familia, razones que se comportan diferencialmente por edades.

En esta temática no se puede olvidar que la mujer cubana presenta un elevado grado de autonomía, resultante de la escolaridad elevada, de la participación en el mercado de trabajo y de garantías ofrecidas por el gobierno. Como consecuencia, ella muestra un comportamiento culturalmente diferenciado de la realidad de algunos países latinoamericanos, en torno a decisiones sobre la fecundidad. En ese sentido, el comportamiento frente a la decisión de tener hijos, involucra factores de índole política y, no solo, actitudes resultantes de las construcciones sociales de género.

Existe un elemento que trasciende todo el análisis. Se trata del hecho de que los cubanos, hombres y mujeres, interiorizaron que la decisión para tener un hijo pasa por la explicitación de querer o no tener ese hijo y es independiente del embarazo. En otras palabras, el aborto no es el último recurso, él es una forma legítima tanto para aplazar como para limitar el número de nacimientos.

Las razones para interrumpir el embarazo son múltiples, pero algunas son relevantes para los más jóvenes, tales como las limitaciones que eso representaría para sus proyectos de vida, sobre todo de realización profesional, y de planes migratorios, así como las dificultades económicas. Para las personas de más edad, las motivaciones para utilizar el aborto y, consecuentemente no tener hijos, fueron, además de las económicas, los problemas de vivienda de manera particular, así como no estar con la persona ideal para tener hijos o haber logrado el número deseado. En todos los casos, se trata de posposición o limitación del número de hijos y no de la renuncia a la posibilidad de tener descendencia.

En ese mismo sentido, aparecen nuevamente ideas orientadas a valores materialistas, mezclados con valores postmaterialistas por detrás de las motivaciones que llevan a comportamientos y actitudes en torno a la formación de las familias. El deseo de realización profesional, por ejemplo, presenta tanta importancia como las dificultades de vivienda cuando se habla de razones que llevan al aborto. Las respuestas asociadas a las condiciones necesarias para tener hijos se correspondieron con las que fueron referidas sobre los motivos que llevaron al aborto.

Para finalizar esta sección a continuación se hace referencia a la relación entre aborto y métodos anticonceptivos. Según Lesthaeghe (2000), en lo concerniente a la llegada de la contracepción más moderna, también se observa una división entre el occidente y el oriente Europeo. Los países del este Europeo mostraron mayor uso de aborto y de métodos tradicionales, en comparación con el resto de países de Europa. Ello fue resultante de la liberación del aborto y de la falta de métodos hormonales. El mismo autor refiere que como consecuencia, en los años setenta y ochenta aún existían embarazos no planificados, incluso en las edades más avanzadas. No obstante, en la actualidad, nuevamente los países del este Europeo están siguiendo los patrones occidentales, observándose desde los años noventa una rápida caída de la fecundidad en todas las edades.

En Cuba, en los años 2003 y 2004, los datos del Ministerio de Salud Pública estiman que más del 76% de mujeres de 12 a 49 años usaban algún método anticonceptivo. Al comparar con otros países, se observa que, en Europa Occidental, el porcentaje de uso de métodos anticonceptivos está entre 70% y 80%, toda vez que según el Demographic YearBook (2005), España registraba la mayor cobertura, con 81%.

En lo referente a los métodos más usados en Cuba, en el 2004, según Gran (2005), el 62,2% de las mujeres que usaban algún método anticonceptivo, declaró que este método era el DIU. En segundo lugar, entre los métodos utilizados por las cubanas se encuentra la esterilización femenina, con un 19% y el preservativo constituye el tercer método en importancia con un 8,8%. La píldora, en años anteriores ocupó el tercer lugar, oscilando junto con el preservativo como el tercer método más utilizado.

En el uso de métodos anticonceptivos no es importante, solo, el propio uso, sino también la calidad del conocimiento. Si los individuos conocen el método de manera adecuada, probablemente, escogerán el mejor y su empleo será efectivo. *En Cuba, la selección, preferencia, frecuencia de uso, abandono y discontinuidad son los principales factores que provocan fallas, con embarazos no deseados y consecuentemente interrupciones voluntarias de los mismos* (Gran, 2005, p. 73). Durante las entrevistas realizadas, fue investigado sobre los métodos anticonceptivos que los entrevistados estaban usando en la actualidad y aquellos que usaron alguna vez. En las palabras de una mujer de 33 años se observa la utilización de dos de los métodos más comunes en Cuba, el DIU y la píldora. Ella llama la atención sobre la presencia de la madre a través de sugerencias sobre cual método era mejor y cuál era el momento más adecuado para ponerse el DIU.

- ¿Cuáles métodos anticonceptivos tú has usado?

Yo tomé la píldora aproximadamente seis meses, hasta que decidimos casarnos, y entonces pensé en colocarme un DIU, por la sugerencia de mi mamá. Yo me acuerdo que no fue un médico, fue ella quien me habló así: si te vas a poner un DIU no hagas eso ahora, mejor después de la luna de miel porque te puede incomodar y entonces te vas a sentir mal en la luna de miel. Yo seguí ese consejo y continué tomando la pastilla y después me puse un DIU que, de hecho fue traumático para mí. (Lucía, 33 años, nivel superior)

En términos de la relación entre el uso de anticonceptivos y la práctica del aborto, se observó que el aborto es concebido, por muchos de los entrevistados que ya lo utilizó, como una solución para el embarazo ocurrido como consecuencia de la falla del método que estaban usando. No obstante, se percibió que en la mayoría de los casos, no se trató de la falla sino de la no utilización del método de manera continua, tal como se muestra en el fragmento siguiente.

- Ustedes usaron algún método anticonceptivo?

En ese momento ella estaba tomando pastillas, usted sabe que eso se toma por un período de tiempo y después se descansa, en ese período de descanso ella salió embarazada y se hizo el legrado. (José, 23 años, nivel preuniversitario)

Las mujeres entrevistadas revelaron una confianza excesiva en el uso del aborto u otro método abortivo. Frente a la posibilidad de utilizar cualquier anticonceptivo, sobre todo el DIU, cuyo proceso de colocación llevaría a algún tipo de incomodidad o dolor, algunas entrevistadas declararon preferir esperar la realización de un aborto. Durante muchos años, los médicos colocaban el anticonceptivo cuando la mujer aún estaba bajo el efecto de la anestesia general, después del aborto. Esta práctica, en la actualidad, no es utilizada, justamente por las consecuencias que puede traer la colocación de estos dispositivos inmediatamente bajo esas condiciones.

- ¿Por qué saliste embarazada si estabas usando preservativo?

Bueno, muchas veces nosotros no usábamos el preservativo, y, yo le dije a mi esposo... una estupidez de mi parte pero era así mismo... que yo iba a esperar a quedar embarazada y esperaría un tiempo para hacerme una regulación o un aborto y entonces después me iba a poner un anticonceptivo. (Carmen, 42 años, nivel preuniversitario)

El siguiente fragmento evidencia la relación entre el uso de anticonceptivos y la práctica del aborto. Esta relación revela construcciones de género frente a la decisión de tener un hijo. Se muestran elementos que sustentan lo ya referido sobre las madres solteras. Ante la posibilidad de tener un hijo sin la presencia del cónyuge, esta mujer decide acudir al aborto.

- Me dijiste que el DIU te hizo daño. Después usaste algún otro método?

No, porque me separé del padre de mi hija, cuando ella estaba con 1 año. Entonces, como no tenía relación en ese momento, decidí descansar un tiempo. Tuve otra relación un tiempo después y usamos el método del calendario. Yo quedé embarazada de nuevo usando ese método. Pero cuando le comenté, me di cuenta que no estaba muy decidido... y eso, me llevó a decidir el aborto porque yo no iba a continuar un embarazo que aparentemente él no aceptaba y una relación que no iría a perdurar, entonces me hice una regulación menstrual. (Lourdes, 44 años, enseñanza superior)

Para los cubanos, la experiencia del aborto es parte del proceso de embarazo. Todos los involucrados, familiares, médicos, y la pareja, son conscientes de que pueden escoger entre dos alternativas: continuar el embarazo o acudir al aborto. Según Rodríguez (2006), los cubanos cuentan con conocimientos formales sobre los diferentes métodos anticonceptivos que existen, saben sobre sus limitaciones y ventajas, pero en la práctica el uso es discontinuo, ya sea porque los médicos no son consultados, o porque los métodos son cambiados constantemente.

4.7 Ideas que resumen este capítulo

En Cuba, parece no existir discusión sobre la presencia de una mayor individualización paralelamente a una menor presión social, sobre todo en lo relativo a la Iglesia, que no presenta un papel activo en términos de sexualidad, matrimonios y decisiones para tener o evitar hijos.

Los principales significados con los cuales se asocia la llegada de la menstruación confirmaron los hallazgos de la literatura (el paso a la vida adulta, una especie de enfermedad y una etapa natural dentro del ciclo de vida femenino). Todos estuvieron determinados por la escolaridad, la edad y el contexto familiar de la mujer. Las condiciones en las cuales ocurre la menarquía evidenciaron la separación de espacios masculinos y femeninos en el ámbito familiar.

La iniciación sexual parece ser cada vez más precoz, tal como ocurre en los escenarios de segunda transición demográfica. Las respuestas de los entrevistados confirman que es un evento importante en la vida tanto de hombres como de mujeres. No obstante, ese momento comienza a ser menos ligado a los prejuicios de la pérdida de la virginidad para la mujer y de la necesidad de tener experiencia sexual para el hombre.

En términos de relaciones de género, aunque determinado por las diferencias de edades y escolaridad, se percibe una mayor simetría entre los sexos en lo que se refiere al significado

de la iniciación sexual y las características para escoger parejas. La iniciación y experimentación de la sexualidad reflejan una mezcla de ideas asociadas a valores más y menos próximos a escenarios de segunda transición demográfica. Entre los factores que podrían estar influenciando esta situación se encuentran las propias condiciones sociodemográficas cubanas que propician la convivencia de varias generaciones (con diferentes actitudes y valores en torno a la sexualidad) debido a la elevada sobrevivencia de la población y la poca disponibilidad de viviendas. Por otro lado, las políticas dirigidas a la participación de la mujer en la sociedad, a través, tanto de la educación como de la actividad económica, que propició posiciones más independientes en la población femenina cubana. En tercer lugar, la tradición machista aún vigente, resultado de una cultura sexista que delimita espacios y los consecuentes comportamientos masculinos y femeninos. Finalmente, la existencia de una población que se caracteriza por una elevada escolaridad, con acceso a programas educativos y de planeamiento familiar, favoreció la mezcla de valores en los comportamientos de la sexualidad cubana.

Los datos revelaron una disminución de los matrimonios en todas las edades durante los últimos 15 años. La edad de entrada a la unión, independiente del tipo, aumentó durante este período. El incremento mayor ocurrió en los matrimonios legales, llegando a aproximadamente 30 años para las mujeres y 33 para los hombres, similares a valores observados en países europeos. Sin embargo, también se percibe una diferencia entre las uniones consensuales que aún acontecen durante la juventud (en torno a los 20 años) y los matrimonios legales.

La proporción de personas que viven en unión marital se mantiene similar en los censos de 1981 y 2002. El cambio se produce en la composición que revela un incremento de los unidos y una disminución de los casados. Se evidenció la existencia de uniones consensuales como consecuencia de diversas situaciones. Los significados atribuidos varían desde la unión como alternativa a los matrimonios hasta la cohabitación como *status* previo a los matrimonios, siendo experimental o no, pasando por otras como solución para problemas de transporte y falta de lugares para encuentros sexuales.

Se constató que la decisión sobre las personas con las cuales prefieren vivir está mediada por la poca disponibilidad de casas y la ausencia de infraestructura que permita el alquiler de un inmueble. Frecuentemente las personas continúan viviendo con los padres o parientes que tengan mejores condiciones económicas y de vivienda. Cuando se forma una nueva pareja, la decisión depende de cuál de los dos presenta mejores condiciones en la casa

donde vive, la proximidad del trabajo o de la escuela, entre otros argumentos de naturaleza socioeconómica.

Los significados atribuidos al matrimonio y a la unión consensual fueron diversos, determinados, sobre todo, por la edad y por la escolaridad. Para la mayoría de los jóvenes de ambos sexos el matrimonio no era importante y no le adjudicaron mucho valor, considerando que podría acontecer o no dentro de sus proyectos de vida a largo y mediano plazo.

Las personas de más edad concebían el matrimonio como la forma ideal para vivir acompañados, pues concedía una mayor validez y seriedad a la relación, considerando también que era importante para el nacimiento de los hijos.

Fueron observadas dos formas de uniones consensuales que están contempladas en el marco teórico de la segunda transición demográfica: la convivencia como período de prueba y la convivencia durante algunos días de la semana (*living apart together*). No obstante, los motivos que han llevado a esos tipos de uniones no siempre son similares a los encontrados en el caso Europeo. Por ejemplo, en el caso del *living apart together*, las motivaciones observadas no fueron de naturaleza postmaterialista y aunque los más escolarizados reflejaron algunas semejanzas, en sentido general, emergieron motivaciones socioeconómicas en las decisiones de establecer estas uniones.

En el caso de la unión como período de experimentación antes del matrimonio, su presencia estuvo asociada al mayor nivel de escolaridad y relativo a personas que aplazaban el matrimonio para materializar otros proyectos de vida, casi siempre asociado a estudios y empleo.

Aunque, en términos de segunda transición demográfica, las uniones consensuales presenten un significado vinculado a cambios de valores en relación al matrimonio, aumento de la autonomía femenina, mayor individualización e interés por la auto-realización personal y profesional, en el caso de Cuba, se requiere de mucha cautela para abordar este aspecto. La cohabitación, aun cuando los datos muestren una tendencia creciente, no es un fenómeno reciente, ni existen hallazgos que permitan afirmar que tal incremento constituye una consecuencia solamente de cambios de actitudes en términos de formación de familias.

El valor atribuido a los hijos continúa presente, para las mujeres y los hombres. No obstante, tener y criar los hijos no constituye el único papel legítimo de la realización femenina. De esta manera, hombres y mujeres destacaron la importancia de alcanzar un *status* mejor en términos educacionales y económicos como fuentes importantes de autorrealización.

Los resultados señalan, la presencia de la postergación de los hijos como consecuencia de condiciones asociadas a problemas socioeconómicos, dentro de los cuales se destacan las dificultades de acceso a vivienda, los proyectos de realización individual que comprenden el deseo de emigrar, cerrar ciclos educacionales y alcanzar empleos que garanticen condiciones económicas deseadas. También se manifestó la aspiración de encontrar a la persona ideal y tener una relación estable y madura. De esta manera prevalece, durante las decisiones asociadas a la fecundidad, la mezcla de elementos de naturaleza postmaterialista y materialista.

Independientemente de tener hijos o no, el mejor momento para tenerlos (asociado a la edad) era después de haber cumplido los 30 años. Con esa edad, las personas debían haber logrado varias de las metas importantes como terminar los estudios, tener un buen trabajo, poseer una casa y alcanzar estabilidad económica. Aunque estos argumentos fueron revelados por hombres y mujeres, estas últimas manifestaron la incertidumbre sobre si tener los hijos con más de 30 años podría provocar algún tipo de riesgo para la salud de las mujeres.

La migración está presente en los planes de vida de la población cubana y constituye parte intrínseca de los proyectos tanto individuales como familiares. Esta presencia se debe a la necesidad de solucionar los problemas de carácter económico que enfrentan. Los proyectos son concebidos de formas diferentes siendo que, en algunos de ellos, la familia presenta un papel central; en otros, se trata de proyectos individuales que asumen la formación de la familia en otro país. Por la importancia para las condiciones demográficas cubanas, la relación entre migración y fecundidad debe constituirse en tema central para futuras investigaciones.

La práctica del aborto está integrada al proceso de toma de decisión para tener hijos. Todos los involucrados, es decir, familiares, médicos y la propia pareja, son conscientes de que pueden escoger entre continuar el embarazo o acceder al aborto. Los cubanos cuentan con los conocimientos sobre los diferentes métodos anticonceptivos que existen, saben sus

limitaciones y ventajas; pero en la práctica, el uso es discontinuo, no son prescritos por médicos y los métodos son cambiados con relativa frecuencia.

La decisión para la realización de un aborto no presenta connotación de naturaleza religiosa y las personas hablan sobre él sin prejuicios. Los aspectos negativos envueltos en el proceso del aborto son los riesgos para la salud de la mujer, así como las consecuencias futuras que podrían derivarse en el sentido de afectar su fertilidad.

La toma de decisión para la interrupción de un embarazo se caracteriza por los siguientes aspectos: a) el proceso de negociación no parece transparente toda vez que, posiblemente ninguno de los miembros de la pareja deseaba el hijo, pero cada uno de ellos relató que intentó convencer al otro; b) emergieron roles resultantes de las construcciones de género, las acciones relatadas legitiman aquello que se espera en función de ser hombres y mujeres, pues los hombres se mostraron protectores y las mujeres tanto necesitadas de apoyo, como dueñas de la decisión; c) la decisión de interrumpir un embarazo incluye posiciones de la pareja y de los familiares; d) se evidenciaron las dos razones que, en términos de control de la fecundidad, son tradicionales para evitar un hijo. Se trata tanto de la posposición de los hijos como de la limitación del tamaño de la familia.

La idea de que el cubano de ambos sexos ha interiorizado que la decisión para tener un hijo es mediada por la posibilidad de querer o no tener ese hijo, aun cuando ya existe un embarazo, transversaliza toda la discusión. La presencia de forma legal de prácticas abortivas desde hace más de tres décadas ha provocado que sea un tema común, que no existan prejuicios a su alrededor y que las personas decidan usarlo. Por otro lado, la presencia de una individualización paralelamente a una menor presión social, sobre todo en lo relativo a la Iglesia, parece ser general.

El comportamiento en términos reproductivos está determinado por factores culturales y cambios sociales vehiculados por las políticas implementadas por la Revolución. Estos aspectos estimularon un fuerte proceso secularizativo, así como la libertad de elección en el plano de la familia, facilidades para casarse y para tener o evitar un hijo.

Los resultados mostraron un incremento de los divorcios durante casi 50 años. Las causas que han motivado la disolución de los matrimonios son la existencia de proyectos de vida diferentes, las infidelidades, la disminución o falta de amor en la pareja y la existencia de conflictos familiares. Desde el punto de vista social, ese aumento ha sido estimulado por las políticas dirigidas a una mayor autonomía femenina, como la elevación del nivel

educacional de la población, particularmente de las mujeres, y el incentivo al empleo femenino, junto con las facilidades económicas para el divorcio.

La toma de decisión para la separación y el divorcio, presentó varios matices. Por un lado, se observaron diferencias sutiles entre el significado de la ruptura de un matrimonio legal y de una separación que da término a una unión consensual. Aunque los motivos sean muy similares, la toma de decisión fue relatada como un proceso más complejo para aquellos que estaban casados legalmente.

A pesar de su disminución, los matrimonios de orden superior continúan produciéndose en la población cubana. Esto ocurre, paralelo al hecho de que las uniones consensuales gozan de aceptación social como alternativa para vivir acompañados, después de un primer matrimonio. Muchas de las reconstituciones familiares a través del matrimonio, están asociadas a la llegada de hijos y al deseo de regularizar una unión que consideran importante. Se observaron semejanzas y diferencias en relación a los países europeos de segunda transición demográfica, distinguiéndose el escenario cubano por una mayor gama de posibilidades en ese sentido.

Las decisiones de establecer una unión consensual después de un matrimonio se asocian a situaciones heterogéneas. Las dos más importantes fueron la preferencia por vivir una relación más flexible y el hecho de tratarse de dos personas que ya tenían la experiencia de un matrimonio, aspecto que concedía cierta libertad para vivir juntos sin estar casados. Muchas uniones que se establecen después de una primera unión o matrimonio no tienen ese carácter de formación de una nueva familia. En esos casos, se piensa más en experimentar o probar relaciones más flexibles. Otros prefieren vivir un tiempo en unión consensual y, transcurrido cierto período, casarse.

A continuación se presenta un esquema contentivo de resumen de los principales indicadores de segunda transición demográfica aplicados para el caso cubano.

Esquema 2. Resultados del comportamiento de los indicadores de segunda transición demográfica.

Variables	Comportamiento de los indicadores para el caso de Cuba
Familia	Predominio de estructuras nucleares, con el aumento de la monoparentalidad, de la jefatura femenina, incluso con vínculo marital. La toma de decisión en el ámbito familiar no revela grandes asimetrías de género, pero sí de los condicionantes económicos. Aumento de hogares unipersonales como resultado del envejecimiento demográfico, con alta presencia de mujeres encabezándolos, debido a la mayor sobrevivencia femenina. Importante presencia de las abuelas en las decisiones sobre sexualidad, matrimonios y en los cuidados de los nietos.
Sexualidad	Coexistencia de comportamientos que revelan simetría entre sexos con otros de naturaleza más sexista. El nivel de escolaridad y la edad son importantes marcadores de las diferencias encontradas en los comportamientos observados.
Nupcialidad	Pérdida del valor del matrimonio. Disminución de los matrimonios de cualquier orden. Incremento de la cohabitación debido a motivos diversos: económicos, déficit habitacional, prueba de convivencia y llegada de un hijo. Incremento de divorcios y separaciones. Existen diferencias dadas por la edad y escolaridad.
Fecundidad	El valor de los hijos es mantenido. Existe un aplazamiento de los hijos debido a razones económicas mezcladas con deseos de realización profesional e individual, planes o deseos de migrar, que llevan a un menor número de hijos. De manera general, el cubano no piensa en familias de tamaño grande como ideal. Los relatos sobre decisiones para tener hijos mostraron la mayor homogeneidad en términos de marcadores. El aborto es aceptado socialmente y constituye una de las vías más usadas para espaciar y limitar la fecundidad.
Urbanización	El nivel de urbanización es elevado y homogéneo en todas las regiones, en el 2005, era poco más de 75%. Las entrevistas fueron realizadas en Ciudad de La Habana que es 100% urbana.
Religión	Existe una mezcla de tipos de religiones, pero no parece haber una asociación entre religión y decisiones en torno a la sexualidad y reproducción.
Participación	La mujer cubana tiene la posibilidad de participar en organizaciones políticas y de masas, como por ejemplo, la Federación de Mujeres Cubanas, la cual tiene influencia en las políticas públicas dirigidas a los derechos femeninos y que, en el discurso oficial, potencian la equidad de la mujer y el aprovechamiento por igual de las posibilidades en términos educacionales y de empleo. Las contrapartidas por parte del Estado no siempre cubren todas las demandas, sobre todo en cuanto a la oferta de círculos infantiles.

TRANSICIÓN, TRANSICIONES: A MODO DE CONCLUSIÓN

El título escogido para estas consideraciones finales parafrasea el utilizado por Patarra & Oliveira (1988) en uno de los textos más leído en la década de los ochenta del pasado siglo. Se desea enfatizar la idea de diversidad de transiciones demográficas, entre ellas la transición cubana. La investigación presentada, contó con cuatro capítulos y, sobre la base de la combinación de datos cuantitativos y cualitativos, los capítulos tres y cuatro, dirigidos a la transición demográfica cubana y al abordaje de manifestaciones sociales e individuales en los procesos de formación de familias, respectivamente, comprenden los resultados.

Estas reflexiones comienzan por discutir dos cuestiones que se consideran relevantes para el cierre de la investigación. Se trata, en primer lugar, de una de las interrogantes colocadas como pregunta secundaria de la investigación y, en segundo lugar, de una cuestión derivada de ella: 1) Cuáles son las características que particularizan la transición demográfica cubana?; 2) Cuáles son las implicaciones sociales y económicas de esas características?

En el caso de la primera pregunta, la idea se presenta en función de las características de la transición demográfica cubana, intentando discernir entre aquellos aspectos que podrían ser considerados como particularidades del contexto cubano y aquellos que son atributos típicos de escenarios transicionales avanzados y, particularmente, de la segunda transición demográfica.

La velocidad con que ocurrió la transición demográfica cubana es relevante para el entendimiento de las características de este proceso. Identificar los cambios demográficos cubanos como un proceso acelerado colocaría a Cuba en condiciones similares a la gran mayoría de los países de la región latinoamericana. Por otro lado, afirmar que los cambios demográficos acontecidos fueron tan lentos como los de la mayoría de los países europeos, concede otro *status* para el escenario demográfico del país. ¿Por qué es importante retomar esta discusión? El ritmo y la velocidad de los cambios pueden tener un impacto en la reacomodo social y cultural necesaria para enfrentar las consecuencias que la transición trae.

Dependiendo del período definido como el inicio de la transición, podría caracterizarse como un proceso más o menos acelerado. Los cambios demográficos comenzaron como consecuencia de una modernización importada de los Estados Unidos, sobre todo en

términos de salud. Posteriormente, el impulso dado por los programas implementados después de la Revolución provocó que ellos se produjeran de manera rápida y homogénea. En general, en cualquiera de las dos alternativas, las transformaciones ocurrieron en ausencia de desarrollo económico y de los necesarios cambios culturales que debían ir acomodando, por ejemplo, el nuevo papel de la mujer en la sociedad cubana, a través del incentivo a modificar también el papel de los hombres. En este estudio, se identifica el inicio del siglo XX con el comienzo de la transición cubana. No obstante, se considera que la Revolución de 1959 constituyó un momento importante para la evolución demográfica que la precedió.

Situar a Cuba en un *status* demográfico similar al europeo predominó en el discurso tanto académico como político, a través de un sentimiento de orgullo por los avances alcanzados. Actualmente, ese discurso se fragilizó al constatarse que se trata de un país con condiciones demográficas de países desarrollados, sin embargo en ausencia de desarrollo económico. Para muchos, este es el gran desafío en términos de interrelación entre población y desarrollo que el país enfrenta en la actualidad (Rodríguez, 2006, Albizu-Campos, 2000).

Características como la sostenida fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, el consecuente envejecimiento de la estructura por edades y los saldos migratorios externos negativos conceden elevada complejidad a la situación sociodemográfica desde una mirada global. No obstante, aparecen otros atributos para completar ese cuadro, muchos de ellos asociados a los procesos de formación de la familia. Este estudio, que aborda precisamente el proceso de transición demográfica y los procesos de formación de familias en función de algunas de sus principales dimensiones definidas para contextos de segunda transición demográfica (matrimonios, hijos, divorcios y separaciones, reconstitución de familias), destacó algunas de esas manifestaciones.

Los resultados verifican una singular autonomía de la mujer que no deriva solo de la elevada escolaridad y participación en la actividad económica. Existe también una elevada seguridad en el sistema de salud y en los derechos sociales alcanzados. Las mujeres entrevistadas revelaron una mezcla de valores en relación a cómo toman sus decisiones sobre sexualidad, reproducción, relaciones y arreglos familiares en general. La presencia de esa autonomía, de connotación positiva coexiste con escenarios en los cuales prevalece una diferenciación de papeles de género, correspondiendo para la mujer, por ejemplo, una actitud más pasiva frente a la relación sexual y menores posibilidades de expresar sus deseos en sus relaciones. El proceso de realización del

aborto también mostró una diferenciación entre posiciones de hombres y mujeres, toda vez que los hombres aparecieron con una actitud de protectores de sus compañeras y estas, como las necesitadas de protección y apoyo.

Parece confirmarse una pérdida del valor del matrimonio, sobre todo entre los más jóvenes y escolarizados. Sin embargo, este aún forma parte de los planes futuros de la mayoría. Las uniones consensuales, presentes históricamente en la población de Cuba, han aumentado acentuando su presencia entre los jóvenes de ambos sexos. Los resultados indican que ese tipo de vínculos no siempre es resultado de una mayor libertad de elección o de las necesidades de preservar la autonomía de los miembros de la pareja durante un período de tiempo. Condicionantes principalmente de precariedad económica y, particularmente de déficit habitacional, provocan que las parejas muy jóvenes decidan vivir juntos, sin que exista explícitamente un proceso de formación de una familia con responsabilidades compartidas o planes conjuntos.

A estas condiciones se suman otras de naturaleza social y cultural que han ocasionado una aceptación casi universal de la consensualidad en la sociedad y en la familia cubana. Un elevado nivel de escolaridad se asoció a uniones consensuales como vía para probar la convivencia, a la aceptación de la unión sin matrimonio y a la idea de un cálculo más racional sobre la posibilidad de casarse. El cuadro se completa con el aumento del divorcio como consecuencia, sobre todo, de cambios en el papel de la mujer en la sociedad y la disminución de los recasamientos.

Existe una mezcla en las opiniones y comportamientos involucrados en el proceso de formación de familias. En la mayoría de ellos, conviven elementos más y menos próximos de los escenarios típicos de segunda transición demográfica. Casi todos los resultados indican la existencia de similitudes en términos demográficos, con las condiciones típicas de segunda transición. Así como ocurre en países desarrollados, algunos de los atributos que forman parte de estos escenarios son preocupantes para Cuba por razones diferentes, provocando la necesidad de cautela cuando se va a decidir sobre el tipo de abordaje que debe ser realizado. A continuación se muestran características presentes y que comprenden significados de doble carácter.

- Menor cantidad de hijos y arreglos familiares no “tradicionales” *versus* sentimientos de soledad y ausencia de redes de apoyo familiares.

- Aumento de ideas asociadas a la realización individual sobre la base de una mayor escolaridad y participación económica *versus* condiciones económicas no favorables para la materialización de esas ideas.
- Mayor autonomía femenina reflejada abiertamente en términos institucionales y en el discurso oficial *versus* la ausencia de esa misma autonomía en términos culturales, en la vida cotidiana de hombres y mujeres.
- Condiciones demográficas típicas de escenarios en los cuales existe una reorientación de valores para necesidades postmaterialistas (fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, mortalidad infantil baja, elevada sobrevivencia) *versus* contexto económico resultante de la crisis económica de los años noventa del siglo XX, que provocó la carencia de productos básicos.
- Acceso universal y gratuito a todos los servicios de planificación familiar, aborto legal realizado en instituciones de salud *versus* la persistencia de un peso importante de fecundidad joven y adolescente, de embarazos no deseados y del deseo no materializado de tener hijos.

El cuadro demográfico cubano revela manifestaciones de segunda transición demográfica, confirmado tanto en los indicadores agregados como en la mayoría de los indicadores a niveles individuales. Las diferencias entre las condiciones cubanas y de países europeos están en el contenido de la transición demográfica cubana, y, esto se verifica tanto en la primera como en la segunda. La forma en que llegó la modernización, el impacto de la Revolución, los motivos que hacen inhibir la fecundidad en la actualidad, los saldos migratorios externos negativos, son algunos de los elementos que corroboran esa afirmación. En suma, con relación a la segunda transición demográfica, se puede decir que Cuba representa un caso singular.

RECOMENDACIONES

Los resultados derivados de esta investigación son preliminares en términos cognoscitivos, pues la segunda transición demográfica constituye una temática reciente dentro de los estudios de la población. Sin embargo, varios caminos se vislumbran desde el quehacer propositivo. De ahí que se presenten a continuación un conjunto de recomendaciones, organizadas en tres grupos temáticos:

1. Desde el punto de vista de la continuidad del estudio. Los hallazgos dan cuenta de la necesidad de continuar profundizando en la temática de la formación de familia sobre la base de abarcar la diversidad socioespacial del país y utilizar estrategias metodológicas que consigan englobar todas las dimensiones y particularidades, tales como el impacto de la migración, de las condiciones socioeconómicas, culturales y el uso del aborto en este proceso.

2. Desde el punto de vista de la contribución al conocimiento. Se sugiere perfeccionar metodológicamente las estrategias de aplicación de este modelo para la realidad cubana, de manera que las respuestas a la posibilidad de Cuba encontrarse en esta etapa de la evolución demográfica, con las implicaciones sociales y políticas que esto conlleva sean sólidas. Se recomienda incorporar al análisis la mortalidad y la migración, variables que presentan un papel trascendental en la dinámica demográfica actual y futura de Cuba. También se recomienda profundizar en el estudio de la relación entre reconstitución de familia y fecundidad, temática poco estudiada y de gran impacto en la realidad cubana.

3. Desde el punto de vista del aporte como insumo para políticas. Los resultados obtenidos constituyen una caracterización del contexto demográfico cubano de los últimos cincuenta años. Se recomienda que sean tenidos en cuenta en la discusión sobre políticas públicas, sobre la base de las consecuencias que se derivan de dicho contexto, en diferentes ámbitos sociales. Las cuestiones dilucidadas sobre los procesos de formación de familia y las decisiones individuales, devienen en insumos para el actuar político, sobretodo en lo que respecta a la adecuación social y legal que debe existir ante manifestaciones tales como la cohabitación, posposición de hijos y matrimonios, reconstitución de familias así como la relación entre migración y decisiones para tener hijos.

BIBLIOGRAFÍA

AJA, A. Tendencias de la emigración desde Cuba a inicios del siglo XXI. Presentado en el Encuentro sobre Migraciones. Auspiciado por la Organización Internacional de Migraciones, OIM, el Gobierno de Chiapas y el Centro de Estudios de Política Internacional de Roma, Chiapas, México, abril 2006.

ALBIZU-CAMPOS, J. C.; Alfonso, A. La población cubana en la segunda mitad del siglo XX, **Revista zacatecana de población**, Zacatecas, México. 2004, Disponible en <http://sociales.reduaz.mx/>.

ALBIZU-CAMPOS, J. C. Mortalidad y Supervivencia en Cuba en los noventa. **Revista Novedades en Población**, No. 1, Centro de Estudios Demográficos de La Universidad de La Habana, Habana, 2000.

ALFONSO, J.C. El descenso de la fecundidad en Cuba: de la primera a la segunda transición demográfica. **Revista Cubana de Salud Pública**, 32 (1), Habana, 2006.

ALFONSO, M. La familia como categoría demográfica”. **Colección Biblioteca básica de Historia de la familia** Como co-autora, junto a la Dra. María Elena Benítez. En Cuba, Volumen I: La familia y las Ciencias sociales, 2004.

ALFONSO, M. “Entre lo tradicional y lo moderno. La familia habanera en el siglo XIX”. **Revista Novedades de Población No. 1**. Publicación en soporte magnético, XXX Aniversario del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana. Febrero del 2002

ALFONSO, M. Vulnerabilidad y transición demográfica. En **Sociología joven en Cuba**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

ALFONSO, M. Brasil, Cuba y Perú. Transición demográfica y mercado matrimonial. Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, 2006.

ALFONSO, M. Procesos de formación, disolución y reconstitución de familias en el contexto de segunda transición demográfica. El caso cubano. Red de Familia de la Asociación Latinoamericana de Población. Año 2008.

ALFONSO J.C.; MCDONALD A.; SOSA, M. Apuntes para el estudio de la fecundidad en Cuba.: **Sociedad Científica Cubana para el desarrollo de la familia**, La Habana, 1996.

ÁLVAREZ, L. La fecundidad en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1985

ALVAREZ., M et al. Indicadores de la situación de la familia, en **Situación de la niñez, la adolescencia, la mujer y la familia en Cuba**, La Habana, Editorial de la Mujer, Federación de Mujeres Cubanas, 2000, p. 26-44

ALVES, J. E. D; CAVENAGHI, S & BARROS, F. A família DINC no Brasil. 2008. (Sin publicar)

ALVES, J. E.D. & CAVENAGHI, S. Questões conceituais e metodológicas relativas a domicílio, família e condições habitacionais. En: Encontro da Sociedade Latino-americana de Estudos Populacionais, I, 2004, Caxambu. **ANAIS**. Caxambu, ALAP, 2004.

ALVES, J. E. D. Mitos e realidade da dinâmica populacional. En: **Encontro da Sociedade Brasileira de Estudos Populacionais**, 20, 2000, Caxambu. ANAIS. Belo Horizonte: CEDEPLAR, 2000. 1 (CD-ROM).

ARRIAGADA, I. Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. En: **Papeles de Población**, Universidad Autónoma de México, No. 40, abril – mayo, pp. 71-95. 2004.

ARRIAGADA, I. Changes and inequality in Latin American Families. *CEPAL Review* 77 , august, 2002 pp. 135-153. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/19932/lcg2180i-Arriagada.pdf>.

BACHRACH, Ch. Comment: The puzzling Persistence of Postmodern Fertility preferences. En: Bulatao, R. A.; Casterline J. B. (editors). *Global Fertility Transition. A supplement to vol 27*, 2001. *Population and Development Review*, 2001, pp. 332-339.

BAJRAJ R. J., VILLA, M, RODRÍGUEZ, J. Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas. **Serie Población y Desarrollo**. Santiago de Chile CEPAL, 2000.

BARROS, O. Escenarios demográficos de la población cubana. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2005.

BECKER, G. The demand for children. In: BECKER, G. (editor.). **A Treatise on the Family**. Boston: Harvard University Press. Chap. 5, 1981, pp. 93-112.

BENÍTEZ, M E. La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

BENÍTEZ. R. Transición demográfica en América Latina. Con especial mención a México. Tendencias y consecuencias sociales. Disponible en: <http://www.bibliojuridica.org/libros/4/1642/9.pdf>.

BIRDSALL, N. Economic Approaches to population growth. In Chenery, H; Srinivasan, T.N. (editors) **Handbook of Development Economics**, Vol. I, North Holland, 1988.

BONGAARTS, J. e WATKINS, S. C. 1996. Social interactions and contemporary fertility transitions. **Population and Development Review**, 22 (4): 639-682.

BOSERUP, E. Population and technological change. A Study of Long – Term Trends. University of Chicago Press, 1981

BRIEN, M.J., LEE, A.L., WAITE, L.J. Interrelated family-building behaviors: cohabitation, marriage, and nonmarital conception. **Demography**, Chicago, v.36, n. 4,p.535-551, 1999.

BRYMAN A. Quantity and quality in Social Research. **Contemporary Social Research**: 18 General editor: Martin Bulmer, 1988.

BUENO E.; MOLINA J.; VALLE, G. “El trabajo por cuenta propia en Cuba”; CEDEM, Universidad de la Habana, 1998

BURCH T.K. . “El tamaño y la estructura de la familia extendida y fecundidad. Algunos aspectos conceptuales y metodológicos”. In BURCH, T. K.; LIRA, L. F.; VALDECIR, F. L.

(editors) **La Familia como unidad de estudio demográfico**, Serie E, No 1001, CELADE, 1976, 467 p.

BURCH, T. K. "Consideraciones sobre el análisis de la estructura del hogar y de la familia". In BURCH, T. K.; LIRA, L. F.; VALDECIR, F. L. (editors) **La Familia como unidad de estudio demográfico**, Serie E, No 1001, CELADE, 1976, 467 p.

CANALES, A. Retos teóricos de la demografía en la sociedad contemporánea. **Revista Papeles de Población**, abril-mayo, numero 040. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, , pp. 47-69, 2004.

CANALES, A. La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento. **Revista de Estudios demográficos y desarrollo urbano**, 48, vol 16, num. 3, CUCEA, Universidad de Guadalajara, México, 2001.

CALDWELL, J.C., REDDY, P., CALDWELL, P. The social component of mortality decline: an investigation in South India employing alternative methodologies. **Population Studies**, v.37, n.2, p.185-205, 1983.

CALDWELL, J. C. Toward a restatement of demographic transition theory. **Population and Development Review**, 2 (3/4): 321-366, 1976.

CARLSSON, G. The decline of fertility: innovation or adjustment process. **Population Studies**, 20 (2): 149-174, 1967.

CASTERLINE, John B. Diffusion processes and fertility transition: introduction. In J.B. CASTERLINE (ed.), **Diffusion processes and fertility transition: selected perspectives**. Capítulo 1. Washington DC: National Academy Press, 2001.

CASTERLINE, J. B. Conclusions. In LEE, R. (ed.) **Dynamics of values in fertility change**. Oxford; Oxford University Press, 1999, Pp. 37-370

CARVALHO, J. A. M., BRITO, F. A demografia brasileira e o decline da fecundidade no Brasil: contribuições, equívocos e silêncios. **Revista Brasileira de Estudos Populacionais / Associação Brasileira de Estudos Populacionais**. - v.22, n2, (2005) - São Paulo: Rebec, 2005, p. 351-369.

CATASÚS, S. 2005. La nupcialidad en Cuba. Características y evolución en el contexto de conclusión de su transición demográfica. IUSSP, 2005. Disponible en <http://iussp2005.princeton.edu/abstractViewer.aspx?submissionId=50855>. Acceso en 10 jul. 2008

CATASÚS, S. La nupcialidad cubana en el siglo XX. Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 1991.

CATASÚS, S, CAÑO, P, VÁSQUEZ, L. Evolución estimada de la fecundidad en Cuba. Serie 1. **Estudios Demográficos** No 6. CEDEM. Facultad de Economía. Universidad de La Habana, 1975.

CEDEM-ONE-MINSAP-FNUAP-UNICEF. Cuba: Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva., La Habana, 1995.

CELADE. La familia como unidad de análisis demográfico. Burch, T., Lira, L., and Lopes, V. (Editors) , Serie E, No 1001. Celade, San José, Costa Rica, 1976..

CEPAL. **Vulnerabilidad sociodemográfica:** Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas (Síntesis y conclusiones). Brasilia: CEPAL, 2002. Disponible en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/publicaciones/xml/4/10264/P10264.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl>

CLELAND, J. AND WILSON, Ch. Demand Theories of the Fertility Transition: an Iconoclastic View. **Population Studies**, Vol. 41, No. 1. Mar., 1987, pp. 5-30.

COALE, A. (1973). The demographic transition, in International Population Conference, Liège 1973, vol. 1 (Liège, International Union for the Scientific Study of Population).

COALE, A , HOOVER, E. População e desenvolvimento econômico. Rio de Janeiro. Fundo de Cultura, 1966.

COLEMAN, James Samuel . Foundations of social theory. Harvard University Press, 1994.

COSTA, DE SOUZA, C. uniones informales no Brasil en 2000: una análisis sob a ótica da mujer. Dissertação (Mestrado en Denografia), UFMG/FACE/CEDEPLAR, 2004. Disponible en http://www.cedeplar.ufmg.br/denografia/dissertacoes/2004/Carolina_de_Souza_Costa.pdf.

DAS GUPTA, M. Kinship Systems and Demographic Regimes. En KERTZER, T.; FRICKE, T. (Editors) **Anthropological Demographic _Toward a new Synthesis**, The Chicago University Press, pp. 36-52, 1997.

Davis, K. y Blake, J. (1967) *La estructura social y la fecundidad. Un sistema analítico*. En "Factores Sociológicos de la Fecundidad" CELADE, COLMEX, 1967

-

DAVIS, K. The theory of change and response in modern demographic history. **Population Index** 29 (4) Oct : 345-352, 1963

DAVIS, K. The origin of Growth of Urbanization in the world. **The American Journal of sociology**, Vol 60, No. 5. World urbanism, March, 1955, pp. 429-437.

DAVIS, K. Marriage and the family. **Human Society**, cap XV. The MacMillan Company, New York, 1949.

DAVIS, K. The world demographic transition, **The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences**, vol. 273, Jan I : 1-11, 1945.

DEL REY, A ET AL. El reavivamiento religioso en Cuba. **Revista Temas**, No. 31: 93-100, octubre-diciembre del 2002.

DEL REY, L.A.; ORTEGA, J.A. Birth replacement in Spanish regions. Internal and international migration from 1975 to 2005. European Population Conference, Barcelona, 2008. Disponible en <http://epc2008.princeton.edu/download.aspx?submissionId=80536>. .

DÍAZ, M. La familia cubana ante la crisis de los 90. Em Biblioteca Virtual CLACSO. Disponible en www.clacso.edu.ar. Trabajo presentado no XXII Congreso Internacional Latin American Studies Association (LASA), Miami, Estados Unidos, marzo, 2000.

DECOL, R.D. Población y tecnología, cuestiones centrales da post-modernidad. **Población, bienestar y tecnología** # 6, mayo 2006. MultiCiencia.

DURAM, M.A. El futuro de las familias. Mesa redonda: El futuro de las familias, CEPAL, noviembre de 2007.

DURHAM, E. Familia e matrimonio, [198-?] (mimeografiado)

INGLEHART, R. The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics. Princeton, Princeton, University Press, 1977.

EASTERLIN, R. A. and CRIMMINS, E. M. The fertility revolution. In: EASTERLIN, R. A. and CRIMMINS, E. M. (editors.). **The Fertility Revolution: a supply-demand analysis**. Chap. 1: 1-11. Chicago, University of Chicago Press, 1985.

FARNÓS, A. La declinación de la fecundidad y sus perspectivas en el contexto de los procesos demográficos en Cuba (tesis de grado científico). Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 1985

FLEITAS, R. La política social y la familia en Cuba. Familias monoparentales. En **Selección de Lecturas de Políticas sociales**. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

FONTANA, A & FRY, J. H. The interview. From structured questions to negotiated text". In DENZIN, N. K.; LINCOLN, Y. S. **Collecting and interpreting Qualitative Materials**. Thousand Oaks: Sage, 2003, second edition, p61 -106.

FRIEDLANDER, J. S., SCHELLEKENS, J. and BEN-MOSHE, E. The transition from high to low marital fertility: cultural or socioeconomic determinants? **Economic Development and Cultural Change**, , 39 (2), pp. 331-351, 1991.

GARCÍA, R. La transición de la mortalidad en Cuba. Un estudio sociodemográfico. Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 1996.

GEORGE, L. Sociological perspectives on life transitions. **Annual Review of Sociological**, Vol 16, pp. 353-373, 1993.

GIDDENS, A. As conseqüências da modernidade. Editora UNESP Fundação, SP, Brasil, 1991.

GILLESPIE, Rosemary. Voluntary Childlessness in the United Kingdom. **Reproductive Health Matters**, vol. 7, n. 13, may 1999.

GOLDANI, A.M. Desigualdade racial nas trajetórias de vida familiar das mulheres brasileiras. En LOVELLI, P. (org), **Desigualdade racial no Brasil Contemporâneo**. CEDEPLAR-FACE-UFMG, Belo Horizonte, 1991, pp. 195-241.

GONZÁLEZ, F. Mujer, trabajo y transición de la fecundidad en Cuba. En Colectivo de autores **Aspectos relevantes de la transición demográfica en Cuba**. CEDEM, 1994.

GONZÁLEZ R, R. Migraciones hacia la Habana. Efectos en la conformación de su ambiente social. Facultad de geografía, Universidad de la Habana. En: Migración y cambio social. Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica, 2001. Disponible en

http://www.gienic.uclm.es/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=116&Itemid=50.

GOODY, J. Production and reproduction. A comparative study of the domestic domain. Cambridge University Press. Cambridge, UK, 1976.

GRAN, M. Interrupción voluntaria de embarazo y anticoncepción. Dos métodos de regulación de la fecundidad. Cuba, 1995 – 2000. Ministerio de Salud Pública. Dirección Nacional de Estadísticas, La Habana, 2005.

HAMMEL, E. A. A theory of the culture for Demography. **Population and Development Review**, Vol. 16, No. 3, pp 455-485.1990.

HAVANON, N; BENNETT, A & KNODEL J. Sexual Networking in Provincial Thailand. En **Studies in Family Planning**, Vol. 24, No. 1. pp. 1-17, Jan. - Feb. 1993.

HERNÁNDEZ, R. La revolución demográfica en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

HORIUCHI, S. Epidemiological transitions in developed countries: past, present and future. In UNITED NATIONS **Health and mortality issues of global concern. Proceedings of the Symposium on health and mortality**. Chap. 2:54-71. Brussels, 19-22 November, New York, United Nations, 1999.

JELIN, Elizabeth. Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales, Capítulo IV, In: ARRIAGADA, I. (org). **Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros**, CEPAL, Santiago de Chile, 2007

KINGSLEY, D. The theory of change and response in modern demographic history. **Population Index**, No. 29 (4): 345-366. 1963.

KNODELL, J. Family limitation and the fertility transition: evidence from de age patterns of fertility in Europe and Asia. **Population Studies**, 31 (2): 214 – 249. 1997.

KNODEL, J, PRAMUALRATANA, A & HAVANON, N. Focus group research on fertility decline in Thailand: methodology and findings. In: CALDWELL, J.; HILL, C.; Allan G.,

HULL, V. J. (Orgs.). **Micro-approaches to demographic research**. New York: Kegan Paul International, 1988. p.3-55.

INSTITUTO NACIONAL DE LA VIVIENDA. Resolución 38/98 de 6 de octubre de1997

KNODEL, John, PRAMUALRATANA, Anthony. **Focus group research as a means of demographic inquiry**. Madison: PSC, 1987. 106p. (Research report 87)

KNODEL, J., VAN de WALLE, E. Lessons from the past: policy implications of historical fertility studies. **Population and Development Review**, 5 (2): 217-245. 1979.

LANDRY, A. La Révolution Démographique, París, 1934.

LASLETT, P. Family and household as work group and kin group: areas of traditional Europe compared. Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

LASLETT, P Introduction. The history of the family. Cambridge, Cambridge University Press, 1972a.

LESTHAEGHE, R, y NEIDERT, L. The second demographic transition in the United States: Exception or textbook example? En: **Population and Development Review**, 32 (4), December, 2006, pp. 669-698.

LESTHERGHE, R.; SURKYN, J. When History moves on: the Foundations and Diffusion of a Second Demographic Transition", Seminar on Ideational Perspectives on International Family Change, Center for Population Studies and Institute for Social Research (ISR), University of Michigan, Ann Arbor MI, June 2004, 25 p.

LESTHAEGHE, R.; NEELS, K. From the First to the Second Demographic Transition - An Interpretation of the Spatial Continuity of Demographic Innovation in France, Belgium and Switzerland, **European Journal of Population**, vol. 18(4): 225-260. 2002.

LESTHAEGHE, R. Europe's demographic issues: fertility, household formation and replacement migration. By Expert group meeting on policy response to population ageing and populations decline. Population Division Department of Economic and Social Affairs. United Nations Secretariat, New York, 16 -18 October, 2000

LESTHAEGHE, R.; MOORS, G. Recent Trends in Fertility and Household Formation in the Industrialized World. **Review of Population and Social Policy**, No. 9, pp. 121-170. 2000.

LESTHAEGHE, R.; WILLEMS, P. Is low fertility a temporary phenomenon in the European Union? **Population and Development Review**, Vol. 25, No.2, Jun. 1999.

LESTHAEGHE, R. 1997. "Imre Lakatos' views on theory development: applications to the field of fertility theories. Annual Meeting of the Population Association of America, PAA, Washington, D.C., March 27-29. 1997.

LESTHAEGHE, R. The second demographic transition in Western countries. An interpretation. In K.O. MASON; JENSEN, A-J. (eds.), **Gender and Family Change in Industrialized Countries**, 1995, pp. 17-62. Clarendon Press: Oxford,

LESTHAEGHE, R. The second demographic transition in Western countries. An interpretation. Working Paper 199-2 Interuniversity program in Demography, Brussels, 1991.

LESTHAEGHE, R. SURKYN, J. Cultural dynamics and economic theories of fertility changes. **Population and Development Review**, V. 14. No.1. 1988.

LESTHAEGHE, R. e VAN DE KAA, D. Twee Demografische transitities? Em LESTHAEGHE, R.; VAN DE KAA, D. (editors) Groei of Krimp. **Annual Book issue of Mens en Maatschappij**, Deventer (Netherlands): Van Loghum-Slaterus, pp. 9-24, 1986.

LESTHAEGHE, R. A century of demographic and cultural change in Western Europe: an exploration of underlying dimensions. **Population and Development Review** 9 No. 3 September, 1983.

LEE, R. La reacción demográfica ante las crisis económicas en poblaciones históricas y contemporáneas. **Boletín de las Naciones Unidas**, No.29. 1990.

LIVI BACCI, M. Comment: desired family size and the future course of fertility. **“Global Fertility Transition”**. A supplement to volume 27 of **Population and Development Review**. Population Council, New York, 2001.

LIVI BACCI, M. Too Few Children and Too Much Family. “Daedalus”, summer 2001, vol. 2) . (This paper develops concepts presented in the 1997 “Lecture” of the Associazione “Il Mulino”. See Massimo Livi-Bacci, “Dall’abbondanza alla scarsità. Le popolazioni d’Italia e d’Europa al passaggio del millennio”, *Il Mulino*, no 6, 1997.). Disponible en <http://www.ds.unifi.it/livi/pubblicazioni/too-much-family-too-few-children.pdf>.

MALTHUS, T (1798). Primer Ensayo sobre la Población. Alianza Editorial, Madrid, 1968.

MARCONDES, G. Refazendo famílias: trajetórias familiares de homens recasados. Tesis de Doctorado presentada al Departamento de Demografia del Instituto de Filosofia e Ciências Humanas de la Universidad Estadual de Campinas, São Paulo, 2008.

MARTÍN. C. ET AL. La emigración de Cuba desde fines del siglo XX y principios del XXI: lecturas y reflexiones mirando a la Ciudad de La Habana. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) Universidad de La Habana, 2007

MARX, C (1867). El Capital. Tomo I. Editorial Ciencias Sociales Instituto cubano del Libro, 1973.

_____ Contribución a la crítica de la Economía Política, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

MASON, K. O. Norms relating to the desire for children. In: BULATAO, R. A.; LEE, R. D. (editors.). **Determinants of fertility in developing countries: a summary of knowledge**. New York: Academic Press. Part A. Cap. 12: 314-346. 1983.

MCDONALD. Gender Equity in theories of fertility transition. **Population and Development Review**, Vol 26, No. 3, pp. 427 – 439 sep. 2000.

MCQUILLAN, K. When does he religion influence de fertility? **Population and Development Review**, 30(1) 25-56, MARCH, 2004.

MESA, O. El divorcio en Cuba: otro ángulo de análisis. **Revista Cubana de Derecho**, La Habana, Año XVIII, No. 38. 1989.

MINISTERIO DE JUSTICIA (MINJUS). Código de familia de la República de Cuba, La Habana, 1987.

MINSAP. Conceptualizaciones para el Registro Nacional de Estadísticas Sanitarias de Cuba. La Habana, 2003.

MIRANDA-RIBEIRO, P. **Telenovelas and the sexuality transition among teenagers in Brazil**. 1997. 216f. Tesis (Doctorado en Sociología) – The University of Texas, Austin, 1997.

MIRÓ, C. La demografía en el siglo XXI en América Latina. **Papeles de población**, octubre-diciembre, numero 050. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 13-22. 2006.

NOTESTIN, F. Population: the long view. In: SCHULTZ, T.W. (editor.) **Food for the World**. Chicago, University of Chicago Press, 1953.

OLIVEIRA, M. de F. Some notes on the family as a mechanism of social protection in Brazil. Reunión Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), Grupo de Trabalho “Família e Sociedade”, Caxambu, 26-30 de outubro de 1998. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/anpocs/olivei.rtf>.

OLIVEIRA, M de F.; MARCONDES, G. Contabilizando perdas e ganhos: maternidade, trabalho e conyugalidade no pós feminismo. XIV Encontro Nacional de Estudios Populacionais, ABEP, realizado en Caxambú-MG – Brasil, de 20- 24 de septiembre del 2004

OLIVEIRA, M.F. A produção de vida. A mulher na estratégia de sobrevivência da família trabalhadora na agricultura. Tese de Doutorado em Sociologia presentada a la Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidad de São Paulo, SP, 1981.

OLIVEIRA, M.F. Família e reprodução. Editora FAU, São Paulo, 1976.

ONE, Anuarios Demográficos 1993 – 2003.

ONE, CEPDE. Estudios territoriales de Salud Reproductiva. Cienfuegos y Holguín. Junio, Ciudad de La Habana, 2003.

ONE-CEPDE. Anuario Demográfico de 2006. Disponible en: <http://www.one.cu/aec2006/anuariopdf2006/capitulo11/XI.1.pdf>.

ONE. Informe del Censo Nacional 2002, Septiembre, 2005. Disponible en www.one.cu.

OMRAN, A. R. The Epidemiologic Transition: A theory of the epidemiology of population change. **Milbank Memorial Fund Quarterly**, 49 (4): 509-538. 1971.

O` RAND, A and Margaret L. Krecker. Concepts of the Life cycle: Their history, meaning, and uses un the social sciences. **Annual Review of Sociological**, Vol 16, 1990.

PATARRA, N. Transição demográfica: novas evidencias, velhos desafios. **Brazilian Journal of Population Studies** (REBEP), v1, 1997/1998

PATARRA, N.; OLIVEIRA, M F. . transição, transições. **Anais do VI encontro de Estudos Populacionais**. Olinda, ANAIS, Olinda, v1, p.17-36. 1988.

PERIÓDICO GRANMA. Año 35, No. 240, 2 , p.2 de diciembre de 1999.

PERIÓDICO TRABAJADORES. Decreto ley 234. De la maternidad de las trabajadoras. 21 de diciembre de 2006. Disponible en http://www.trabajadores.cu/materiales_especiales/suplenentos/mundo-laboral/legislacion-laboral/decreto-ley-234-de-la-maternidad-de-las-trabajadoras.

PÉREZ, O. E. Situación actual de la economía cubana y sus retos futuros. **Reflexiones sobre la Economía cubana actual**. Editorial Ciencias Sociales, 2da edición, La Habana, 2006

PÉREZ, O. E. Situación actual de la economía cubana y sus retos futuros. **Reflexiones sobre Economía cubana**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

QUIROGA, J. Vulnerabilidade, gênero e HIV: um estudo sobre mulheres e homens heterossexuais, Brasil – 1998. Tese (Doctorado en Demografia – Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, UFMG, Belo Horizonte, 2006. Disponible en http://www.cedeplar.ufmg.br/denografia/teses/2006/junia_quiroga.pdf .

RODRÍGUEZ, G. La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales. Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 2006.

RODRÍGUEZ, J. Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2000. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/4971/P4971.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xslt>>

RUGGLES, S. The economics of the family: some theoretical considerations. **Prolonged Connections – the Rise of extended family in 19th Century England and America**. The University of Wisconsin Press, Madison, 1987

SAUNDERS, C. "World Population, 1936", en *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 1973-

SANTANA et al. Características de la primera relación sexual en adolescentes escolares de Ciudad de La Habana Revista Cubana Salud Pública, 32(3). 2006.

SCHKOLNIK, S, y CHACKIEL, J. América Latina: la transición demográfica en sectores rezagados. **Notas de Población**, Year XXVI, No. 67-68. 1998.

SELLTIZ, C, JAHODA, M, DEUTSH, M e COOK, S.W. Métodos de investigación en las ciencias sociales. Ediciones RIALP, SA. Madrid, 1971 (5ta edición)

SERAPIONI, M. Métodos qualitativos e quantitativos na pesquisa social em saúde: algumas estratégias para a integração. **Ciência & saúde coletiva** vol.5 no.1 Rio de Janeiro. 2000.

SIMON, J. The Economics of Population Growth. Princeton University Press, 1977.

SIMON, J. The Ultimate Resource. Princeton University Press, 1981.

SIMÃO, A. A primeira relação sexual, o primeiro matrimonio e o nascimento do primeiro filho: um estudo quantitativo e qualitativo de dois cortes de mulheres em Belo Horizonte. Tese (Doutorado em Demografia – Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, UFMG, Belo Horizonte, 2005. Disponible en http://www.cedeplar.ufmg.br/denografia/teses/2005/Andrea_Branco_Simao.pdf.

SMOCK, P.J. Cohabitation in the United States: an appraisal of research themes, findings, and implications. **Annual Review of Sociology**, Palo Alto, CA, v.26, p.1-20, 2000.

SOBOTKA, T. Overview Chapter 6: The diverse faces of the Second Demographic Transition in Europe **Demographic Research**, volume 19, article 8, pages 171-224, Julio 2008. Disponible en <http://www.denographic-research.org/volumes/vol19/8/> .

- THERBORN, G. *Sexo e Poder. A família no mundo 1900 – 2000*. Editora Contexto, São Paulo, 2006.
- TOGORES, V. (1999) Cuba: efectos sociales de la crisis y el ajuste económico de los 90's. En **Balance de la Economía cubana a finales de los 90s**. CEEC, La Habana.
- Thompson W. 1929. Population. *Am. J. Sociol.* 34(6):959–75
- UDRY, J. Richard, CLIQUET, R. L. A cross-cultural examination of the relationship between ages at menarche, marriage, and first birth. **Demography**, v.19, n.1, p.53-63, Feb. 1982.
- UNICEF, CEDEM, ONE, MINSAP, FNUAP. Cuba. Transición de la fecundidad, cambio social y conducta reproductiva, 1995.
- UNITED NATIONS. World Population Prospects. The 2004 revision, volume I: Comprehensive Tables. United Nations World Populations Estimates and Projections, New York, 2005.
- UNITES NATIONS. Demographic Yearbook: The world women, 2005. table A6: Marriage, household and childbearing. Disponible en http://unstats.un.org/unsd/denographic/products/indwm/ww2005_pub/ww2005_annex1_statistical%20tables.pdf
- VAN DE KAA, D. The idea of a second demographic transition in industrialized countries. Sixth Welfare Policy seminar. Tokyo: National Institute of population and social security, 29 January, 2002.
- VAN DE KAA, D. J. Postmodern fertility preferences: from changing value orientation to new behavior. Pp. 290-332 in: R. A. Bulatao and J. B. Casterline (eds), **Global Fertility Transition**, Supplement to PDR, Vol.27, New York, Population Council, 2001a.
- VAN DE KAA, D. J. Demographic Transition, Second. **International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences**, Vol. 5, pp. 3486-3488. 2001b.
- VAN DE KAA, D.J. Europe and its population: the long view. Pp. 1-194 in: VAN DE KAA, D. J.; LERIDON, H.; GESAÑO, G.; OKOLSKI, M. (editors) **European Populations: Unity in Diversity**, Dordrecht etc., Kluwer Academic Publishers, 1999.
- VAN DE KAA, D. J. Options and sequences: Europe's demographic patterns. **Journal of the Australian Population Association**, 14 (1), 1-30. 1997.
- VAN DE KAA, D. J. The Second Demographic Transition Revisited: Theories and Expectations. Pp. 81-126 in: BEETS, G. C. et al. (editors.) **Population and Family in the Low Countries**. Lisse, Zwets and Zeitlinger, 1994.
- VAN DE KAA, D. J. The Second Demographic Transition revisited: Theories and expectations. Paper presented to the conference on Population and European Society organized by the Commission of the European Economic Community and the European University Institute, Florence, 7-9 December 1988.
- VAN DE KAA, D. Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin* 42, No. 1, March, 1987.

VALDÉS, Y. El proceso de transmisión de valores: retos para la familia cubana actual. Biblioteca Virtual CLACSO. Disponible en www.clacso.edu.ar.

VILLA, M. Transición demográfica de América Latina y el Caribe: inequidad y vulnerabilidad. Conferencia en la inauguración do Seminario: Problemas de la Población en el siglo XXI: Desafío y Desarrollo, Habana, mayo de 2006.

WILLIAMS CH. L. Gendered jobs and gendered workers, In Still a man's world. Berkely: University Press of California Press, 1995.

WONG, R. L . Demographic bonuses and challenges of age structural transition in Brazil. Paper presented to the XXV International Population Conference, Tour, France, 2005.

ZAVALA DE COSIO, M.E. Dos modelos de transición demográfica en América Latina. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2212539>.

ZELINSKY, W “The hypothesis of the mobility transition”, **Geographical Review**, N° 61, 1971.

Anexo 1. Guía de la entrevista en profundidad

Consigna:

Hola, soy investigadora de la Universidad de La Habana y estoy realizando una investigación para indagar sobre la toma de decisión para la reproducción, estamos realizando unas entrevistas sobre la vida sexual, reproductiva y de pareja de las personas y las decisiones que toman en torno a esto. La entrevista será grabada y es anónima. ¿Está usted de acuerdo en ser entrevistado?

FICHA DE CARACTERIZACIÓN

Pseudónimo	Ocupación
Edad	Condición migratoria
Sexo	¿Tiene hijos? Cuantos?
Color de la piel	¿Con quién vive?
Escolaridad (último año cursado)	Religión

I. Sexualidad

I.1 Primera Menstruación

Me puede contar su experiencia sobre su primera menstruación. Por ejemplo, conversó con alguien sobre este tema, que sintió, cambió algo en su vida?

I.2 Iniciación sexual

Sobre sus primeras experiencias sexuales, me puede contar cómo fueron, con quién, tuvo algún tipo de experiencias previas a la penetración?, ¿Con quiénes hablaba sobre esos temas? ¿Cuándo se inician sus relaciones sexuales? ¿Qué tiempo duró esa relación? ¿Hubo algún acuerdo previo sobre protección o tema importante sobre el que hablaron antes de esa primera relación? ¿Usó algún método anticonceptivo su primera vez? ¿Cuál? ¿Qué significó la primera relación sexual?

I.3. Experiencia sexual

Por favor me cuenta un poco sobre sus compañeros sexuales, por ejemplo, cómo los escoge, o si ellos lo/a escogen, que les gusta de ellos, quien tiene la iniciativa en sus relaciones sexuales, cómo hace para mostrar que quiere tener sexo?, qué problemas ha tenido en sus relaciones sexuales?

II. Historia de uniones o casamientos

Me puede hablar sobre las uniones o casamiento que ha tenido en su vida? Puede comenzar por la primera vez que se unió o casó. ¿Cuánto tiempo duró? ¿Hablaron de tener hijos? ¿De quien fue la decisión? ¿Qué aspectos tuvieron en cuenta para decidir tener hijos? ¿Ustedes que hacen los fines de semana? Profundizar en significado del matrimonio o de la unión ¿Qué crees de la infidelidad? ¿Conoces a alguien que haya sido infiel? Me puedes contar sobre eso? ¿Tú has sido infiel alguna vez, me puedes contar sobre eso?

III. Historia reproductiva

¿Tú o tu pareja ha salido embarazada alguna vez? Cuándo tú o tu pareja salió embarazada por vez primera? ¿Qué sentiste en ese momento, a quién le contaste? ¿Cuántas veces tú o tu pareja ha salido embarazada?; ¿Cómo fue la decisión para tener o evitar tener hijos?; Condiciones necesarias para tener hijos; ¿Cuáles fueron las cosas que cambiaron en su vida después de tener hijos? ¿Cuál fue el principal cambio? Profundizar sobre conocimiento y uso de métodos anticonceptivos; Realización de abortos, motivos. ¿Qué usted cree sobre la decisión de no tener hijos? Conoce a alguien que decidió eso? Por favor me cuenta un poco sobre esa o esas personas.

IV. Empoderamiento

Por favor me cuenta un poco sobre la toma de decisión en su casa. Sobre la compra de bienes, sobre la planificación del dinero, sobre las tareas de la casa, sobre los cuidados de los hijos (si tiene). Hábleme sobre como ocurren esos momentos, por ejemplo, me puede narrar como ocurrió la última decisión que tomaron en su casa, si existieron contradicciones.

V. Miedos

Si usted tuviera que definir cuáles son los miedos que usted siente, cuáles serían los primeros que definiría, por qué. Con quién suele hablar sobre esos miedos?

VI. Salud

Podría contarme cuáles son los motivos por los cuales usted va al médico con mayor frecuencia? : ¿Y te has hecho chequeos médicos? Cuáles elementos o actividades usted considera importantes para mantener una buena salud? Indagar sobre deportes, hábitos de fumar, beber, alimentación saludable.

VII. Futuro

Ahora me puedes comentar que esperas del futuro? Cuales son tus planes? la migración forma parte de tus planes?

Por favor si existiera algún otro tema sobre el que quisiera hablar

Reporte asociado a la entrevista (llenar inmediatamente después de concluida la entrevista)

1. Contexto general y ambiente durante la entrevista:
2. Reacciones y personalidad del entrevistado
3. Temas que fueron los más importantes, ideas para el análisis que resultan interesantes desde la entrevista

Anexo 2. Características de las personas entrevistadas

Características	sexo	
	Femenino	Masculino
Nivel educacional		
Enseñanza primaria y secundaria	17	2
Enseñanza preuniversitaria	19	9
Enseñanza Superior	10	4
Situación ocupacional		
Trabajan	28	13
No trabajan	10	
Estudiantes	9	2
Situación conyugal		
Con pareja	17	7
Sin pareja	30	8
Grupos de edades		
Hasta 29 años	28	9
De 30 a 49 años	19	6
Hijos		
Tienen hijos	23	3
No tienen hijos	20	12
Estaban embarazadas	4	-
Condición migratoria		
Migrante	7	4
Nacido en La Habana	40	11
Total	47	15

Fuente: Elaboración de la autora

Anexo 3. Definición de las variables seleccionadas en función del marco teórico para analizar la segunda transición demográfica.

Variables	Indicadores
Familias	<p><i>Estructuras familiares:</i> Tipología de hogares, proporción de hogares monoparentales, hogares con varias generaciones</p> <p><i>Jefatura de hogar:</i> Características de los jefes de hogares, jefatura femenina.</p>
Sexualidad	<p><i>Simetrías de género en el ámbito doméstico:</i> Toma de decisiones en el ámbito doméstico.</p> <p><i>Valores culturales en torno a la sexualidad:</i> Primera menstruación, iniciación sexual, valor de la virginidad, las múltiples parejas sexuales, relación entre sexo, matrimonio y procreación, el placer durante el acto sexual.</p>
Nupcialidad	<p><i>Aplazamiento del matrimonio:</i> Proporción de solteros, matrimonios por edad de la mujer. Edad media al primer matrimonio oficialmente celebrado. Significado del matrimonio.</p> <p><i>Cohabitación premarital:</i> Parejas en uniones consensuales por edad. Razones por las cuales hombres y mujeres viven en unión consensual y piensan casarse.</p> <p><i>Cohabitación como alternativa al matrimonio legal:</i> Razones por las cuales personas que viven en unión consensual, no piensan casarse. Significado de la unión consensual, motivos para decidir cohabitar.</p> <p><i>Prevalencia de divorcios y separaciones:</i> Proporción de hombres y mujeres divorciados y separados por edad. Tiempo medio de duración del matrimonio. Divorcios por cada 100 matrimonios. Motivos de las separaciones o divorcios.</p> <p><i>Reconstitución de familias:</i> Características de las uniones o matrimonio de orden superior, preferencias para formar parejas después de un matrimonio que acabó; papel de la unión consensual.</p>

Anexo 3. Definición de las variables seleccionadas en función del marco teórico para analizar la segunda transición demográfica.(Cont.)

VARIABLES	INDICADORES
Fecundidad	<p><i>Estabilización de bajos niveles de fecundidad.</i> Fecundidad por debajo del nivel de reemplazo durante períodos prolongados, fecundidad por cohorte.</p> <p><i>Aplazamiento de los hijos:</i> Valor de los hijos, edad media al primer hijo, proporción de hombres y mujeres con más de 30 años sin hijos, número de hijos por edad de la mujer, motivos para no tener hijos.</p> <p><i>Hijos fuera del matrimonio:</i> Proporción de madres solteras, proporción de madres unidas consensualmente, relación matrimonios e hijos.</p> <p><i>Contracepción:</i> Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos</p> <p><i>Incidencia del aborto:</i> Total de abortos, proporción de abortos por año. Relación entre secularización y aborto. En el caso de Cuba, se debe llevar en cuenta la incidencia de las <i>regulaciones menstruales</i>.</p>
Socioeconómicas	<p><i>Urbanización:</i> Proporción de población que vive en áreas urbanas, índices de urbanización.</p> <p><i>Escolaridad y ocupación</i></p> <p><i>Religión:</i> Se debe tener en cuenta que la segunda transición es inversamente proporcional a las prácticas religiosas. Papel de la Revolución cubana en las prácticas religiosas.</p> <p><i>Participación:</i> Impacto de las políticas sociales en el papel de la mujer.</p>
Otras	<p><i>Fecundidad adolescente, madres solteras, varias generaciones dentro del hogar, las abuelas cuidando los nietos debido a que las madres están trabajando. La elevada proporción de divorcios y la jefatura femenina</i></p>

Fuente: Elaboración de la autora

Anexo 4. Indicadores demográficos seleccionados. Cuba y provincias, año 2005.

Cuba y provincias	Indicadores			
	TFT	TMI	EVN femenina	EVN masculina
Cuba	1,49	6,2³⁹	78,93	75,13
Región Occidental				
Pinar Del Río	1,60	5,6	78,34	76,12
Habana	1,47	5,7	78,67	74,74
Ciudad de La	1,32	6,6	78,50	73,11
Matanzas	1,40	4,0	78,99	74,61
Cienfuegos	1,50	7,0	79,07	75,59
Región Central				
Villa Clara	1,45	4,2	80,03	76,49
Sancti Spíritus	1,39	7,9	79,21	76,44
Ciego de Ávila	1,42	5,1	79,37	75,51
Camaguey	1,39	8,0	79,01	74,44
Región Oriental				
Holguín	1,58	4,5	79,61	76,24
Las Tunas	1,43	6,4	79,79	76,21
Granma	1,60	6,6	78,97	75,12
Santiago de Cuba	1,55	7,2	78,77	75,21
Guantánamo	1,67	8,0	78,93	76,05

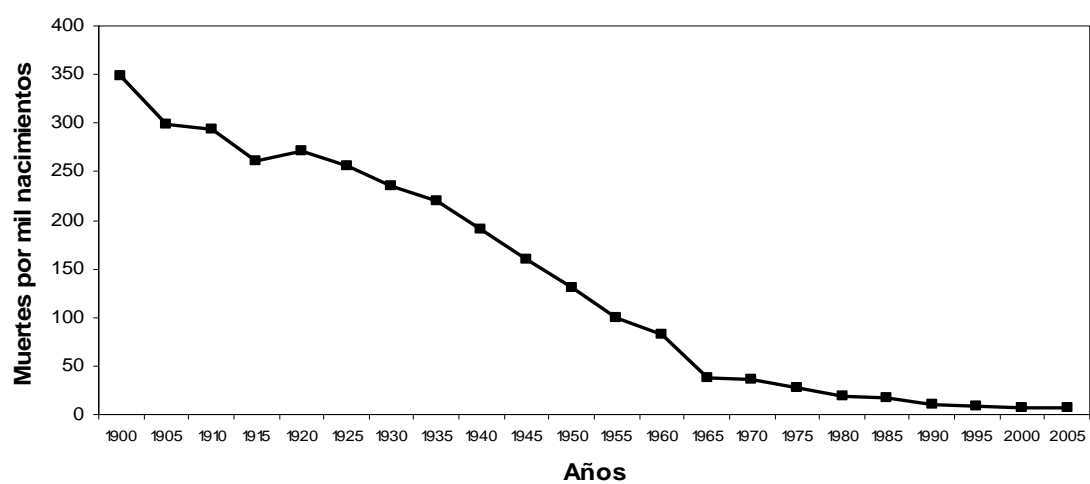
Fuente: ONE-CEPDE. Anuario Demográfico de 2005. <http://www.one.cu/>

Nota: La esperanza de vida corresponde al valor calculado para el trienio 2000 – 2003.

TGF = tasa global de fecundidad; TMI= tasa de mortalidad infantil; EVN= esperanza de vida al nacer.

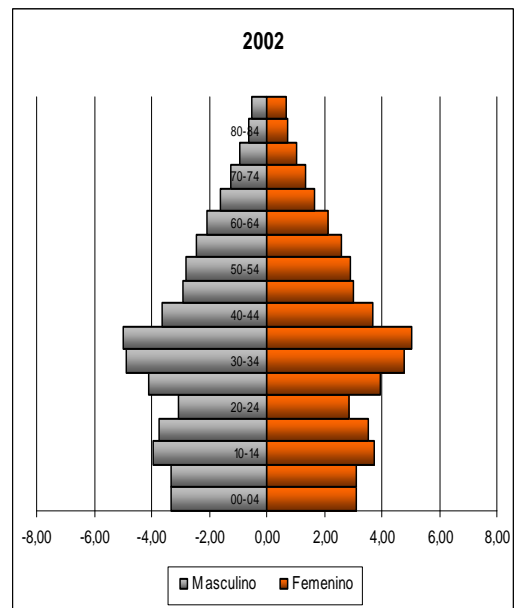
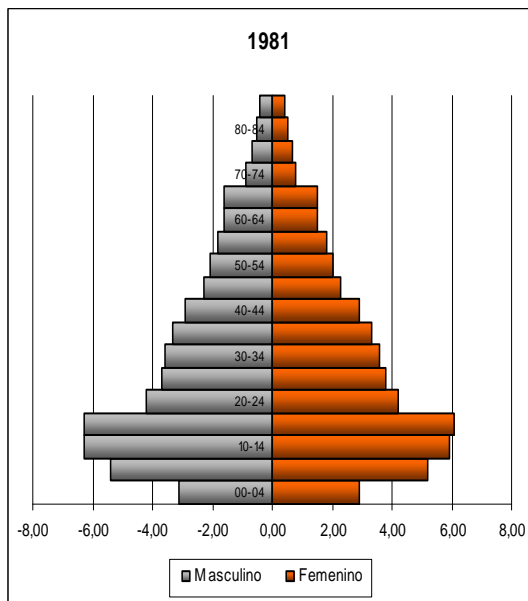
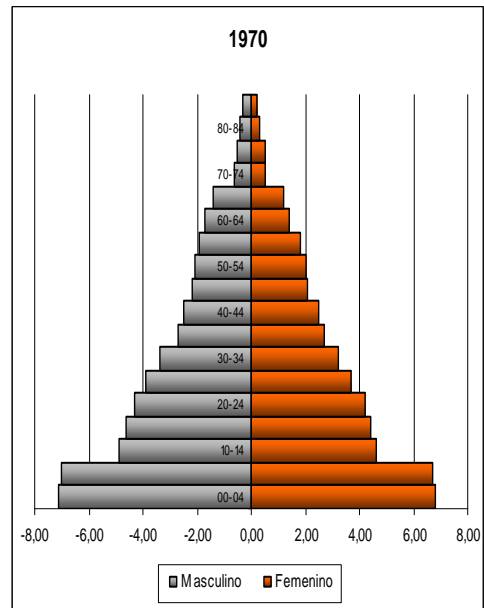
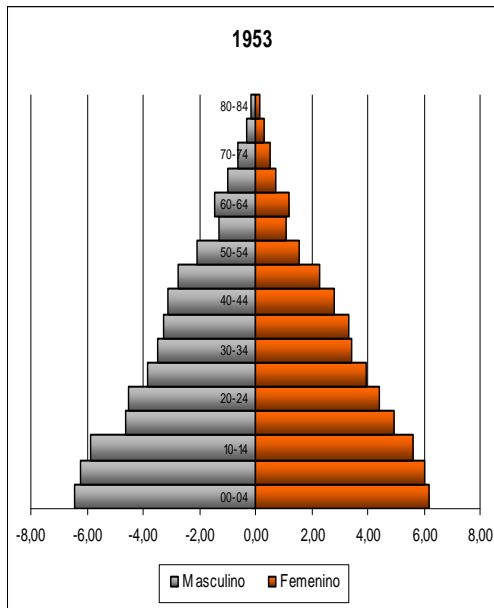
³⁹ Las diferencias entre los valores de la tasa de mortalidad infantil cubana observados en el cuerpo del trabajo y las mostradas en este cuadro se deben a que en el documento fueron utilizados datos de las Naciones Unidas para todos los países. Ya en el Anexo 4 son mostrados los datos publicados en las fuentes oficiales del país.

Anexo 5. Tasas de mortalidad infantil. Cuba, 1990-2005.



Fuente: ONE-CEPDE. Anuario Demográfico. Años seleccionados

Anexo 6. Estructura por edades de la población por sexo y edad. Cuba, Años seleccionados.



Fuente: Oficina Nacional de Censo Demográfico y Electoral, 195. Censo de Población, vivienda y electoral. Informe general, 1953. Tribunal Superior Electoral, La Habana, tab 14, p. 52. Comité Estatal de Estadísticas. Censo de Población y vivienda de 1970. Instituto de demografía y censos, 1984. Anuarios. Censo de Población y vivienda de 1981. ONE-CEPDE. Anuario demográfico de 2004.

Anexo 7. Jefes de hogares monoparentales según situación conyugal. Cuba, año 2002

Situación conyugal	Valores absolutos	%
Casado	39497	9,45
Unido	31115	7,45
Divorciado	123958	29,66
Separado	61694	14,76
Viudo	72583	17,37
Soltero	89054	21,31
Total	417901	100,0

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 2002.

Anexo 8. Jefes de hogares monoparentales según condición de actividad. Cuba, año 2002

Condición de actividad	Valores Absolutos	%
Trabaja	196345	47,0
No trabaja	3055	0,7
Jubilado y pensionista	62287	15,0
Ama de casa	133585	31,9
Otros	22629	5,4
Total	417901	100,0

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 2002.

Anexo 9. Jefes de hogares monoparentales según años de estudio. Cuba, año 2002

Años de Estudio	Valores absolutos	%
0 a 6 años de estudio	118531	28,4
9 años de estudio	119995	28,7
12 años de estudio	135686	32,5
Más de 12 años de estudio	43688	10,5
Total	417901	100,0

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 2002.

Anexo 10. Jefes de hogares monoparentales según sexo. Cuba, año 2002

Sexo del jefe	Valores absolutos	%
Femenino	357360	85,5
Masculino	60541	14,5
Total	417901	100,0

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 2002.

Anexo 11. Hogares monoparentales según región de residencia. Cuba, año 2002

Región de residencia	Valores absolutos	%
Urbano	832915	81,4
Rural	190640	18,6
Total	417901	100,0

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 2002.

Anexo 12. Jefes de hogares monoparentales según edad. Cuba, año 2002

Edad do jefe	Valores absolutos	%
15 a 19	949	0,2
20 a 24	6472	1,5
25 a 29	22688	5,4
30 a 34	48045	11,5
35 a 39	71252	17,0
40 a 44	59426	14,2
45 a 49	47127	11,3
50 a 54	38920	9,3
55 a 59	30666	7,3
60 a 64	24177	5,8
65 a 69	19538	4,7
70+	48641	11,6
Total	417901	100

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 2002.

Anexo 13. Población femenina por situación conyugal. Cuba, año 1981.

Grupos de edades	Soltera	Casada	Unida	Divorciada	Separada	Viuda
15-19	522785	53355	90649	11150	16049	392
20-24	106306	129474	114932	24136	25943	877
25-29	32509	178355	95720	32288	21557	1613
30-34	15883	186500	89762	34640	18784	2573
35-39	10867	168973	80044	32055	16588	3763
40-44	9146	143953	66003	27032	15180	5945
45-49	8504	117933	52940	20590	12987	8693
50-54	9207	101695	42484	16650	11584	14404
55-59	10083	84507	33189	12961	9812	20693
60-64	10711	68654	26410	10220	8282	29862
65-69	10272	51447	18641	7857	6571	37714
70-74	9443	32855	11081	5264	4528	40950
75+	12173	21607	7551	4472	4091	77100
Total	767889	1339308	729406	239315	171956	244579

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 1981.

Anexo 14. Población masculina por situación conyugal. Cuba, año 1981.

Grupos de edades	Soltero	Casado	Unido	Divorciado	Separado	Viudo
15-19	676571	11730	23079	3214	2179	105
20-24	240203	66452	80475	7700	8672	285
25-29	90130	135825	105164	13611	11614	520
30-34	46710	180460	90158	16266	10476	721
35-39	30610	175494	78557	15251	9019	914
40-44	23843	153015	69718	13587	8698	1384
45-49	19902	121499	57724	11008	8171	1886
50-54	19497	109182	49552	9772	7723	2934
55-59	18674	94060	40915	8255	7051	4466
60-64	18374	83854	36053	6928	6709	6841
65-69	15646	69882	29288	5380	5757	9577
70-74	13228	52908	21200	3943	4473	12334
75+	20185	55575	19670	4328	5555	29554
Total	1233573	1309936	701553	119243	96097	71521

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 1981.

Anexo 15. Población femenina por situación conyugal. Cuba, año 2002.

Grupos de edades	Soltero	Casado	Unido	Divorciado	Separado	Viudo
15-19	302040	20004	62503	3092	4635	258
20-24	121147	62932	116212	10579	10838	530
25-29	79201	138394	174178	26593	19069	1125
30-34	62228	199564	201691	42779	24345	2246
35-39	59553	229582	188755	55452	25537	3865
40-44	41308	174126	127243	45921	18681	5652
45-49	31833	154497	84523	43006	15140	9041
50-54	28840	153380	63410	46876	14378	15872
55-59	25118	136876	44682	43251	12846	25348
60-64	19923	112283	29907	32936	10023	35795
65-69	15663	81347	18470	21756	6868	43929
70-74	12382	55936	11741	13734	4415	52011
75+	57.441	11.930	16.583	5.702	157.080	25.736
Total	1576362	1135245	402558	172477	352752	824972

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 2002.

Anexo 16. Población masculina por situación conyugal. Cuba, año 2002.

Grupos de edades	Soltero	Casado	Unido	Divorciado	Separado	Viudo
15-19	392432	5609	15061	859	1029	283
20-24	229808	29567	75276	3663	4482	265
25-29	174580	96585	162293	12135	10792	440
30-34	131214	169427	204712	22466	15186	713
35-39	105911	211971	193504	29853	16462	1090
40-44	65734	165033	132232	25752	13727	1345
45-49	47035	142704	97761	22944	11803	1910
50-54	39322	155725	78116	24226	11380	3384
55-59	31109	147277	58276	21997	9368	5539
60-64	25247	129698	43736	18752	8347	8649
65-69	23214	98474	28297	13334	6453	11047
70-74	15752	77859	18762	9544	4790	14728
75+	26518	108252	23462	11311	6422	53024
Total	1307876	1538180	1131488	216836	120232	102417

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de 2002.

Anexo 17. Estructura de la población femenina de 15 años y más por situación conyugal según grupos de edades. Cuba, años 1981 y 2002.

AÑO 1981							
Grupos	Soltera	Casada	Unida	Divorciada	Separada	Viuda	Total
15-19	75,3	7,7	13,1	1,6	2,3	0,1	100
20-24	26,5	32,2	28,6	6,0	6,5	0,2	100
25-29	9,0	49,3	26,4	8,9	6,0	0,4	100
30-34	4,6	53,6	25,8	9,9	5,4	0,7	100
35-39	3,5	54,1	25,6	10,3	5,3	1,2	100
40-44	3,4	53,9	24,7	10,1	5,7	2,2	100
45-49	3,8	53,2	23,9	9,3	5,9	3,9	100
50-54	4,7	51,9	21,7	8,5	5,9	7,3	100
55-59	5,9	49,3	19,4	7,6	5,7	12,1	100
60-64	6,9	44,5	17,1	6,6	5,4	19,4	100
65-69	7,8	38,8	14,1	5,9	5,0	28,5	100
70-74	9,1	31,6	10,6	5,1	4,3	39,3	100
75+	9,6	17,0	5,9	3,5	3,2	60,7	100
Total	22,0	38,3	20,9	6,9	4,9	7,0	100
Año 2002							
Grupos	Soltera	Casada	Unida	Divorciada	Separada	Viuda	Total
15-19	76,9	5,1	15,9	0,8	1,2	0,1	100
20-24	37,6	19,5	36,1	3,3	3,4	0,2	100
25-29	18,1	31,6	39,7	6,1	4,3	0,3	100
30-34	11,7	37,5	37,9	8,0	4,6	0,4	100
35-39	10,6	40,8	33,5	9,9	4,5	0,7	100
40-44	10,0	42,2	30,8	11,1	4,5	1,4	100
45-49	9,4	45,7	25,0	12,7	4,5	2,7	100
50-54	8,9	47,5	19,6	14,5	4,5	4,9	100
55-59	8,7	47,5	15,5	15,0	4,5	8,8	100
60-64	8,3	46,6	12,4	13,7	4,2	14,9	100
65-69	8,3	43,3	9,8	11,6	3,7	23,4	100
70-74	8,2	37,2	7,8	9,1	2,9	34,6	100
75+	9,4	20,9	4,3	6,0	2,1	57,2	100
Total	18,5	35,3	25,4	9,0	3,9	7,9	100

Fuente: ONE. Censos de 1981 y 2002.

Anexo 18. Tablas de nupcialidad femeninas Cuba, años seleccionados

1990						1995					
Edad	solteras (lx)	casamientos	nLx	Tx	ex	Edad	solteras (lx)	casamientos	nLx	Tx	ex
15	100000	22066	488967	850521	8,50521	15	100000	12179	493910,5	915488,5	9,154885
20	77934	28116	361554	589497	7,5640542	20	87821	17527	421578	758762	8,63986974
25	49818	14098	227943	392621,4	7,88111526	25	70294	9524	337184	626003,6	8,90550545
30	35720	4972	164678,4	307638,4	8,6124972	30	60770	5368	288819,6	556397,6	9,15579398
35	30748	2695	142960	274269	8,91989723	35	55402	2358	267578	526642	9,50583011
40	28053	2239	131309	252875	9,01418743	40	53044	1539	259064	512289	9,65781238
45	25814	1876	121566	234404	9,08049895	45	51505	1075	253225	502179	9,75010193
50	23938	1713	112838	217735	9,09578912	50	50430	799	248954	494638,5	9,80841761
55	22225	1384	104897	105475,8	4,74581777	55	49631	549	245684,5	245861,7	4,95379299
60	20841	2894	578,8	578,8	0,02777218	60	49082	886	177,2	177,2	0,00361028
2000						2005					
Edad	solteras (lx)	casamientos	nLx	Tx	ex	Edad	solteras (lx)	casamientos	nLx	Tx	ex
15	100000	7245	496377,5	949481,5	9,494815	15	100000	5735	497132,5	958973,5	9,589735
20	92755	10671	453104	851132,5	9,17613606	20	94265	9484	461841	876588,5	9,29919376
25	82084	8261	398028,5	753359,1	9,17790434	25	84781	6105	414747,5	794967,5	9,37671766
30	73823	4923	355330,6	686586,6	9,30044295	30	78676	4700	380220	736632	9,36285525
35	68900	3311	331256	652557	9,47107402	35	73976	3367	356412	699541	9,45632367
40	65589	1661	321301	636297	9,70127613	40	70609	2479	343129	678619	9,61094195
45	63928	1161	314996	625175	9,77936116	45	68130	1290	335490	666214	9,77857038
50	62767	914	310179	616663	9,82463715	50	66840	869	330724	657816	9,84165171
55	61853	618	306484	306668	4,95801335	55	65971	614	327092	327269,4	4,96080702
60	61235	920	184	184	0,00300482	60	65357	887	177,4	177,4	0,00271432

Fuente: ONE – CEPDE. Anuarios Demográficos de los años 1990, 1995, 2000 y 2005

Anexo 19. Divorcios, Matrimonios y razón divorcios por cada 100 matrimonios para las mujeres. Cuba, año 2005.

Grupos de edades	Divorcios	Matrimonios	Divorcios/matrimonios
15-19	474	5829	8,13
20-24	2637	10282	25,65
25-29	4336	8064	53,77
30-34	6770	8128	83,29
35-39	6632	6533	101,52
40-44	5608	5220	107,43
45-49	2916	2799	104,18
50-54	1985	1966	100,97
55-59	1440	1335	107,87
60-64	777	805	96,52
65-69	403	427	94,38
70-74	189	214	88,32
75+	190	229	82,97
Total	51831	34357	66,29

Fuente: ONE-CEPDE. Anuario demográfico del 2005.

Anexo 20. Divorcios, matrimonios y razón divorcios por cada 100 matrimonios. Cuba, años seleccionados.

Años	Divorcios	Matrimonios	Divorcios/matrimonios
1960	3472	60799	5,71
1965	8895	69551	12,79
1970	24813	115160	21,55
1975	22802	65000	35,08
1980	24655	68941	35,76
1985	29297	70413	41,61
1990	37646	101515	37,08
1995	40418	70413	57,40
2000	37937	57001	66,55
2005	34359	51831	66,29

Fuente: ONE-CEPDE. Anuario Demográfico de 200 y 2005.